

0.1745

La Construcción de la Identidad Social de jóvenes en una comunidad marginal

Edson Marco Tulio Gómez Ramírez, S.I.

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA



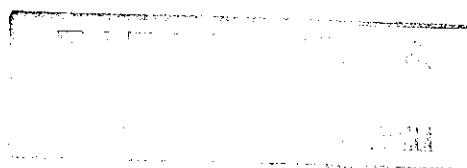
**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SOCIAL
DE JÓVENES EN UNA COMUNIDAD MARGINAL**

EDSON MARCO TULIO GÓMEZ RAMÍREZ

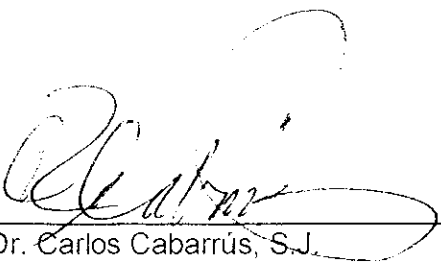
Trabajo de investigación presentado
para optar al grado académico de

Licenciado en Antropología

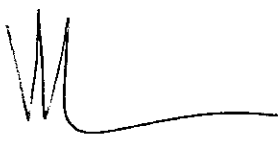
Guatemala
2002

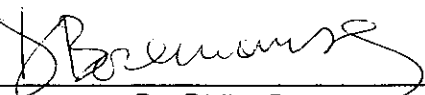


Vo.Bo.:

(f) 
Dr. Carlos Cabarrús, S.J.

Tribunal:

(f) 
Dra. Manuela Camus

(f) 
Dr. Didier Boremanse

(f) 
Dr. Carlos Cabarrús, S.J.

Fecha de aprobación: 15 de mayo de 2002

PREFACIO

Este trabajo habría sido imposible sin la colaboración de muchas personas. Agradezco a la comunidad de Lomas de Azacualpilla, en especial a los jóvenes y sus familias que me permitieron conocer más de cerca sus tristezas, alegrías y esperanzas. Particularmente agradezco a los líderes comunitarios, los “tres mosqueteros”: Marcos, Domingo y Oscar, así como a la familia Retana, por su cercanía y amistad. Todos ellos son el mejor ejemplo del esfuerzo por alcanzar una vida más digna, más humana.

La experiencia de mis amigos y amigas de la Universidad del Valle me ha acompañado en este proceso y les agradezco por haberme brindado todo su apoyo y, cuando fue necesario, también su valioso tiempo.

Mi comunidad del Filosofado jesuita ha sido fundamental, por su cercanía y fraternidad. Deseo agradecer en especial a Carlos, Mauricio y los PP. Ramiro, José Antonio y Manolo, por la paciencia que siempre me han tenido y por compartir juntos el cariño de tanta gente. Al P. Carlos Cabarrús, asesor, maestro y, sobre todo, amigo, por su genuino interés en nuestro trabajo y por su tiempo y cariño.

Esta investigación fue apoyada institucional y financieramente por el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y la Fundación Rockefeller. Agradezco a Tani Adams, Dina Krauskopf y Anabella Acevedo por su apoyo, comentarios y sugerencias.

Por haberme inspirado con su trabajo y animarme con su amistad, agradezco también a Santiago Bastos y Manuela Camus.

Recibí colaboración especial de parte de mi familia. Por su interés y deseo de involucrarse efectiva y afectivamente en este proceso, agradezco a papá, mamá y a toda mi familia. Gracias por estar unidos y cercanos a mí siempre, a pesar de la distancia.

CONTENIDO

	PÁGINA
PREFACIO	IV
LISTA DE CUADROS	VII
LISTA DE MAPAS	VII
LISTA DE GRÁFICOS	VII
LISTA DE FOTOGRAFÍAS	VII
LISTA DE ACRÓNIMOS	VIII
RESUMEN	IX
I. INTRODUCCIÓN	1
II. METODOLOGÍA	7
A. Planteamiento del Problema	7
B. El porqué del estudio de caso en una comunidad posmitch	9
C. Pasos de la Investigación y método	14
1. Investigación documental	14
2. Investigación de campo	14
III. MARCO TEÓRICO	21
A. Sobre la definición de juventud, contextos e implicaciones	21
1. ¿Qué significa ser joven?	21
2. Estudios sobre los jóvenes en Guatemala	26
B. Elementos para el análisis de la identidad juvenil	31
1. Construcción de la identidad social	31
2. Identidad vecinal	39

3.	Identidad étnica	42
4.	El prototipo de joven posmoderno	52
IV.	ASPECTOS ETNOGRÁFICOS	56
A.	Las comunidades posmitch	56
1.	El proceso de formación	58
2.	La Coordinadora de apoyo a las comunidades posmitch	62
3.	Los reubicados de “La Línea”	64
4.	Datos comparativos	65
B.	Lomas de Azacualpilla	68
1.	Descripción física y entorno geográfico	68
2.	Perfiles Sociodemográficos	74
3.	Juventud, Infraestructura y Servicios	87
V.	IDENTIDAD SOCIAL Y JUVENTUD EN LOMAS DE AZACUALPILLA	99
A.	Perfil de la Juventud	99
1.	Competencia lingüística	100
2.	La Educación	101
3.	El trabajo y la economía	104
4.	Formando nuevas familias	106
5.	Religión	107
6.	Recreación y tiempo libre	108
7.	Interacción con la comunidad	108
B.	Dos componentes parciales de la identidad juvenil en Lomas de Azacualpilla	109
1.	Organizados alrededor del fútbol	109
2.	Identidad étnica	116
VI.	CONCLUSIONES	124
	BIBLIOGRAFÍA	132
	APÉNDICES	138

LISTA DE CUADROS

1. Comunidades posmitch Área Metropolitana de Ciudad de Guatemala	65
2. Datos comparativos de las Comunidades posmitch	72
3. Competencia lingüística de los jefes de hogar por sexo	80
4. Religión de los jefes y jefas de hogar	83
5. Escolaridad de los jefes y jefas de hogar	86
6. Escolaridad de los jefes y jefas según sexo y grupo étnico	86
7. Etnicidad de los jóvenes por edad y sexo	106
8. Competencia lingüística de los jóvenes por sexo	107
9. Competencia lingüística de jóvenes indígenas	107
10. Escolaridad de los jóvenes por grupos de edad	109
11. Religión de jóvenes por grupo étnico	113

LISTA DE MAPAS

1. Ubicación del Cerro Azacualpilla, municipio de Palencia, Guatemala	75
2. Plano del Sector I. Lomas de Azacualpilla	79

LISTA DE GRÁFICOS

1. Ocupación de los jefes de familia según grupo étnico	88
2. Tenencia de bienes y servicios en los hogares	90

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

1. Vista de algunas casas de la comunidad	78
2. Rotulo de propaganda de la empresa lotificadora	93
3. Cambios en infraestructura	94
4. Cambios en infraestructura	94
5. Algunos jóvenes de Lomas de Azacualpilla	105
6. Un equipo muestra sus trofeos	116
7. Equipo femenino de fútbol	117
8. Desfile de inauguración del campeonato navideño	121
9. Vista del campo de fútbol	121
10. Familia indígena	125

LISTA DE ACRÓNIMOS

AVANCSO	Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales
CALDH	Centro de Atención Legal en Derechos Humanos
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina y el Caribe
CIADM	Coordinadora Interinstitucional de Ayuda a Damnificados del Mitch
CONRED	Comisión Nacional de Reducción de Desastres
CSEDFAL	Casa de Servicios en Derechos Humanos, Agrarios y Laborales
DINER	Desarrollo Integral del Niño de Escasos Recursos
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FOGUAVI	Fondo Guatemalteco para la Vivienda
FONAPAZ	Fondo Nacional para la Paz
FREPOGUA	Frente de Pobladores de Guatemala
FUNDESCO	Fundación para el Desarrollo Comunitario
IGER	Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica
INAB	Instituto Nacional de Bosques
ISMU	Instituto para la Superación de la Miseria Urbana
MS	Mara Salvatrucha

RESUMEN

La construcción de la identidad social en ambientes urbanos pasa por la incorporación de múltiples elementos posibles de identificación tanto personal como grupal. La juventud presenta un dinamismo característico en cuanto a la exploración de diversas adscripciones de identidad. Esta investigación de carácter descriptivo trata sobre la construcción de la identidad social en los jóvenes desde la interacción de diferentes componentes parciales de identidad. Se enfoca en los jóvenes de Lomas de Azacualpilla, una comunidad posmitch ubicada en Palencia, municipio del departamento de Guatemala. Muestra cómo, en condiciones de pobreza y exclusión social, distintos procesos de auto y heteroreconocimiento se activaron entre nuevos vecinos a partir de la construcción física de la comunidad. Presta especial interés a la identidad étnica y las transformaciones que conlleva en un medio donde la presión social y la posmodernidad configuran nuevas formas de expresión juvenil.

I. INTRODUCCIÓN

Esta investigación se inició con la idea de conocer más de cerca la manera en que la identidad étnica es vivida en un medio urbano. La Ciudad de Guatemala se nos presentaba entonces como una multitud de escenarios distintos que determinarían la manera de vivir lo étnico. Sabiendo de antemano que el grueso de migrantes indígenas en la ciudad se asienta en los ambientes marginales, y gracias al trabajo social desempeñado en una comunidad posmitch, nos inclinamos a añadir la marginalidad urbana como elemento constante y determinante de la investigación. Lomas de Azacualpilla es una comunidad posmitch ubicada en el municipio de Palencia, Departamento de Guatemala, compuesta por familias trasladadas desde zonas marginales de la capital. Parte importante de nuestro trabajo allí ha sido el acompañamiento y formación de los jóvenes de la comunidad y por eso también nos interesaba conocer la vivencia de la identidad desde una etapa tan crítica como es la juventud. Al respecto, nos llamó la atención el trabajo de Bastos y Camus con los mayas de la capital (1990, 1991, 1995, 1998) y sobre todo su afirmación de que es en la juventud indígena urbana donde se pone a prueba la fuerza de la identidad étnica heredada de sus padres. Como grupo particular, la juventud había sido tratada de manera general en sus primeras investigaciones. En su tesis doctoral, sin embargo, Camus (2000) ya se ocupa más extensamente en el tema. Por otro lado, actualmente existe una carencia de estudios sobre la identidad étnica de la juventud urbana realizados por los mayas mismos. Las reflexiones más cercanas al tema provienen de Demetrio Cojtí (1994) y Aura Cumes y Edy Tum (2000). Por esta razón consideramos que era importante indagar un poco más a fondo sobre el tema.

De esta manera teníamos ya lo que considerábamos serían los tres ejes o constantes fundamentales de la investigación: identidad étnica, marginalidad urbana y juventud. Como se explica más adelante, conforme avanzó la investigación, la variable de la identidad étnica se tomó en cuenta pero como parte de un eje mayor que es la construcción de la identidad social.

Paralelo a los primeros acercamientos bibliográficos al tema, continuábamos desarrollando nuestro trabajo en Lomas de Azacualpilla asistiendo a la Asociación de Vecinos en la obtención de las mejoras para su comunidad. La relación con los vecinos nos permitió tener conocimiento de primera mano sobre el proceso de organización en una comunidad que se estaba formando. Esto fue importante, ya que así fue posible observar los esfuerzos por construirla y hacerla reconocer como tal. Estábamos siendo testigos presenciales de un proceso de construcción de la identidad comunitaria que en definitiva también tendría sus efectos en la construcción de la identidad social de los individuos que la componen, incluidos los jóvenes. En este proceso estaban interviniendo multitud de factores de tipo político, social y económico. Las particularidades de la comunidad, por tratarse de un nuevo proyecto de solución habitacional para las clases populares surgido y acelerado con la coyuntura posterior al paso del huracán Mitch, hacía todavía más interesante el proceso.

Como comunidad posmitch, los esfuerzos de los vecinos de Lomas de Azacualpilla por alcanzar mejores condiciones de vida que les eran negadas les lanzaban al ruedo político. Denuncias en los medios de comunicación, el apoyo de organizaciones de Derechos Humanos y de la Iglesia católica no permitieron que su situación pasara al olvido. En lo social y lo económico de igual manera los nuevos vecinos se estaban encontrando a sí mismos inmersos en una nueva situación. La heterogeneidad de la comunidad en cuanto a la procedencia citadina (se contabilizaron más de 30 lugares de donde fueron trasladados, lugares que habían sido afectados por el huracán y otros aledaños a la línea férrea) estaba por otro lado confrontada por características comunes de sus habitantes como el proceder todos de zonas marginales, su bajo nivel de instrucción formal y la situación de inestabilidad laboral de la mayoría con la consecuente realidad común de precariedad económica.

Al interior de la comunidad las personas se encontraban en un nuevo contexto. Estaban conociéndose como nuevos vecinos y debían interactuar

aunque no lo quisieran ya que de esto dependía el futuro de la comunidad. Jóvenes que en la ciudad nunca hubieran pensado coordinar esfuerzos por identificarse con distintos territorios y grupos se encontraban ahora viviendo en un mismo espacio, viéndose forzados por la necesidad de trabajar y pasar tiempo juntos. Así, aquellos que venían del Puente Belice y que jamás imaginaron compartir con los de La Línea de pronto se hallaron en Lomas de Azacualpilla colaborando en los distintos proyectos de introducción de servicios básicos y construcción de viviendas. Algunos, incluso, conocieron allí a su cónyuge, rompiendo así con prejuicios y lealtades a identidades previas.

Nuestras primeras aproximaciones al fenómeno de la identidad de los jóvenes en Lomas de Azacualpilla tuvieron el sesgo de lo étnico. Esto no permitía ver que el proceso de la creación de la identidad social a partir de componentes parciales de identidad era el trasfondo de la situación, y que en ese sentido la identidad étnica aun con su gran importancia, no era la única forma de identidad relevante para los jóvenes de esta comunidad en particular. Lo anterior también nos hizo reflexionar sobre la bipolaridad étnica a la que estamos acostumbrados en las investigaciones. Damos casi por hecho que en Guatemala la etnicidad tiene que ver únicamente con ladinos o indígenas. Sin embargo, la bipolaridad étnica está siendo cuestionada hoy día, y los jóvenes son quienes cada vez más se resisten a ser encasillados o remitirse ellos mismos a una de las dos categorías tradicionales. No es que, en el caso de los indígenas, renuncien a su ser indígena y pasen a ser ladinos. Ambas categorías son mucho más complejas de como se suelen presentar. En medios urbanos la construcción social de la identidad juvenil pasa por múltiples referencias de identidad y la etnicidad pasa de ser algo totalizante a ser un elemento más, un componente parcial de identidad que se combina y se modifica mediante la interacción con otros componentes parciales. Esto se constituyó en la hipótesis principal de la investigación.

Según Reguillo (2000:56), la identidad social no es monocausal sino que se articula desde múltiples dimensiones referidas a distintos ámbitos que pueden ser sociales, económicos, políticos o culturales. A partir de lo anterior, entendemos como componentes parciales de identidad a esas distintas dimensiones y ámbitos desde donde se gestan los más diversos procesos de adscripción identitaria. La articulación de las múltiples pertenencias es lo que va a determinar la autodefinición y la interacción de los individuos y esto finalmente dará como resultado la identidad social.

Con todo esto surgieron las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los componentes parciales de identidad en los jóvenes de una comunidad marginal? ¿Cómo se hacen visibles estos componentes? ¿Cómo se mezclan e interactúan? ¿Cuán fuerte es al final la identidad étnica? ¿Cómo es la identidad social de los jóvenes que surge producto de sus componentes parciales de identidad?

En el caso de Lomas de Azacualpilla la construcción de la identidad social para nuestro objeto de estudio se basa ante todo en la identidad generacional pues se trata de jóvenes. Pero también intervienen otras identidades como la de género; la identidad de clase -por tratarse de jóvenes pobres y marginados-; la identificación religiosa y sus prácticas; la identidad laboral -según el tipo de trabajo que desempeñan-; la identidad territorial -visible en la pertenencia a grupos de amigos de esquina, las maras y los equipos de fútbol que se organizaron tomando en cuenta la procedencia de los jugadores- y, por supuesto, la identidad étnica. Todos estos son componentes parciales de identidad, son vínculos de la personalidad individual que los jóvenes manejan y asumen según la situación de interacción en que se encuentren. Llegamos por tanto a definir el tema de la investigación de esta manera: La identidad social en los jóvenes que se genera a partir de componentes parciales de identidad, tomando como ejemplo el estudio de caso en Lomas de Azacualpilla, una comunidad marginal ubicada en el área de influencia de la Ciudad de Guatemala.

Presentamos la tesis en cinco capítulos. Luego de esta parte introductoria, el segundo capítulo describe los objetivos y la metodología utilizada para la recolección de la información. El tercer capítulo corresponde al marco teórico. En él se describen algunos enfoques y conceptos sobre juventud, el análisis de la identidad y se revisan investigaciones pertinentes sobre la identidad juvenil en Guatemala. En el cuarto capítulo se presentan los aspectos etnográficos en dos niveles. El primero y más general corresponde al proceso que dio como resultado la formación de las comunidades posmitch. El segundo, más particular, se enfoca en Lomas de Azacualpilla mostrando su contexto histórico, social y cultural, enfatizando la participación de los jóvenes en la obtención de la infraestructura local. Por último, en el quinto capítulo se trata el tema de la identidad social y la juventud en Lomas de Azacualpilla. Para ello se elabora el perfil del joven atendiendo sus distintos espacios de interacción social. A partir de ello se puntualiza respecto a dos componentes parciales de la identidad social que se construyen y modifican dentro del proceso de creación de la identidad social: la organización alrededor del fútbol y la identidad étnica.

Entre los principales aportes de esta investigación destaca mostrar que la identidad social de los jóvenes se construye desde la interacción de distintos componentes parciales. Por esto la identidad étnica, muy importante y determinante en otros contextos, pasa a ser un componente más, que no desaparece del todo pero que es susceptible de ser acomodado y modificado. De contar con las condiciones necesarias lo étnico podría también reconfigurar su fuerza y su valor entre los jóvenes. Se muestra también cómo el elemento de la posmodernidad es capaz de impregnar los procesos de adscripción de identidad. En ese sentido es necesario indicar que la definición del concepto de posmodernidad es algo extenso y complejo. Los alcances de esta investigación no incluyen dilucidar todo lo referente al respecto pero sí a algunos de sus efectos en la construcción de la identidad social los jóvenes. Para ello basta con indicar que entendemos la posmodernidad, siguiendo a Lyotard (1994), en el sentido de "condición posmoderna" que afecta la sociedad contemporánea y por

ende a quienes en ella interactúan. Esta condición se configura a partir de cambios y transformaciones de fondo en una estructura social caracterizada por la pluralidad de formas de vida y de pensamiento. En ese sentido, Cazali (1999:4) señala que la sociedad posmoderna «construye su unidad en lo diverso de sus instituciones, en lo múltiple de sus interacciones, en lo plural de sus sistemas de pensamiento y en lo abierto a todas las posibilidades de expresión social». Por otro lado, Reynoso (1991:24), advierte que lo fundamental de esta condición es plantear la desconfianza y el escepticismo hacia los discursos y argumentaciones que legitiman las prácticas sociales. Los efectos de tales cuestionamientos frente a lo institucional hacen que el proceso de construcción de la identidad social juvenil derive en algo poco original pero bastante homogéneo, algo así como un "clon cultural".

II. METODOLOGÍA

A. Planteamiento del Problema

En las sociedades modernas, la construcción de la identidad social en medios urbanos se produce a partir de una multiplicidad de posibles elementos. Esto es aún más cierto en el caso de la juventud, por las implicaciones intrínsecas a esa etapa de la vida. Es en este período vital en el que, con mayor fuerza, la construcción de la identidad encuentra su naturaleza en procesos tanto psicológicos como sociales. Es decir, la juventud no es únicamente una categoría etária (situada de los 15 a los 24 años) o un período psico-biológico (el paso de la adolescencia a la adultez), sino además, una categoría social. Como tal, el concepto de juventud no debe ser ahistórico y hay que reconocer la importancia que como período vital tiene para la mayoría de personas en cualquier cultura.

Generalmente las investigaciones sobre la identidad juvenil gravitan alrededor de una identidad en exclusiva. Los jóvenes han sido pensados como estudiantes, como guerrilleros o subversivos, como drogadictos, como mareros o delincuentes. Sin embargo, es necesario rescatar la fuerza de la pluralidad de las membresías porque así se amplía el espectro de la construcción de la identidad. Con ello se puede relativizar la tendencia a sobreenfatizar algún aspecto sea este negativo o positivo, según el contraste exigido y se puede entender mejor a un individuo o una colectividad. Además, es necesario no perder de vista que, al hablar de la identidad social, estamos tratando con categorías relacionales (Valenzuela Arce, 1999:2). Esto implica que las trayectorias de construcción de identidades se definan, por ejemplo, mediante la clase social, el género o la etnia. Por esto no se puede hablar de una única y abstracta juventud, sino de tantas juventudes como interacción entre variables posibles. La juventud, por su mismo dinamismo, permite una mayor exploración y multiplicidad de membresías sociales. Es decir, los jóvenes construyen y

reafirman sus campos de identificación y diferenciación dentro de los distintos grupos a los que pertenecen. Por ello, por ejemplo, un joven puede ser futbolista, albañil, miembro de una congregación evangélica, indígena, etc. A partir de estas membresías su identidad personal cobra sentido, se siente y es parte de algo plural. Sus posibilidades de identificación y diferenciación se pueden realizar en una amplia gama de alternativas diversas, contradictorias a veces, dramáticas y lúdicas. En esa pluralidad de membresías, en su interacción y negociación, se acentúa la identidad; con base en sus componentes parciales.

Por otro lado, la identidad social no puede construirse sin referentes cotidianos de interacción social. Estos son relacionados por Barth (1969) y Cabarrús (1998a) con recipientes o contenedores dentro de los cuales se organiza y se realiza la interacción. Los jóvenes de zonas marginales cuentan con un variado mundo familiar de vida ordinaria. Aparte del mundo laboral si es que cuentan con un empleo, su contexto vital está constituido tanto por la comunidad en cuanto a personas concretas, es decir los vecinos, como por el espacio físico del que se van apropiando. En el espacio comunitario la identidad social se va construyendo y, en esos contextos de interacción, los jóvenes identifican sus necesidades comunes, las asumen como intereses colectivos y se esfuerzan por conseguirlos. Con todo, aparte de la comunidad en sí, cada componente parcial de identidad, para ser efectivo, recrearse y reafirmar el proceso de construcción de la identidad social, también debe constituirse en espacio, contexto o recipiente organizativo. Esto es importante sobre todo para la identidad étnica. Sabemos que en Guatemala la etnicidad tal como la viven los jóvenes indígenas de clases populares es un factor del escenario urbano que está siendo modificado por el contexto. En esta población la experiencia de lo étnico deja de ser totalizante. A falta de referentes comunitarios o grupales que refuercen y reivindiquen la etnicidad, ésta pasa a ser un componente de la identidad social que, sin embargo, no desaparece.

En esta investigación como indicamos, se plantea la relación que se produce entre la construcción de la identidad social de los jóvenes, a partir de sus múltiples referentes parciales de identidad, con el medio urbano marginal en que viven. Se parte de varias premisas: la primera, que los procesos de socialización y construcción de identidades toman matices especiales durante la etapa de la juventud. La segunda, que la identidad de una persona se define sobre todo, aunque no de manera exclusiva, por la pluralidad de sus membresías sociales y culturales. La tercera, que, para la construcción de la identidad social, es condición *sine qua non* la existencia de espacios o contextos de interacción comunitaria estables. Finalmente, que en el proceso de creación de la identidad social, la marginalidad y el entorno ecológico son determinantes.

La investigación comprende tres constantes: la construcción de la identidad social, la marginalidad urbana y la juventud. Para comprender la manera en que se relacionan, se presenta como caso particular a la población comprendida entre 15 y 24 años de la comunidad Lomas de Azacualpilla, un asentamiento posmitch ubicado en la periferia de la ciudad. Este tipo de asentamiento está marcando la nueva estrategia estatal que consiste en la erradicación y el traslado hacia las afueras de la ciudad de un considerable número de personas que vivían en el cinturón interno de pobreza de la ciudad (las laderas de los barrancos y alrededor de la línea del tren) para llevarlos lo más lejos posible de la misma, comenzando así a formarse un nuevo cinturón de pobreza y marginalidad, sólo que ahora externo.

B. El porqué del estudio de caso en una comunidad posmitch

En años recientes, los asentamientos surgidos por iniciativa estatal fueron posibles debido a que el gobierno del Presidente Arzú (1996-2000) impulsó un programa de vivienda a través del Fondo Guatemalteco para la Vivienda (FOGUAVI). Este programa, si bien tuvo cierto impacto en la oferta de lotes y

soluciones habitacionales para los sectores populares hacia el interior de la Ciudad, favoreció por otro lado la expansión y dispersión del espacio metropolitano. Los datos presentados por Drummond (1999:133) indican que únicamente el 11% de los proyectos impulsados por el programa de vivienda en Guatemala se ubicaba en los municipios más urbanizados del Área Metropolitana de la Ciudad de Guatemala mientras que el 58% de los proyectos se ubicaba en municipios que hasta entonces no habían sido incorporados del todo al crecimiento de la mancha urbana y que son básicamente rurales como Palencia, San Raymundo, San Pedro Ayampuc y San Pedro Sacatepéquez. Esto quiere decir que fue política del Estado, a través de su programa de vivienda, el acelerar el movimiento centrífugo de la ciudad con la inclusión de áreas no utilizadas mediante un proceso de "erradicación-traslado" (Bastos y Camus, 1992) de los habitantes que hasta entonces se ubicaban en zonas precarias dentro de la capital.

Nuestra investigación se sitúa en una de esas comunidades surgidas de la iniciativa estatal, pero a raíz de un desastre natural. Investigar en Lomas de Azacualpilla ha permitido ver el proceso de creación de una comunidad desde sus inicios. Existen varios estudios sobre el surgimiento de asentamientos precarios y el tipo de identidad social que surge a través de la organización comunitaria que en ellos ocurre (*vid.* AVANCSO, 1993). Sin embargo, todos esos asentamientos habían aparecido espontáneamente, casi sin planificación y mediante el mecanismo de invasión de terrenos públicos o privados. Los asentamientos marginales, originados por la presión demográfica y la falta de vivienda, surgían, crecían y se afianzaban. A diferencia de estos, las comunidades posmitich formaron parte de un plan gubernamental que pretendió, sin lograrlo del todo, ser solución habitacional para las clases populares. Esta iniciativa estatal no llenó las expectativas de las familias "beneficiadas" no únicamente por haberles enviado más lejos de la ciudad, sino por la precaria infraestructura de servicios que obtuvieron y los múltiples problemas para legalizar los lotes.

Los asentamientos surgidos por iniciativa estatal han tenido diversos efectos en la población que ha participado en ellos. En el caso de Lomas de Azacualpilla uno de los más importantes y visibles ha sido la difícil identificación vecinal y el sentido de naciente pertenencia comunitaria basada en lo territorial. A los vecinos de esta comunidad les ha sido difícil sentirse parte de la nueva comunidad. Hay poco interés por lo comunitario porque no se experimentó, como en el caso de las invasiones, una compactación de voluntades a través de la aventura común que significan el riesgo y la temeridad del hecho cometido. En Lomas de Azacualpilla, aunque se van acostumbrando a su nuevo entorno, todavía experimentan gran añoranza por estar dentro de la ciudad. Cuando hacen un balance entre sus perspectivas iniciales y la realidad en que se encuentran, persiste el sentimiento de haber sido engañados por quienes les prometieron demasiado.

Por otro lado, el individualismo tiende a ser mayor, ya que al tratarse de un “negocio legal” entre las familias y el Estado, éstas esperan que las promesas hechas por quienes planificaron la comunidad sean cumplidas con base en el compromiso. Es decir, la actitud beligerante y reivindicativa observada en los movimientos de invasión de tierras no se presenta en esta población con la misma intensidad. Tiene mucho que ver al respecto que la lucha por lograr el reconocimiento estatal de la comunidad como tal no es necesaria ya que se trata de lotificaciones autorizadas. Claro que la población se organiza, pero de manera más puntual que constante. Esta situación tiene sus efectos en la identidad social, sobre todo de los jóvenes, haciéndolos más indiferentes.

Otro efecto interesante se observa en las relaciones de poder. Las investigaciones sobre poder local en asentamientos marginales surgidos mediante invasiones indican que la lucha por el poder es un asunto bastante dinámico y cambiante. El liderazgo en esas comunidades no ha sido escaso y la organización es mucho más fluida y compleja aunque centrada y orientada hacia los intereses de quienes buscan la representatividad del grupo. En el caso de

las comunidades posmitch como Lomas de Azacualpilla, si bien el liderazgo no ha faltado, ha sido más bien escaso. En tres años pocas personas han querido asumir papeles de responsabilidad comunitaria y no se han dado grandes conflictos de representatividad. Por otro lado, el liderazgo ha sido ejercido con un fuerte respaldo institucional tanto de organismos no gubernamentales como de la Iglesia católica.

Una comunidad posmitch fuera de la mancha urbana como Lomas de Azacualpilla presenta condiciones únicas para estudiar los procesos de creación de la identidad social en los jóvenes por sus condiciones particulares. Entre éstas resaltan la composición social y cultural de sus habitantes y la distancia hasta la capital que la sitúa fuera de la mancha urbana, añadiéndole el sabor rural del entorno. Además, porque el tiempo transcurrido desde su fundación ha sido breve y muy acelerada la obtención de su infraestructura de servicios básicos. El proceso ha sido intenso y la gente ha tenido que trabajar en conjunto, mezclarse, ayudarse y también discutir con bastante más regularidad de la que hubiesen querido. Esta interacción intensa ha sido propiciada en parte por un actor más que, como aditivo, ha acompañado a la comunidad muy de cerca: se trata de la serie de instituciones como las iglesias y organismos no gubernamentales que han dejado su impronta. Por último, un estudio en una comunidad así es importante porque en el transcurso de su creación se ha venido dando un proceso de recomposición social en todo sentido. Este proceso incluye desde la formación de los distintos grupos como las promotoras de salud, los alcohólicos anónimos y las redes vecinales de apoyo, hasta los bailes, campeonatos de fútbol y otras festividades que se van haciendo tradición. Al hacerlo, contribuyen a la construcción de una identidad comunitaria. En todo el proceso los jóvenes han tenido bastante protagonismo desde las distintas actividades que les ha tocado desempeñar.

Ahora bien, resulta desventajoso en parte investigar este tema en una comunidad posmitch porque se trata de un caso aislado, muy particular y

específico. No será posible generalizar algunos procesos de creación de identidad social a todos los jóvenes que vivan en comunidades marginales de la Ciudad de Guatemala y el hecho de que la comunidad esté aislada tampoco será definitivo debido al continuo crecimiento de la mancha urbana. Con todo, consideramos que resulta relevante como estudio de caso, ya que los análisis sobre este tipo de comunidades se han limitado a los datos socioeconómicos y las problemáticas puntuales sobre organización, pero no a reflexiones sobre procesos más profundos como la creación de la identidad social de las personas.

Objetivos generales y específicos

Generales

1. Establecer el perfil de la juventud que vive en áreas marginales
2. Establecer el proceso de creación de la identidad social de la juventud marginal, como un conjunto de componentes parciales de identidad.

Específicos

1. Caracterizar a la comunidad y a la juventud en términos organizativos, económicos y socioculturales.
2. Reconstruir la historia local de Lomas de Azacualpilla y dejar constancia de su etnografía. Esta información se devolverá a la comunidad para que sirva a los líderes en la tramitación de los proyectos de infraestructura y formación de las personas.
3. Detectar la manera en que se da la interacción de las identidades juveniles con la identidad social en el deporte, la construcción física de la comunidad y la organización vecinal.
4. Especificar el efecto de la posmodernidad en la construcción de la identidad social de la juventud.
5. Establecer el papel de la identidad étnica en la construcción de la identidad social de los jóvenes de la comunidad.
6. Detectar el rumbo de la identidad social formada en la juventud a partir de sus componentes parciales de identidad.

C. Pasos de la Investigación y método

La investigación consta de tres actividades principales: investigación documental, trabajo de campo, procesamiento y análisis de una base de datos.

Investigación documental

Se ha hecho una revisión bibliográfica sobre los temas de identidad social y étnica, marginalidad urbana y la juventud (*vid.* Bibliografía). Especial énfasis se tuvo en las obras que tratan la identidad social en los jóvenes. Para abordar el tema de la marginalidad urbana se seleccionaron obras que ilustran cómo se ha dado el proceso de las áreas marginales en la Ciudad de Guatemala. También se revisaron otros documentos no publicados que refieren a la coyuntura posmitch y el proceso de creación de las comunidades de damnificados y reubicados.

Investigación de campo

El trabajo de campo se hizo en varias temporadas entre enero y diciembre de 2001. Durante la investigación, se utilizaron diversos métodos para recabar la información. Antes de explicar cada uno de ellos, puntualizamos la manera en que se efectuó nuestro ingreso a la comunidad.

Nuestra relación con la comunidad de Lomas de Azacualpilla inició en enero de 2000. A partir de esa fecha y durante dos años, visitamos la comunidad la mayoría de fines de semana como parte de nuestra labor social dentro de la Compañía de Jesús (jesuitas). Este acercamiento se dio desde algunos componentes parciales de nuestra propia identidad: jesuita, varón, joven y estudiante de antropología. La presencia en forma de acompañamiento que la iglesia católica estaba teniendo en el proceso de nacimiento de Lomas de Azacualpilla, facilitó la relación con sus habitantes. La gente desde un principio se mostró colaboradora y esto desde luego que benefició la labor como

investigador. El nivel de *rapport*, o confianza, se mantuvo en general, a pesar de los conflictos inherentes a los procesos organizativos de la comunidad. Algunos de estos conflictos surgieron con gente que vio con recelo las relaciones y las actividades de la iglesia católica con los líderes comunitarios. Así, por ejemplo, se nos acusó de ser parciales en el otorgamiento de beneficios a algunas familias. Sin embargo, siempre tuvimos como norma en todo momento buscar, junto con los líderes, soluciones estructurales para los grandes problemas comunitarios. Las ayudas a particulares fueron puntuales, y se otorgaron sin tomar en cuenta otra cosa que la necesidad real, previa investigación y constatación en cada caso.

En medio de la problemática mencionada, desde las primeras visitas a la comunidad se estableció contacto con algunos jóvenes, notándose su heterogeneidad en la composición étnica. De esta manera surgió el interés por conocer la relación entre las condiciones de marginalidad urbana con la construcción de la identidad social y étnica entre la juventud. Por otro lado, el contacto cercano con la comunidad se estableció a través de la Asociación de Vecinos, cuyos representantes nos facilitaron el acceso a muchas familias. En ellas fue posible entablar relaciones de amistad con otros jóvenes que participaban de las actividades promovidas por parte de la iglesia católica.

El proceso de inserción se dio paulatinamente y la presencia fue más prolongada durante las vacaciones de Semana Santa, julio y agosto de 2001. Toda ésta interacción previa benefició el posterior trabajo de investigación. Empero, el haber entrado y tomado contacto con la comunidad de esa manera no siempre facilitó las cosas. Así, por ejemplo se hizo más difícil entablar relación con las familias evangélicas. Tampoco veían bien el hecho de que nos reuniéramos a charlar con los muchachos en alguna de las cantinas. Asimismo, se detectó personas que al ser entrevistadas proporcionaban respuestas obviamente orientadas hacia lo que suponían iba a satisfacerlos debido a

anteriores favores que les habíamos prestado. Con todo, sin esta identidad, la entrada a la comunidad habría sido más lenta y sin tantas ventajas.

Método

Los elementos constantes en esta investigación son la construcción de la identidad social, la marginalidad urbana y la juventud. Para comprender cómo se relacionan se ha escogido como estudio de caso la comunidad de Lomas de Azacualpilla, asentamiento posmitch ubicado en el municipio de Palencia, Departamento de Guatemala. La población objeto de estudio es la juventud comprendida entre los 15 y los 24 años, obteniéndose la información de la siguiente manera.

1) Entrevistas

El propósito de este método fue conocer el punto de vista juvenil sobre la vida en la comunidad y la experiencia de la socialización y organización de acuerdo a la autoidentificación étnica y el género.

Se seleccionó a los entrevistados con base en el rango de edad descrito, siendo 50% hombres y 50% mujeres. También se les seleccionó sobre la base de su auto identificación étnica, entrevistando un mayor número de jóvenes indígenas que ladinos dado nuestro interés en conocer la vivencia de la etnicidad indígena.

Para esta investigación se realizaron diez entrevistas a profundidad. Mediante la guía de la entrevista se obtuvo la opinión de los jóvenes sobre temas como la organización vecinal, el matrimonio, la sexualidad, la vida en familia, las maras, la violencia, las drogas, el trabajo, sus expectativas futuras y la educación (*vid.* Apéndice A). Se grabaron las entrevistas con quienes lo permitieron, y cuando esto no fue posible se llevó un registro escrito.

2) Grupos Focales

El propósito de los grupos focales realizados fue descubrir no sólo las opiniones y los contrastes, sino además el proceso mismo de interacción entre los jóvenes. En este método se siguió una guía de preguntas que tenía por objeto estimular la reflexión y el debate entre los jóvenes sobre temas como el hecho de ser joven, la formación de grupos, la etnicidad, el trabajo, la relación intergeneracional y con el sexo opuesto, así como su participación en la organización comunitaria (*vid.* Apéndice B). Dado nuestro interés en observar la identificación e interacción dentro de un agregado específico, la actividad se llevó a cabo con miembros de varios equipos de fútbol. Participaron jóvenes varones y mujeres, ladinos e indígenas.

3) Censo preparatorio

Originalmente, este instrumento fue elaborado por miembros de la Pastoral Social de la Universidad Rafael Landívar para obtener datos socioeconómicos que les ayudaran a planificar sus actividades de apoyo a la comunidad. Para la presente investigación, la información obtenida con este método permitió iniciar una base de datos de las familias y elaborar un mapa actualizado de los lotes ocupados. Esta información proporcionó los insumos con que posteriormente se elaboró la hoja de encuesta. Los datos generales fueron consignados para cada miembro de las unidades domésticas (*vid.* Apéndice C). El censo se efectuó el segundo sábado de agosto de 2001 y se alcanzó un total de 269 casos. En su realización participaron miembros de la Pastoral Social de la Universidad Rafael Landívar y las Promotoras de Salud de la comunidad.

4) Encuesta socioeconómica y de juventud

El propósito de este método fue obtener información socioeconómica cuantitativa sobre los hogares y sobre la juventud. La encuesta se organizó en ocho apartados, adaptando varias secciones de la hoja de encuesta utilizada por

Martínez (1999) (*vid.* Apéndice D). El primero contiene el diagrama del hogar y las unidades domésticas por lote. El segundo comprende los datos generales de la unidad doméstica para los miembros mayores de siete años. En el tercer apartado constan los datos sobre la tenencia del lote y de la vivienda. En él se indican los servicios con que cuenta y otras formas de utilizar el espacio habitacional. El cuarto apartado explora la distribución de los ingresos y los gastos por familia. Se procedió a preguntar directamente sobre el origen y monto de los ingresos y, en los casos en que no fue posible, esta información se obtuvo mediante preguntas abiertas que intentaron explorar la percepción de los entrevistados sobre gastos estimados que luego fueron convertidos de acuerdo a la fórmula propuesta por Goldin y Barrios (1998) y utilizada por Martínez (1999) (*vid.* Apéndice E). De la sección quinta a la séptima las preguntas fueron dirigidas específicamente a los jóvenes. Mediante ellas se exploró la distribución de gastos en los jóvenes y la fuente de esos recursos utilizados. También se exploraron los tipos de participación grupal, los espacios y contextos dentro y fuera de la comunidad donde los jóvenes interactúan. Las respuestas fueron solicitadas mediante preferencias consignadas en opciones jerarquizadas. Finalmente, en la octava sección se hizo una serie de preguntas abiertas a los jóvenes para reforzar datos obtenidos en las secciones anteriores. La encuesta fue previamente probada en la comunidad.

Al momento de la encuesta el universo de hogares en Lomas de Azacualpilla era de 380. De este universo se obtuvo una muestra al azar del 30% (114 viviendas) por medio de una tabla de números aleatorios generados con Excel. La muestra se numeró según el orden correlativo de lotes ocupados y se localizaron los hogares sobre un mapa elaborado por el autor con base en datos obtenidos de la empresa lotificadora. Antes de administrar la encuesta, los hogares fueron informados a través de la Asociación de Vecinos y se solicitó que al momento de pasar los encuestadores estuviera presente uno de los jefes de familia y algún joven, si los había en la familia. Por aparte, también se preparó una guía para capacitar a las personas que cooperaron como encuestadores y se

organizaron dos sesiones con tal fin. Se les indicó la manera correcta de hacer las preguntas y de consignar la información. Se formaron varios equipos de dos encuestadores para cada manzana y a cada uno se le proporcionó una copia del mapa con los hogares asignados y hojas de encuesta.

La encuesta se administró durante los primeros dos fines de semana de diciembre de 2001, consiguiéndose entrevistar un total de 120 hogares. La información obtenida fue ingresada a una matriz de datos elaborada y luego analizada con el programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS).

5) *Etnomapas o censos memorísticos*

Este método, originalmente utilizado por Cabarrús (1983), nos fue sugerido para obtener información acerca de las apreciaciones sobre la estructura interna de la comunidad desde un punto de vista *emic*, que significa centrar las explicaciones, categorías y criterios de significación de los habitantes. De esta manera fue posible contrastar la información obtenida con los otros métodos que enfatizan el punto de vista *etic*, es decir, del investigador (Kottak, 1994:20). Para la elaboración de estos mapas se seleccionaron varios informantes que conocían bien a los vecinos y la comunidad. Se les proporcionó un mapa de la comunidad previamente elaborado y se les pidió que dibujaran o marcaran en papel transparente los lotes de acuerdo a una serie de elementos y características que nos interesaba ubicar, como la nucleación de los grupos familiares y vecinales, la percepción de las familias acomodadas y los puntos de reunión de los jóvenes, entre otros.

6) *Otros métodos*

La observación participativa tuvo muchas oportunidades para ser empleada. Se aplicó en forma general durante las reuniones de los vecinos y en contextos más domésticos. Particularmente se utilizó respecto a una de las actividades a la que los jóvenes dedican mucho tiempo y esfuerzos en la

comunidad: la práctica del fútbol. También favoreció a la observación participativa el llevar a cabo distintas actividades organizativas de ayuda humanitaria y de formación de líderes comunitarios. Estas actividades se trabajaron en conjunto con la Pastoral Universitaria de la Universidad Rafael Landívar y con el Centro de Acción Legal en Derechos Humanos (CALDH). Asimismo, se elaboró un archivo fotográfico que permite ver los avances en infraestructura de la comunidad.

Lo más importante es que a través de la participación en distintas actividades y procesos como los talleres de formación, las jornadas médicas, proyectos de reforestación y la práctica organizada del deporte fue posible profundizar en procesos mucho más amplios que involucran no sólo a los jóvenes sino a todos los que allí viven: la construcción de la identidad social de los sujetos a partir de la nueva realidad que viven y la construcción física de la comunidad.

III. MARCO TEÓRICO

A. Sobre la definición de juventud, contextos e implicaciones

1. ¿Qué significa ser joven?

Para la definición de la juventud no basta la clasificación de un segmento particular de la población de acuerdo a su condición etária entre la infancia y la vida adulta. Poitevin, et al (2000:1) la definen ante todo como una cualidad «que atraviesa transversalmente una serie de características de un grupo de población». Ser joven no es tanto una categoría útil en el análisis de los fenómenos sociales, sino una cualidad o característica de que gozan determinados segmentos de una sociedad. Marcial (1996:51) explica que se puede hablar de la juventud tanto como categoría etária, como nivel bio-fisiológico psicosocial, convirtiéndose así en una etapa que resulta significativa para la mayoría de los sujetos sociales en diferentes culturas. Por lo tanto, como cualidad debe entenderse dentro del contexto social y cultural en que se desenvuelven quienes poseen las características del ser joven. Al respecto, Valenzuela Arce (1999:12) nos recuerda que no se puede pensar a los jóvenes en abstracto porque no existen de esa manera; los jóvenes son una construcción sociocultural. Por su parte, Reguillo (2000: 58) nos advierte que es más fácil para los jóvenes asumirse como tales que para los investigadores definirlos:

«...para el analista, el problema estriba en la elaboración de un andamiaje que permita argumentar que los jóvenes constituyen no sólo un objeto-problema legítimo, analíticamente hablando, sino además una categoría sociocultural diferenciable del resto social, sin caer en la reducción a los rangos de edad pero sin prescindir de éstos».

Por esto, definir acertadamente en qué consiste el ser joven es siempre algo más complejo que hablar separadamente de la edad, de la madurez psicológica o el desarrollo físico.

Culturalmente, la etapa de la juventud es algo relativo. Refiriéndonos a la clásica dicotomía entre lo rural y lo urbano, en general se puede decir que las culturas de base campesina reducen cronológicamente la transición de la infancia a la vida adulta porque sus miembros se preparan desde temprana edad para hacer frente a las responsabilidades y tareas.

La juventud es un concepto marcadamente occidental y particularmente en referencia a las complejidades urbanas. Sin embargo, la definición etárea de la juventud es útil sobre todo como criterio estadístico. En esa dirección, los distintos análisis hacen uso de la propuesta de la ONU, ubicando a los jóvenes como grupo de edad entre los 15 y los 24 años. Con todo, es patente el hecho de que el mero uso del concepto del ser joven construido de manera estadística da margen a toda clase de simplificaciones ficticias que pueden producir en algunos casos imágenes estereotipadas que no ayudan a aclarar la posición estructural del grupo en referencia (Molina, en Torres Rivas et al; 1988:146).

Torres Rivas (1988:103) ha señalado que el período vital llamado juventud, aparte de sus determinaciones psicobiológicas comunes, tiene que ver con distintas formas y contenidos socioculturales específicos y diferenciadores según la ubicación en la estructura social:

«Los períodos tienden a acortarse en el ambiente rural o entre grupos de bajos ingresos, donde los factores de expulsión familiar y de demanda de trabajo inciden en la adaptación/ reacción a las esferas del mundo adulto».

Por lo tanto, se insiste en la necesidad de entender lo que significa ser joven tomando en cuenta la situación sociocultural del grupo al que nos referimos. En nuestro caso, esto implicaría tener presente que la juventud de Lomas de Azacualpilla es un grupo de bajos ingresos, que muestra factores de expulsión familiar como el hacinamiento, la pobreza y el desencanto con el sistema de educación formal, entre otros. Estos indicadores de la marginalidad tienen consecuencias en la identidad social de las personas, como veremos.

En cuanto a investigaciones sobre juventud, uno de los aportes que más ha influido en la reflexión y el desarrollo de la sociología de la juventud en Latinoamérica es *Escépticos, Narcisos, Rebeldes. 6 estudios sobre la juventud*, publicado en a finales de los ochenta por FLACSO-CEPAL (vid. Torres, et al., 1988). Mediante los aportes de cada autor en dicha compilación, se ha podido superar la visión de la población juvenil únicamente representada por aquellos jóvenes que estudian, y sobre todo por los jóvenes universitarios. La juventud no sólo son los estudiantes, también existen otros jóvenes que tienen condición social distinta y que además son la mayoría.

Además, en *Escépticos, Narcisos, Rebeldes* se toma conciencia de que la categoría etária no excluye sino que hace posible el entender a la juventud como categoría sociocultural de origen claramente histórico. Esto quiere decir que la juventud, como concepto, debe situarse y ajustarse a determinadas coyunturas y parámetros sociales específicos que le hacen obtener connotaciones de carácter relativo. En ese sentido, y a partir de entonces, los estudios sobre juventud en Latinoamérica muestran cómo las transformaciones históricas experimentadas desde la posguerra indican que la "juventud moderna" apareció en un marco determinado por ciertos elementos extensivos. Algunos de ellos son la educación más generalizada, la ampliación de la experiencia urbana a partir del crecimiento de las ciudades, la creación de nuevas fuentes de empleo y la consolidación variable de procesos democráticos. Es en medio de esta modernidad, tan llena de contrastes, que el avance del sistema capitalista ha repercutido en todos los ámbitos de la vida colectiva, particularmente en el campo de la identidad social.

En cuanto a la juventud se refiere, el desarrollo capitalista permitió ciertas condiciones generales para que la etapa se ampliara. América Latina fue testigo de cómo este proceso propició que sus economías se fueran transformando de un predominante agrarismo a una cada vez mayor industrialización. Todo ello, con distintos matices en cada país y región, fue creando las bases para una activa diferenciación de la estructura social y de la cultura, en especial la cultura

del consumo de masas. Según Torres Rivas (1988:9), con base en lo anterior no se quiere afirmar que fue el desarrollo del capitalismo lo que produjo la condición juvenil. Sin embargo, sí se puede sostener que les ha permitido a los jóvenes vivir su autonomía transicional a través de formas de existencia en las que se valora el entrenamiento educativo, en que se amplían horizontes culturales y en donde se cultiva una sensibilidad de grupo que favorece la autoidentidad previamente desconocida.

No obstante, observamos que los países donde el desarrollo del capitalismo ha sido tardío, como sucede en el caso de Guatemala, la brecha económica entre pobres y ricos con la consecuente inequidad de oportunidades y en general unas relaciones sociales marcadas por desigualdades y exclusiones de clase, etnia, género, etc., evidencian las profundas incoherencias del sistema. Sin tomar en cuenta las diferencias en el acceso sobre la base del género y adscripción étnica, la educación es un claro ejemplo de ello. Es en el escepticismo creciente de que la formación académica sea garantía de un mejor futuro donde podemos ver esta inconsistencia. Así, los padres de clases trabajadoras como es el caso de Lomas de Azacualpilla y tantas otras comunidades marginales, experimentan más las contradicciones del sistema que sus beneficios. Estas familias ven la educación formal como algo positivo para sus hijos pero poco operativo en las condiciones históricas que viven. Necesitan creer que la educación es algo valioso, ya que es lo que el sistema indica, pero sus propios hijos están en su mayoría fuera del sistema escolar formal.

En cuanto a los jóvenes mismos, al ser cuestionados sobre la importancia de la educación en su identidad y sobre su futuro, señalan ese anhelo por seguir estudiando, pero no lo ven del todo claro pues han tenido que dejar de estudiar por cuestiones económicas y la falta de alicientes. Dos muchachos de Lomas de Azacualpilla lo exponen de la siguiente manera:

«Para mí, la escuela, el estudio, vale la pena pues, porque hoy en día uno no consigue trabajo si uno no tiene un grado académico, un grado mayor de un sexto grado».

«Mínimo, si no dominas el inglés o la computación, ya no consigue uno trabajo, es importante estudiar. Yo dejé de estudiar porque ahí donde estoy (trabajando) con mi tío, ya me había aburrido de oírlo tanto que alega por una cosita... "me voy a salir de aquí" dije yo y me salí y estaba estudiando, ya había hecho dos exámenes, también había ganado las materias... Pero ahí sí que fue burrada mía salirme pues. Tal vez me hubiera salido de trabajar ahí con él pues, pero no hubiera dejado de ir a la escuela, pero lo malo era no encontrar donde quedarme».

Otro joven al preguntársele cómo se veía en un plazo de diez años, respondió:

«Yo tengo 17 años, ya tendría 27. Pues la verdad, trabajando. Voy a estudiar perito. Uno no sabe qué destino le depara, pero yo pienso echarle todas las ganas para salir adelante, estudiar y verme bien en el futuro. No quedar tan mal pues».

Vemos que estos jóvenes intuyen que a través de la educación podrían mejorar pero también saben que no es lo único que determinará su porvenir. Los datos obtenidos de 102 jóvenes en Lomas de Azacualpilla indican que el 32% de ellos han terminado la primaria y un 20% siguió en algún nivel de los básicos. Sin embargo, aunque estos jóvenes estudien y consideren que el obtener títulos académicos les puede posibilitar un mejor futuro, ni ellos ni sus padres se sienten realmente convencidos de que sea algo verdaderamente prioritario frente a las necesidades diarias de sobrevivencia. La escuela, y sobre todo el sistema de educación pública, están en crisis. Esto crea gran incertidumbre en el futuro frente a las necesidades inmediatas. Resulta entonces una ambigüedad: se encuentran en la necesidad de acudir a los centros educativos, pero aun así tampoco parecen tener con ello el futuro asegurado.



2. Estudios sobre los jóvenes en Guatemala

Varios organismos e instituciones han financiado y publicado distintas investigaciones sobre la juventud guatemalteca. Entre ellas sobresale a finales de los 80 el *Estudio preliminar de la juventud guatemalteca* (vid. Gallo, 1988). Dicha investigación fue publicada por la Universidad Rafael Landívar en conjunto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en apoyo al Plan Nacional de la Juventud. Es el primer estudio serio dedicado a la juventud guatemalteca que permite conocer la realidad y las condiciones de vida de los jóvenes. Hace un análisis crítico sobre la situación de la juventud en Guatemala en un momento político de trascendental importancia como lo fue la transición hacia formas más democráticas de gobierno y esa fue su más importante contribución.

La Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) publicó el estudio de Deborah Levenson titulado *Por sí mismos. Un estudio preliminar de las "maras" en ciudad de Guatemala* (vid. AVANCSO, 1988). Esta investigación constituye, hasta el momento, uno de los más valiosos aportes para comprender el fenómeno de las pandillas juveniles, que si bien tuvo un origen metropolitano, ahora se ha extendido hasta las cabeceras departamentales del interior del país. *Por sí mismos* nos ha proporcionado un acercamiento histórico al fenómeno de las maras, el cual indica claramente que la situación de la juventud se ha ido transformando según las condiciones políticas y sociales del país. Los jóvenes, aunque presentes en todos los momentos de la historia, surgen a mediados de los ochenta como nuevo actor social a partir de hechos concretos como las protestas callejeras contra el aumento al pasaje en el transporte urbano.

Otra de las contribuciones interesantes ha sido *De la Ciudad al Barrio: redes y tejidos urbanos. Guatemala, El Salvador y Nicaragua*, de Juan Carlos Núñez, publicada en conjunto por la Universidad Rafael Landívar y la Cooperación Externa Francesa en 1996. En este estudio, el autor propone la

activación de una nueva forma de estructuración urbana que va de la ciudad al barrio. Mediante estudios de caso en barrios de estos tres países, Núñez plantea que las localidades adquieren mayor importancia relativa sobre la figura más global de la capital. Su tesis central es que la población urbana «vive más del barrio que de la capital», y que es en este tipo de localidades donde se reconfiguran las redes y el tejido social afectado por distintos procesos globales. Núñez centra uno de sus estudios en el fenómeno de las maras y para el caso de la ciudad de Guatemala, hace una presentación descriptiva de la juventud que forma parte de las maras del Barrio San Antonio en la zona 6. Este barrio es, junto con el aledaño Puente Belice, uno de los lugares más frecuentes de procedencia de las familias en Lomas de Azacualpilla.

Para nuestra investigación, el estudio de Núñez ha ayudado a comprender que el fenómeno de las maras no es expresión aislada, sino que forma parte del desplazamiento de la ciudad al barrio, que en el caso de Lomas de Azacualpilla sería un desplazamiento de la ciudad al asentamiento precario o marginal.

Para Núñez, la presencia de las maras en las zonas marginales forma, junto con otros indicadores, la localidad urbana construida desde la red y el tejido social. De ahí se desprende que este tipo de organización juvenil es una presencia más del estilo de vida urbano que contribuye en el proceso de construcción de la identidad social. Sin embargo, en nuestro estudio de caso, observamos que las maras, aunque al principio tuvieron gran impacto y aglutinaron a muchos jóvenes, han perdido fuerza y muchos de sus integrantes han vuelto a la ciudad. Esto parece indicar que también se puede dar un desplazamiento “de vuelta a la ciudad” cuando espacios más locales no son propicios para tal expresión urbana.

Por otro lado, a finales de los noventa, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) publicó *Perspectivas de los jóvenes sobre la Democracia en Guatemala*, (vid. Cazali, L. de, et al. 1998) que constituye un

valioso aporte en la comprensión de la difícil relación entre la juventud y la política. De manera autocrítica sobre esta investigación, el equipo de FLACSO (Poitevin et al., 2000) apunta que éste ha sido el primer estudio en obtener datos de la juventud misma, aunque limitado al ambiente estudiantil y sin cubrir todo el país. A pesar de ese enfoque limitado a la juventud que asiste a las aulas, esta investigación señala que la educación formal no ofrece las oportunidades significativas para aprender los conceptos, valores y disposiciones en que consiste una positiva y deseable participación social. También aporta el dato de que la tendencia en la organización extraescolar se centra en asociaciones de tipo religioso y deportivo, participando más como miembros que como líderes. La investigación muestra que, en general, los jóvenes tienen pocas oportunidades para la formación práctica en valores democráticos, siendo consecuencia directa de ello la carencia de liderazgo juvenil. Sin embargo, a pesar del poco conocimiento y experiencia sobre la democracia, se concluye que los jóvenes son terreno fértil para la práctica y desarrollo de la democracia. En Lomas de Azacualpilla los datos corroboran esa tendencia a la organización en asociaciones deportivas y, en segundo lugar, las religiosas. Asimismo resaltan el hecho de una mayor participación juvenil con abundancia de miembros pero pocos líderes.

Posterior a este primer intento de conocer más de cerca la realidad de la juventud en Guatemala, FLACSO publicó *Los Jóvenes Guatemaltecos a Finales del Siglo XX. Informe de investigación* (vid. Poitevin et al. 2000). En dicho informe se presentan los resultados de una encuesta a 2000 jóvenes de todo el país. La encuesta indica básicamente datos cuantitativos que, sin embargo, intentan mostrar aspectos cualitativos como la opinión de parte de los mismos jóvenes sobre su país, su futuro y sus percepciones tanto de sí mismos como de su entorno. Esto es importante porque, con anterioridad, los estudios sobre juventud en Guatemala se hacían en forma general, como parte de la población o bien de sus familias, pero no como grupo específico. Los datos cuantitativos que se utilizaban eran obtenidos principalmente de los distintos censos y las

encuestas en el ámbito nacional sobre educación, salud, ingresos y participación. Por eso, y a pesar de la obviedad de los resultados, se rescata el hecho de que es, hasta el momento, el primer esfuerzo serio por presentar de manera sistemática todo un conjunto de datos emanados de la juventud misma.

Finalmente, a raíz de la investigación anteriormente referida, FLACSO publicó la compilación *Nadie quiere soñar despierto. Ensayos sobre juventud y política en Guatemala*, (vid. Poitevin, 2001). Dicha obra presenta una serie de ensayos donde el autor interpreta y reflexiona acerca de algunos fenómenos sobre la juventud con base en la anterior investigación de carácter más cuantitativo. De sus escritos nos han interesado las reflexiones sobre el sistema educativo y su impacto en la juventud. El autor opina que la educación debiera de ser el mecanismo por medio del cual la sociedad pudiera crear sujetos para la democracia. Sin embargo, señala que nuestro sistema educativo es, por demás, deficiente; no se aparta todavía del modelo autoritario heredado de la cultura de la violencia y la represión causada por la guerra. Por otro lado señala que la educación es uno de los mayores deseos de la juventud ya que generalmente se tiene la idea de que posibilita la movilidad social. Pero aclara que, en las actuales circunstancias, las oportunidades reales de acceso a la educación se ven seriamente limitadas frente a la precaria realidad económica que exige sacrificar la escuela por el trabajo. Este tipo de reflexiones se corroboran con datos concretos como los de nuestro caso.

Algo que los estudios sobre juventud en Guatemala no han resaltado mucho es el hecho de que existen jóvenes que no necesariamente o no todo el tiempo desean encajar en el estereotipo de rebeldía y acción delincencial que la sociedad sostiene sobre ellos. Pareciera que ser joven de un barrio marginal equivale a ser marero, delincuente, drogadicto, etc. Esta situación molesta bastante a los jóvenes de zonas marginales ya que comprenden bien cómo la sociedad actúa sobre ellos agrupándolos siempre del lado negativo. Los jóvenes

de Lomas de Azacualpilla, en efecto, indican que uno de los problemas más grandes que tienen es el ser tomados por delincuentes, cuando no lo son:

«Los tatuajes son problema, porque lo verguean, le dan reata a uno si se los miran. El problema con los tatuajes es que uno ya no puede andar con libertad en la calle pues, porque ya la policía no lo puede ver a uno con un tatuaje que dice que es ladrón, mariguanero, marero y al bote».

Se trata de un problema de estereotipos, que es un problema de identidad –cómo yo veo y encasillo a los otros- que no permite ver más allá de simples generalizaciones. Y si bien es cierto que las maras son «el lubricante de los engranajes de la juventud en los barrios marginales» como indica Rocha en un balance de estudios sobre maras y pandillas en Centroamérica (ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP. 2001:436), éstas solamente constituyen una forma más de ser joven.

Hoy día parece darse un notable cuestionamiento sobre la formación de la identidad social y esto se debe a que el individuo es objeto de múltiples solicitaciones. En general, para el joven de hoy, la lealtad frente a un único núcleo interno de convicciones que definan su identidad es problemática. Para ellos, aunque no es un fenómeno particular de la juventud, ésta no se encuentra en función de un núcleo, es decir, una identidad única y totalizante, sino que es algo amplio y flexible. El joven actual según lo muestran investigaciones como las del equipo de FLACSO (*vid.* Poitevin, Rivera y Moscoso, 2000) y los ensayos de Poitevin (2001), es eminentemente pragmático, no simpatiza con los fanatismos ideológicos, desinteresado en la política, y sobreexposición al constante bombardeo de la propaganda del consumo y de la información. Tampoco es propenso a entusiasmos intelectuales derivados de cosmovisiones. Tiene un agudo sentido del laberinto de la complejidad y cierto desencanto de la historia. Lo que le orienta es algo como el principio de la seducción pues su individualidad se construye por la manera en que elige la imagen de sí mismo. Tiene necesidad profunda de pertenecer a un colectivo, pero no en las viejas instituciones como los partidos políticos, los sindicatos o la iglesia. Busca ante todo pertenecer a pequeños grupos de pares similares y cercanos, que

compartan los mismos gustos, estilos de vida, y valores orientados hacia lo urbano.

Este individuo va construyendo su identidad en medio de una socialización que se caracteriza por ser porosa, lo cual permite múltiples interacciones. Por ello son importantes para el análisis los discursos de los mismos jóvenes como estructuras simbólicas de significado que, a través de los procesos de comunicación y sus prácticas sociales, les definen en sus identidades, valores y estilos de vida. A través de los discursos es posible analizar la dimensión de la identidad, de los deseos, de las relaciones y de las transiciones. La construcción de la identidad de los jóvenes también tiene que ver con los influjos mutuos en las definiciones de sí mismos tanto de los jóvenes como de los adultos. Es decir, la manera en que los adultos se imaginan que debe de ser una persona adulta puede ser aceptada o rechazada por los jóvenes, quienes a su vez se autodefinen de cierta manera, generalmente muy contrastante con el tipo de jóvenes que los adultos fueron alguna vez.

B. Elementos para el análisis de la identidad juvenil

Para comprender la identidad social en la juventud de áreas urbanas y marginales nos parece necesario entender la categoría de identidad en el estudio sociocultural, ubicando sus características y expresiones como fenómeno social. En esta sección se presenta la teoría sobre la construcción de la identidad social sobre la base de elementos y conceptos propuestos por distintas disciplinas.

1. Construcción de la identidad social

En el plano social, la construcción de identidades es el resultado de la búsqueda de un lugar donde ubicarse, por parte de los actores, dentro del mundo en que se desenvuelven. Al igual que en la construcción de la identidad

individual, la construcción de la identidad social es un proceso que va muy ligado a la interpretación del contexto en que se vive. En dicho proceso se logra establecer lo que se es y lo que no se es, pero también se establece lo que somos nosotros y lo que son los otros. Sobre la identidad, Gilberto Giménez (2000:50) indica lo siguiente:

«...no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la auto percepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos [...] la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones».

Pero para que se pueda construir la identidad social deben de existir, como condición de posibilidad lo que él llama contextos de interacción estables, constituidos en forma de mundos familiares de la vida ordinaria. Dadas las condiciones para el surgimiento de la identidad en los grupos, ésta contará con una serie de elementos centrales:

- capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos,
- capacidad de definir sus propios límites,
- capacidad de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos,
- capacidad de reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros,
- capacidad de reconocer ciertos atributos como propios y característicos,
- capacidad de perdurar en el tiempo y en el espacio, es decir, capacidad de continuidad en el cambio (Ibíd.; 60-64)

En general, para un joven de las áreas marginales, la urgencia por una reproducción cotidiana –que se tiene que reinventar día a día- no deja apenas

una rendija por la cual se logre colar un cuestionamiento serio ante las condiciones adversas que encaran (Marcial, 1996). Sin embargo, la necesidad de identificarse con sus pares conduce a que las asociaciones naturales entre jóvenes lleguen a formarse bajo diversos intereses o debido a diferentes motivaciones psicosociales. En el ámbito social y cultural, estos grupos pueden insertarse de múltiples maneras.

Marcial (1996) señala que el contacto con la ciudad marca la forma en que se reproduce la identidad social al interior de los grupos y asociaciones. En éstos, sean formales o informales, de afinidad o solidaridad, la identidad social se constituye mediante formas específicas de concebir el mundo que les rodea y la forma cultural en que lo expresan. Por ello, acota Marcial (Ibíd.:17), es imprescindible la ubicación espacial y el estudio del territorio cuando se habla de identidades grupales.

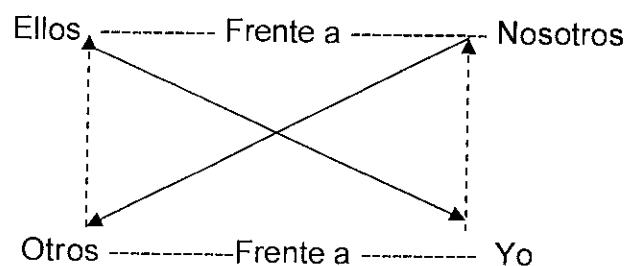
«...la relación entre la ciudad y sus habitantes queda también establecida en la manera en que estos últimos construyen, deconstruyen y/o modifican espacios, servicios, ambientes y territorios».

La realidad en que surgen los grupos de jóvenes es pues, un condicionante más. En el caso de los jóvenes marginados, su realidad de exclusión social, económica, educativa, cultural y laboral determina sus ámbitos de acción, de espacio y de tiempo. En la expresión concreta de los efectos de la realidad marginante, los grupos de jóvenes pueden reaccionar de muy diversas maneras. La más frecuente suele ser la rebeldía y el espíritu contestatario, la alineación e incluso la sumisión que les hace ser manipulados. Pero también hay otros efectos, quizá los menos tomados en cuenta por la sociedad que los margina de acuerdo a los estereotipos en que los encasilla. Sin pretender generalizarlo a otras comunidades marginadas, las circunstancias particulares en que surgió Lomas de Azacualpilla también han permitido a los jóvenes demostrar distintas cualidades como la solidaridad y la capacidad organizativa. El interés por la mejora de su propia situación y de la comunidad ha sido patente a través

del trabajo en grupo lo cual ha permitido que la infraestructura comunitaria prácticamente esté saliendo de sus manos.

Como se ha señalado, la teoría social indica que la construcción de la identidad social es un proceso de descubrimiento de lo que se es y no se es, de lo que son los otros y lo que somos nosotros. En ese sentido, una aproximación teórica que contribuye a aclarar cómo se construye la identidad social proviene de la semiótica, que ofrece la oportunidad de analizar este importante aspecto del problema de forma clara.

En el lenguaje cotidiano, cuando decimos «nosotros», estamos utilizando un término que expresa el reconocimiento de una identidad colectiva. Ésta solamente cobra pleno sentido al hallarse frente a su contrario: «ellos». Cuando decimos «ellos» automáticamente estamos haciendo referencia a lo que no forma parte de nuestra identidad. Costa et al. (1996) muestran cómo estos términos contrarios, al ser proyectados y expandidos en un esquema lógico, forman un modelo que permite ver y explicar el proceso de construcción de las identidades posibles:



(Costa, Pérez y Tropea; 1996:20)

La oposición tradicional, con una frontera claramente demarcada, es «nosotros» frente a «ellos». Sin embargo, estos autores señalan que en la civilización urbana moderna esa oposición es vivida «como una mezcla constante de familiaridad y extrañeza, de Yo y Otro» (Ibíd.). En el caso de los grupos, el uso del «nosotros» hace que la relación sea más estrecha. Frente al grupo está

lo externo, lo extraño, lo que queda claro al referirnos a los «otros» o a «ellos». Por eso se dice que la identidad es una situación de contrastes. De hecho, algunas identidades sólo surgen en situaciones de oposición. En el individuo, el «yo» se construye en dos vías: por la identificación con un «nosotros» y por oposición a los «otros». Se trata, pues, de un proceso de auto y heteroreconocimiento en el espacio físico y social, con el cual se construyen las identidades sociales.

Aplicando este enfoque a la situación en Lomas de Azacualpilla vemos que se trata de una construcción de múltiples capas. Por un lado está la tradicional construcción de un «nosotros» que es común a toda la comunidad al identificarse frente a la gente de las comunidades cercanas. Pero hacia el interior de los grupos dentro de la comunidad misma, el «yo» se construye no sólo por la identificación con un «nosotros», sino además por oposición frente a «otros» que son extraños y ajenos aunque formen parte de un mismo «nosotros». Se está frente a «ellos» que no son de Lomas de Azacualpilla y frente a los «otros» que no son, por ejemplo, de mi mara o de mi equipo de fútbol. En el siguiente ejemplo podemos notarlo.

Unos jóvenes relatan cómo era la situación de Lomas de Azacualpilla frente a una comunidad cercana al principio, antes de que se formaran las maras dentro de su propia comunidad y luego lo que sucedió cuando éstas ya existían:

«Antes no había luz aquí, y no había maldad porque todavía no se habían venido los mareros. Cuando vinieron comenzaron los problemas con los de nosotros aquí. No nos tragaban y nosotros no los tragábamos y aparte de eso fueron los que más trajeron maldad, maras, droga... borracheras, todo. Cuando nosotros estábamos aquí, no sólo los de allá arriba, no se veía nada. Había maras porque se juntaba aquél, aquél y yo y bastantes. Nos gustaba sólo el vacile, pero de eso, nada. Ya cuando vinieron los otros fue que empezamos con problemas así, que querían mandar la colonia y cuando nosotros nos levantamos pues ahí, o mandábamos nosotros, o no mandaba nadie. Nosotros éramos simples, comunes pues. Cuando no estaba la mara bajábamos a las fiestas de allá de San Mauricio y no había problemas. Cuando empezaron a hacer la mara aquí ya no. Ya no quería

la gente ir allá abajito sino que nos metían brincos a nosotros, ya no nos querían. No nos quieren casi, allá abajo por eso. Al principio nos llevábamos con todos los de abajito: íbamos al río y nos encontrábamos con ellos allá abajito, bromeábamos, sí. Comenzó esa mara y ya no nos quisieron hablar sino que nos hacían brincos porque la mara bajaba a hacer problemas allá».

Como vemos, estos jóvenes se reconocían al principio como parte de un todo, que luego fue afectado por la llegada de «otros». Con esto, se activó el proceso de auto y heteroreconocimiento. Los de la otra comunidad también experimentaron lo mismo y comenzaron a identificar a Lomas de Azacualpilla como "la ratonera" porque muchos (rateros) bajaban a robar a su aldea, en alusión a las ratas que por las noches salen de sus madrigueras. También les llamaron "los invasores" o "los del asentamiento", de manera peyorativa.

Otro ejemplo que ilustra el mismo proceso viene del mismo grupo de jóvenes. Ellos viven en la parte alta de la comunidad y provienen de la colonia El Gallito de la zona 3. Llegaron a Lomas de Azacualpilla en diciembre de 1998, antes que los provenientes de La Línea, a quienes sindicaban de ser los que introdujeron las maras a la comunidad. Con todo, al ser cuestionados en cuanto a quién apoyarían en un partido de fútbol, si a los de La Bomba, que es una comunidad cercana o a los del equipo de La Línea se expresaron así

«Apoyamos a los de la Línea. No es porque viven acá, sino que, si fuera una final jugada entre la Bomba y la Línea, apoyamos más a la Línea pues, porque está elevando el nombre de la colonia».

En una situación de mayor contraste, «nuestra» comunidad frente a «otra» comunidad, las diferencias internas entre «yo» y «otros» ceden y dan lugar a una coherencia mayor.

Desde una aproximación distinta al fenómeno de la identidad, el espacio es uno de los elementos tradicionales que la constituyen. Por eso, a la par de la construcción de la identidad social, va otro aspecto singular: la apropiación de lo

urbano por parte de los ciudadanos. En una situación de contrastes, los espacios físicos de la interacción social pronto se van convirtiendo en territorios mediante la nominación y el bautizo que los mismos actores sociales hacen.

Los ejemplos más comunes sobre la apropiación del espacio para hacer de él territorios que demarcan identidades suelen ser las maras y los grupos de esquina. (vid. Marcial, 1996; Reguillo, 2000; AVANCSO, 1988; ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP, 2001). En estos casos, el territorio se forma a través de la significación de los espacios que determinados grupos hacen de él disputándose, apropiándose y defendiéndolo de otros grupos adversarios. En el caso de Lomas de Azacualpilla algunos espacios también han sido territorializados pero no tanto desde la acción de las maras o grupos de esquina, sino desde la organización del fútbol. La diferencia en este caso es que el espacio no es de uso particular a un grupo o equipo, sino común a toda la población. Muchos quieren hacer uso del campo de fútbol para en él reafirmar su identidad desde la pertenencia a un equipo determinado. De hecho, el campo de fútbol es uno de los espacios comunitarios preferido de la juventud por el cual han tenido que trabajar en conjunto. Según los datos de la encuesta, el 50% de los jóvenes entrevistados al respecto mencionó el campo de fútbol en primer lugar de sus sitios favoritos de la comunidad. Además, es el único espacio abierto capaz de congregarse periódicamente a gran cantidad de vecinos que acuden a él a presenciar los juegos y apoyar a sus favoritos o a instalar puestos de venta de comida y refrescos. La práctica del fútbol ha contribuido mucho al establecimiento de una identidad vecinal en Lomas de Azacualpilla frente a las otras comunidades.

El fútbol, en su dimensión espacial, es muy flexible, pudiendo ser practicado en cualquier parte. Sin embargo, en esta comunidad, debido a sus características topográficas, el espacio físico para la cancha de fútbol ha sido difícil de establecer. Desde que se inició la práctica de este deporte, el espacio utilizado ha sido cambiado cuatro veces. Esto, en lugar de desanimar a los

vecinos, ha logrado un efecto contrario, animándolos cada vez más a buscar un mejor sitio donde jugar. A la dificultad topográfica se han añadido los problemas de la tenencia de los lotes ya que el lotificador no estableció desde el trazo inicial un espacio público para tal propósito y los vecinos se las han ingeniado para encontrar espacios semiplanos donde jugar. De los primeros tres sitios fueron sacados porque el lotificador dijo que esos lotes eran para ser habitados. Por ahora el deporte se practica en la cima del cerro, un sitio bastante plano pero solamente dado en préstamo por seis meses. Este espacio ha sido mejorado por los jóvenes a través del juego constante como narra uno de ellos:

«...la primera vez cuando se formó aquí el equipo de fútbol fue cuando nosotros empezamos a jugar en la manzana veintiséis. Jugábamos así, con una pelota de plástico y entonces los patojos va de jugar ahí y entonces llamó la atención a los demás. Se ponían a jugar ahí y no se cómo, vimos un terreno planito allá atrás de la guardería. Antes sólo era monte. Ahí nos poníamos a jugar. Entonces llamó la atención a la mayoría de jóvenes, había bastantes, se hicieron como seis equipos. Empezaban a jugar y se hacían "chamuscas" (torneos) así, apostando dinero a veces. Hacían cuadrangulares, hexagonales, invitábamos a La Bomba, a La Joya 2000 y equipos de aquí. El de La Bomba siempre era el campeón [...] y de tanto jugar se hizo un campito allá donde hay una iglesia enfrente... empezábamos ahí igual como siempre... ».

Otro ejemplo de la territorialización del espacio mediante la nominación se observa en la manera como se ubicaron los nuevos vecinos y cómo se refieren a la tácita división espacial "los de arriba, los de abajo". Ésta es muy distinta y en nada relacionada a la nomenclatura de manzanas y lotes en que está seccionada la comunidad. Si bien la división entre los que viven "arriba" y los de "abajo" suele ser común en muchas colonias, pueblos y comunidades, en el caso de Lomas de Azacualpilla el empleo de estas palabras no sólo conlleva una fuerte carga simbólica, sino que también están marcadas por la realidad topográfica. Dicen los vecinos de "abajo" que los terrenos de "arriba" son más sucios, que la gente ahí es más "liera" (problemática), etc. Por su lado, los de "arriba" dicen que los de "abajo", a quienes se refieren como "los de La Línea" son los mareros, los delincuentes, los buscapleitos, etc. En ambos casos hay que indicar situaciones

que refuerzan esas opiniones. Así, la parte de arriba es la que aún no cuenta con drenajes y la de abajo es la que presenta mayor índice de hacinamiento, ya que los lotes son más pequeños.

Un aspecto importante de la identidad como fenómeno cultural es su flexibilidad. La identidad no es algo estático, es cambiante, fluye. Los procesos que permiten la construcción social de la identidad son mezcla de lo objetivo y lo subjetivo. Precisamente durante la etapa de la juventud, y en este marco de relaciones sociales entre subjetividades, los procesos de socialización y construcción de identidades toman especial matiz. Como se ha dicho, la construcción de la identidad social está referida a los complejos procesos sociales desde los cuales los individuos y los grupos interpretan su realidad y ubican los espacios que les corresponden. Pero por otro lado también la historia personal produce identidad. Por esta razón, los procesos sociales y los contextos en que ocurren, mezclados con las circunstancias históricas, determinan la identidad social de los individuos y grupos. De ahí que la identidad dependa de la manera y el lugar en que estos procesos sociales se den y también de quién y cómo los experimente. Por ende, en un contexto marginal, la identidad social de los individuos remite a subjetividades, a historias personales que en este caso están profusamente marcadas por situaciones humanas extremas. La pobreza y las condiciones de vida que implica hacen que los individuos en tales circunstancias y los grupos que forman interpreten su realidad de manera particular, pesimista unas veces, con total incertidumbre ante el futuro la mayoría de ellas.

2. Identidad vecinal

Hemos venido anticipando que la construcción de la identidad social también se concreta en la reafirmación de la identidad vecinal, porque como señala Safa:

«...lo vecinal no es sólo un problema de delimitaciones administrativo-políticas o de diferencias económicas sino también simbólico [...] donde se construye "el adentro" y "el afuera"» (1998: 18).

La identidad vecinal está fuertemente asociada al espacio físico, al territorio donde se vive. Esta identidad es también algo político ya que es fruto de toda una serie de negociaciones, acuerdos y desacuerdos, de conflictos y tensiones entre grupos de poder. En juego está el control y la propiedad del suelo y del espacio construido. La identidad vecinal se expresa a través de los grupos de vecinos que se organizan para hacer frente a toda una serie de problemas. Safa indica que estos grupos vecinales tienen como característica el aportar al debate y toma de decisiones sobre los asuntos de la vida cotidiana.

Como forma de cohesión social, la identidad vecinal es importante ya que en su dimensión espacial puede llegar a comunicar un orden social que sirva para orientar las acciones e interacciones vecinales. En nuestra investigación, el análisis de la identidad vecinal es importante ya que se ve como forma de continuidad con el pasado, de acuerdo a la experiencia de los vecinos en las comunidades de las que por una u otra razón salieron. Esta continuidad en la búsqueda del arraigo y la identidad vecinal les permite hacer frente a situaciones en el presente y también les permite movilizarse hacia el futuro. Todo ello influye en la construcción de su identidad social.

Según Safa, lo que confirma que el lugar donde se vive es todavía un fuerte referente de identidad y de vida, es la presencia de las organizaciones vecinales. Estas se entienden como aquellos grupos que buscan alcanzar objetivos comunes y comunitarios: la mejora de los servicios básicos, la regulación de la convivencia comunitaria, el propiciar momentos y espacios de dispersión común, etc. Al igual que la construcción de la identidad social de los individuos, la comunidad construye su identidad vecinal a partir del sentido de pertenencia. Por ello es importante indagar cómo los habitantes van construyendo el sentido de pertenencia al lugar donde ahora viven.

Lomas de Azacualpilla surgió como un lugar donde la gente no se conocía previamente. No es un vecindario tradicional, donde la gente ya tiene mucho tiempo de conocerse y se identifica por un cierto estilo de vida característico. Lo que la marca como comunidad es su fuerte rasgo urbano, a pesar del entorno rural donde está y la impresionante velocidad con que ha evolucionado en cuanto a infraestructura. En este contexto y de fondo se encuentra la organización vecinal, que surgió como compromiso por mejorar el nuevo lugar de residencia. Todos los esfuerzos de organización vecinal van encaminados a asegurar un arraigo al lugar. Con Safa, estamos de acuerdo en que las colonias populares se construyen ante todo gracias al trabajo colectivo de la población más que a raíz de elementos externos. La gente se organiza no sólo para la autoconstrucción de sus viviendas, sino de la comunidad misma.

Lo que permite que una comunidad nueva se consolide y que sus habitantes afiancen su identidad vecinal es la introducción, regularización y mejora de los servicios en beneficio de las nuevas generaciones. Sin embargo, en el caso de Lomas de Azacualpilla, aunque los jóvenes reconocen la importancia que tiene la organización vecinal para todos, la ven más como un asunto de gente mayor. Por eso optan por quedarse al margen y opinan que lo que les corresponde como jóvenes es colaborar mas no dirigir.

«No es que [la Asociación de Vecinos] no sea para jóvenes, pero sólo gente mayor hay allí. Puede ser para jóvenes y debe ser para jóvenes, porque vamos para mayores y tenemos que ayudar a la colonia de alguna manera en ese grupo. Ayer nos llamaron para barrer».

Podemos entonces preguntarnos en nuestro caso ¿qué papel tienen los jóvenes en lo vecinal? La respuesta es sencilla: siendo ellos abundante fuente de mano de obra *in situ*, son quienes van construyendo la comunidad. Esa es la manera en que experimentan el compromiso con el lugar a la vez que reafirman su propia identidad social. Estamos ante la construcción de los sujetos a través de la construcción de lo social, gracias a la identidad vecinal. Sin embargo, su

participación comunitaria se limita a roles secundarios donde, a pesar de ser la mayoría de la población, la juventud tiene poco acceso a la toma de decisiones.

3. Identidad étnica

Como hemos visto, en el proceso de construcción de la identidad social intervienen varias identidades. Ahora bien, una de las identidades que tiene más fuerza es –además de las que hemos ya presentado- la identidad étnica.

La identidad étnica se puede interpretar desde distintos criterios analíticos como la modernidad, el contexto histórico, los proyectos sociales y su ideología étnica, la relación entre clase y etnia, la cultura, el papel del Estado, la acción política, la naturaleza de la etnicidad y también según las identidades y categorías étnicas.

Para interpretar la identidad étnica desde la modernidad, hay que recordar que ésta trajo consigo serias consecuencias en el ámbito de las dinámicas estructurales en torno a las cuales se organizaba la acción social. Giddens (1990) indica que las consecuencias, vistas como transformaciones, son el conjunto de discontinuidades asociadas desde el inicio del período moderno, las cuales han actuado de manera particular respecto a períodos históricos anteriores.

«...en extensión como en intensidad, las transformaciones que ha acarreado la modernidad son más profundas que la mayoría de los tipos de cambio característicos de períodos anteriores. Extensivamente han servido para establecer formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo; intensivamente, han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de nuestra cotidianidad» (Giddens, 1990:18).

Siendo las grandes ciudades el escenario de la modernidad, la identidad étnica, como componente de ese escenario, no sólo está presente sino que a la vez se transforma en él. La identidad étnica entendida tradicionalmente como producto de dinámicas estructurales de corte rural se transforma en las ciudades.

En términos microsociales, esto sucede sobre todo en las segundas generaciones, en los jóvenes que han nacido en la capital. Para ellos, la tierra y la comunidad no son ya referentes de su identidad étnica. Lo es para sus padres o sus abuelos quienes pueden o no transmitirles su "indianidad".

En términos macrosociales, las transformaciones también ocurren en lo ideológico. En ese sentido y como criterio de análisis, tenemos que la identidad étnica puede ser negada. Esta negación de la identidad ocurre desde dos factores: la nación y la clase social.

La ideología del Estado moderno ha negado la etnicidad porque privilegia su construcción a partir de la homogeneidad cultural. En Guatemala esta ha sido la práctica del Estado, aunque ahora se hable oficialmente de la multiculturalidad y de los derechos de los pueblos indígenas a partir de los Acuerdos sobre Identidad de los Pueblos Indígenas y la firma de los Acuerdos de Paz. Sin embargo, en la práctica no ocurre nada de esto de forma significativa. El sistema jurídico, por ejemplo, es aún excluyente para los indígenas y el derecho consuetudinario no logra integrarse, de alguna manera, a la práctica del derecho común. La identidad étnica es negada, entonces, cuando no se reconocen las diferencias en la práctica.

El segundo factor incide en que desde esta pretendida homogeneidad cultural, la única base de la diferencia y lo que articula la sociedad, para algunos, es la clase social. En ambos casos, la homogeneidad cultural implica la negación de la diferencia. Reflexiones de este tipo, que anunciaban la disolución de lo indígena en Guatemala, se pueden ver en los escritos de Adams de los años 50 y 60. También se perfilan en las políticas de asimilación y mestizaje típicas del indigenismo latinoamericano.

Para el análisis de la etnicidad, nuestra investigación tiene como base la corriente situada dentro del contextualismo histórico (por Carmack, Watanabe y

Solares entre otros), que algunos autores como Falla, Cohen y Cabarrús señalan como un fenómeno ideológico que tiene unas bases sociales reales y determinantes. Esta corriente se basa en los aportes de la perspectiva de las fronteras de Barth (1969). Dicho enfoque enfatiza los atributos relacionales de la categorización que pueden ser estudiados observando las fronteras entre los grupos étnicos.

El análisis de la identidad étnica en esta investigación es importante dadas las características particulares de Guatemala respecto al fenómeno de la etnicidad. En ese sentido, Solares (1997) señala que en cualquier sistema plural, la etnicidad debe verse como una antítesis. Debido a este carácter antitético, necesariamente existen dos o más grupos étnicos. En Guatemala, no podemos comprender a los indígenas si no comprendemos al mismo tiempo a los ladinos. La comprensión de un grupo étnico presupone y exige necesariamente la comprensión del otro para el estudio antropológico. Al igual que la clase social, la etnicidad es un concepto dialéctico solo comprensible antitéticamente y carece de sentido si no se considera por lo menos la bipolaridad. Por tal razón, la etnicidad no se define primordialmente por un contenido cultural; la etnicidad es primariamente un asunto de relaciones sociales contrastantes, en este caso relaciones sociales étnicas.

Identificar lo étnico como algo ideológico es importante porque esta peculiar ideología funciona como una situación de contrastes. Lo étnico es la conciencia de la diferencia entre personas y grupos que están en contacto e interactúan. Como algo ideológico, la etnicidad es un fenómeno de múltiples caras que se basa en un sistema de símbolos compartidos por un grupo y que conllevan un profundo significado emocional (Cohen, 1974). Esta ideología, por ser de contrastes encuentra en esa misma dinámica su fuerza catalizadora. A mayor contraste, a mayor pugna sociopolítica, más se genera precisamente la conciencia étnica.

a. Factores

Cabarrús (1998b) señala que la base de la identidad étnica como algo ideológico tiene que ver con tres factores condicionantes:

- La endogamia
- La lengua
- Una historia compartida

Sin embargo, estos factores o elementos constitutivos no saben cumplir su cometido si se dan de manera aislada o suelta; es necesario además, que estén asumidos en un “recipiente organizativo” el cual se va a constituir de acuerdo al sistema social y cultural dado.

La endogamia es importante ya que genera un patrón fenotípico biológico que refuerza la identidad. Es a lo que se refiere la gente cuando dice frases como “se le echa de ver”, “se le nota” y otros:

«Uno se nota por la cara que es indígena. Identifico a cualquiera que sea igual que mí, indígena, por el peinado, por el pelo y la forma que anda vestido. Y pues, ¿cómo más decirte?, por el hablado también».

Este factor todavía se puede encontrar en situaciones urbanas, donde se activa y pone a prueba, por ejemplo, cuando a los jóvenes les llega el momento de elegir pareja:

«... al deseo de mi mamá de conseguirme alguien igual que nosotros le dije: “está bien, pero primero yo tengo una novia de aquí que es ladina”, [pero] que no se preocupara, que no era para toda la vida pues, porque yo iba a buscar una igual que nosotros, pero con el tiempo».

El resultado de las decisiones tomadas según la endogamia es la continuación de ese aspecto familiar de las personas de un mismo grupo.

La lengua por su parte es lo que configura determinada cosmovisión. En un contexto urbano, la pérdida del idioma en las segundas y terceras generaciones es evidente. Esto se debe a la presión social que discrimina al indígena y le hace negar su etnicidad. Sin embargo, el idioma aún se sigue utilizando en el ámbito más doméstico:

«Hablo con mi papá... mas con los muchachos (en el trabajo) no, ellos no entienden y pues, a veces me da vergüenza. Dicen que yo les estoy maltratando, por eso es que no. Hablo sólo con mi papá, mi mamá y mi hermana [...] a veces hay unas palabras que no me salen, palabras así de mi idioma, no hay con quién, no hay amigos, no hay de eso, hablar en k'iche', con ese idioma».

Por otro lado, la identidad étnica se basa en la conciencia de una misma historia, sobre todo una historia donde la etnia ha sido de alguna manera asediada y confrontada con pretensión de ser finalmente aplastada. Se insiste en que la sola presencia de estos factores resulta insuficiente para asegurar la vitalidad de la identidad étnica a menos que haya unidades organizativas en donde estos intervengan. Si esto no se verifica, entonces la identidad étnica tiende a debilitarse.

En cuanto colectividad, un grupo étnico no es la suma total de sus miembros individuales y su sistema cultural no es la suma total de estrategias adoptadas por individuos independientes. Por eso, en el análisis de la identidad étnica y sobre todo en ambientes urbano marginales, hay que tomar en cuenta que no se trata de algo variable, sino más bien de una constante adaptable. Como afirma Cohen (1974), la etnicidad es un asunto de gradación en cuanto al sentimiento de pertenencia al grupo y la presión que la costumbre ejerce en cada individuo, pero como explica Cabarrús (1998a), es ante todo una gradación de contraste frente al "otro". La etnicidad tiene naturaleza dinámica y por ello puede adaptarse y modificarse dependiendo con quién ocurra el contraste. No es una estructura inflexible, al igual que la personalidad, que es un sistema abierto dado

a las modificaciones a través de la socialización continua bajo condiciones sociales y culturales cambiantes.

b. Formas

Ya que en esta investigación tratamos de acercarnos a la vivencia de la etnicidad de los jóvenes urbanos y marginales, veamos ahora la tipología básica que Bastos y Camus (1995:143-151) proponen para acercarnos a las formas en que la identidad étnica es vivida en la ciudad. Aunque la tipología se refiere al análisis de los casos que estos autores hallaron en el espacio de La Terminal, algunos pueden también ser observados en otros espacios fuera del centro de la ciudad como Lomas de Azacualpilla. La tipología muestra un espectro que va desde situaciones en que los elementos urbanos son más evidentes hasta vivencias en que los aspectos tradicionales de la etnicidad casi no han sido modificados.

En primer lugar se encuentran los “indígenas desetnizados” cuya vivencia se caracteriza por estar desvinculada casi totalmente de lo étnico, tanto en su contexto como en su desarrollo personal. No necesariamente estas personas dejan de autoidentificarse como indígenas pero en ellas la identidad étnica evidencia una importante pérdida de sentido y significado. Son otras identificaciones las prioritarias y respecto a la identidad étnica pueden tener una actitud negativa y de rechazo o también de respeto y admiración. Estos “indígenas desetnizados”, dicen Bastos y Camus, son lo más cercano a la “ladinización” según la común acepción. Sin embargo, a pesar de que lo étnico ha dejado de ser relevante, no necesariamente implica que asuman automáticamente la identidad del “otro”, es decir, la identidad del ladino. Al respecto, Demetrio Cojtí (1994:18) señala que, contrario a lo que se piensa, la ladinización no es un proceso de una sola vía: los mayas ladinizados no son necesariamente aceptados como ladinos por estos últimos.

En segundo lugar están los "indígenas urbanos ocultos", cuya experiencia les hace conscientes de su herencia étnica pero también de la discriminación. Por esta razón, optan por recrear su etnicidad solamente en el ámbito doméstico. No niegan su identidad y si se da el caso, pueden afirmarla.

En tercer lugar se encuentran los "indígenas urbanos manifiestos". Estas personas conscientemente se muestran más consecuentes en su manera de afrontar lo étnico y lo hacen patente al asumirse socialmente diferentes y mantener los rasgos de la identidad étnica que los definen. Para ellos, la identidad étnica se ubica de manera prioritaria. Sin embargo, para poder afirmarse de tal manera es necesario que sus distintos ámbitos de interacción sean de alguna manera "recipientes organizativos" que garanticen esa vivencia de la etnicidad. De lo contrario, experimentarían la etnicidad más como lastre y optarían por ocultarla y reservarla para lo doméstico como se da en el tipo anterior.

Luego encontramos a los "indígenas semiurbanizados". Estas personas han optado por vivir en el ambiente urbano de la ciudad pero su mentalidad es todavía campesina y los lazos con la comunidad permanecen fuertes. Se evidencia en ellos cuánto ha permeado el discurso impuesto socialmente. Perciben lo étnico como algo que se opone a lo urbano y de ahí que le otorguen un sentido negativo a su ser indígena del cual, sin embargo, no se pueden desprender.

Finalmente, al otro extremo del espectro están los "indígenas rural/urbanos". En este grupo se sitúan quienes se integran a la ciudad de manera temporal. Mantienen una doble residencia como estrategia de sobrevivencia, pero sus lazos más fuertes aún continúan en la comunidad de origen. En ellos, la identidad étnica apenas se ve modificada por la experiencia urbana ya que prevalece una recreación desde la comunidad de origen, reforzada con las redes familiares y paisanales en la ciudad.

Camus (2000:471) también nos indica que en los jóvenes indígenas, los indicadores objetivos de la identidad étnica son relativizados y manejados de manera estratégica, aunque siempre experimentados desde la ambigüedad debido a la fuerte presión social. Según esta autora, la ambivalencia radica en que por un lado los jóvenes pueden privilegiar la capital en sus opciones de vida, pero no por ello dejan de mostrar una fuerte solidaridad de tipo étnico y familiar. Añade que la vivencia de lo urbano marca en definitiva nuevas maneras de expresión étnica. Así, esta identidad deja de ser total y pasa a ser componente parcial. Al respecto nos señala que algo determinante en la manera de vivir la identidad por la juventud es el proyecto urbano de los padres. Esto se debe a que, en principio, el proyecto urbano de los migrantes es instrumental; es un medio por el cual pretenden cambiar de situación, mejorar (Ibíd., 473-474).

c. Perspectivas

El mundo de las relaciones sociales urbanas en su complejidad misma obliga a las transformaciones y adaptaciones de la identidad étnica. Los pobres urbanos, sean indígenas o ladinos deben hacer frente a su realidad de marginados sociales, a su pobreza. Por ello, las estrategias de subsistencia les llevan a ser muy creativos para hacer frente al desempleo, al deterioro educativo, etc. En el caso de los indígenas, la fuerte presión social frente a su identidad étnica hace más difícil esta situación y por ello pueden llegar a negarla, esconderla o adaptarla según los diferentes ámbitos sociales en que interaccionen.

A partir de todo lo anterior, consideramos que la identidad étnica de los indígenas en los contextos urbanos marginales debe ser entendida como una vivencia entre dos mundos, entre las fronteras de una dicotomía o bipolaridad impuesta por la tradición histórica. Nuestra impresión es que Guatemala todavía se piensa como un Estado donde sus ciudadanos étnicamente pueden ser tan solo indígenas o ladinos. Sin embargo, esta bipolaridad, como paradigma para

entender las relaciones interétnicas ya no da para más. Nos parece importante además resaltar la carencia de estudios sobre la identidad étnica de la juventud urbana realizados por los mayas mismos. Este es un vacío que deberá ser llenado para enriquecer la intelección de la vivencia de los grupos étnicos en Guatemala. En nuestra revisión bibliográfica hallamos que Cojtí (1994) señala la importancia de la conciencia de sí, y la voluntad de sobrevivencia étnica, ambos factores subjetivos. Esto lo indica al hablar sobre los elementos que habría que fortalecer para mantener la identidad étnica en las nuevas generaciones y sentar las bases de un pensamiento político de lo que podría constituirse en “Pueblo Maya”. Dicho reforzamiento es necesario en la medida en que el movimiento Maya, en su amplia diversidad, realmente intente desafiar la globalización y las consecuencias de la expansión del sistema capitalista neoliberal. Por ello, apunta también al temor bastante fundado sobre el efecto “desetnizador” de la globalización en la juventud:

«Con el crecimiento económico se amplían el capital y los negocios a todo el espacio territorial. [...] En dichas circunstancias, la conducta de resistencia, de aislamiento, de rechazo a la cultura occidental no tiene espacio. Además la atracción de la modernidad en los jóvenes indígenas será tan grande que hasta llegará a hacerlos olvidar sus raíces indígenas».

Cumes y Tum (2000), por su parte, también señalan que los elementos principales que persisten y definen la identidad en los mayas son tanto objetivos como subjetivos. Los objetivos son el idioma y el traje (en las mujeres), los rasgos físicos y los apellidos. Los subjetivos son la autoidentificación, las costumbres, la espiritualidad y la cosmovisión de profundo respeto a la naturaleza, a los semejantes, la organización social y la familia; la lucha y la firmeza de mantener y desarrollar la identidad. Ellos también notan que la identidad se pierde más en las generaciones posteriores a la llegada a la ciudad. Sin embargo, señalan que los rasgos subjetivos que más tienden a resistir son la autoidentificación y, en el caso de las mujeres, el uso del traje a pesar de sus modificaciones.

Los grupos étnicos tradicionales se están redefiniendo y esto es más evidente en los jóvenes, quienes comienzan a mostrar pocos deseos de pertenencia a ninguna de las dos grandes categorías de identidad étnica. Los jóvenes ya no se sienten tan incómodos al ser cuestionados directamente sobre su autoidentificación étnica y esto habla de una mayor apertura, aunque el hecho no necesariamente va a influir positivamente en el refuerzo de la identidad étnica. Esta nueva situación señala ante todo transformaciones profundas en la identidad social. Anuncia que para la experiencia urbana lo prioritario es algo que va más allá de lo étnico, que hace de la identidad social algo más uniforme y que lleva el sello de la posmodernidad.

Para las mayorías indígenas que habitan la capital o sus alrededores, a futuro pueden acontecer dos escenarios, dependiendo de la presencia o ausencia de catalizadores de la conciencia y la opción por la identidad étnica. Además, en su ausencia pueden llegar a incidir otros factores a manera de síndrome "desetnificador". La intelectualidad maya sabe bastante bien que hasta el momento el movimiento reivindicativo no ha bajado al pueblo. Por eso Cojtí (Ibíd.:130) señala la necesidad «de masificar la ideología de la liberación Maya, pues hasta ahora, las masas indígenas y ladinas aún la desconocen».

Es importante resaltar que la denominación "maya", como forma de auto-denominación étnica todavía es bastante ajena a la población de las comunidades marginales. Los jóvenes seguirán autodefiniéndose como indígenas o como "naturales" a menos que cuenten con referentes de otros jóvenes que vivan su identidad étnica de manera privilegiada. En ellos podrían notar la realización de un proyecto distinto de ser "indígenas urbanos", liberados de los lastres históricos de su identidad. Verían así superadas las autoidentificaciones referidas en términos de la bipolaridad y aún más del suavizado "natural" o el paternalista y peyorativo "indio".

Sin embargo, esto no será tarea fácil. La ausencia de un proyecto concreto por parte de las organizaciones mayas, sumado al efecto de la homogenización propuesta y promovida por los medios de comunicación social, tendrá como resultado una más acelerada "desetnización". Además, hay que sumar otros factores que contribuyen de manera decisiva en este proceso, como el religioso. De particular importancia es mencionar aquí el papel desmovilizador intrínseco en las sectas fundamentalistas que, de acuerdo con Cabarrús (1998b:74), no hacen sino «cooptar toda lucha y aun todo interés por la misma identidad maya, aunque al comienzo se apoye algo en la línea del folclor». Las sectas mantienen un avanzado despliegue en la mayoría de comunidades marginales y periurbanas. Sin embargo, este despliegue, más que unificar, contribuye a debilitar en sus miembros el interés por lo comunitario.

Abarcando todo lo anterior respecto de la experiencia urbana se encuentra una socialización caracterizada por la posmodernidad. Como se ha señalado, ésta no deja de tener su impronta en la configuración de la identidad social, al incidir en sus componentes parciales. Pasamos a tratar este tema en el siguiente apartado.

4. El prototipo de joven posmoderno

Sociológicamente, la época posmoderna se entiende como una etapa en que es evidente el relajamiento o debilitamiento de los valores tradicionales más universales. En este aspecto los medios de comunicación social masivos incurren de manera determinante en relación a los valores de la juventud. Así, la juventud posmoderna se caracteriza por desconfiar de lo institucional. De ahí su ínfima participación política, religiosa y cualquier forma de agregación institucional. Más aún, la juventud posmoderna tiende a afirmar su independencia y a buscar maneras siempre propias y originales de expresarse. Le interesa lo comunitario sólo en la medida en que satisfaga sus propias necesidades. Por vivir "al día", en general la juventud posmoderna muestra vacíos respecto a ideales y no deposita toda su esperanza en poder conseguir un

futuro mejor que el presente. Como le cuesta creer en el cambio y en las transformaciones radicales, opta por “sacarle el jugo” al presente, pasándola bien. Es testaruda frente a normas y valores impuestos de manera vertical y busca un inmediatez siguiendo sus pasiones e impulsos. Prevalece una mentalidad consumista e individualista donde los propios objetivos, propósitos e inquietudes son los únicos que deben ser satisfechos. Si bien estas características posmodernas son aplicables a todos, no está de más insistir que en los jóvenes cobran mayor lustre.

Los medios de comunicación tienen tanta influencia, que los jóvenes tienden de manera inconsciente a imitar los modelos globalizados. A pesar de los alardes y llamados a la originalidad, la libertad se disfraza y de cierta manera la juventud se uniformiza de acuerdo a los patrones presentados que logran trascender cualquier cultura. Esta situación se convierte en una especie de cárcel cultural. Así, es posible ver que el prototipo es un modelo de joven –sea varón o mujer- transmitido por la televisión, la publicidad, el comercio, el consumismo de masas. Este joven parece ser un ideal que todos o las grandes mayorías aspiran reproducir en sí mismos. Presenta un estado de juventud prolongada y desentendida, preocupada por satisfacer sólo sus propias necesidades. Es un joven totalmente posmoderno, que no se interesa por lo que sucede más allá de su ámbito de acción, todo esto en medio de una cada vez más creciente globalización.

El modo de ser del joven de hoy tiene características similares en los lugares más diversos. Es un joven capturado por los medios de comunicación y la cantidad de información recibida le hace estar enterado de muchas cosas pero es selectivo con lo que realmente le interesa. Trata de muchas maneras por tener lo que juzga como “indispensable” según los dictámenes de los medios. Su imagen es importante y por eso sigue el patrón en el calzar y en el vestir. Si no puede costear los originales nuevos y las marcas en los almacenes caros, como generalmente sucede en las capas populares y cada vez más en las medias y

aun en las altas, se vale del mercado de los productos llamados "chafas" (de segunda mano). El joven se ve rodeado por una "cultura del chafismo", que no es sino todo aquello falso o de segunda mano (Rigalt, 2002) que le invita a reciclar convenientemente en sí lo que en otros ha visto. Le es posible adquirir lo que desea en las "pacas", esos baratillos donde consigue ropa "buena, bonita y barata", o en las ventas callejeras de electrónicos que le permiten acceder a la última tecnología. Que lo comprado no sea original, o que sea de segunda mano, o que sea desechable no importa. Lo que éste joven busca en el fondo no es la propia originalidad, sino la uniformidad, estar a la moda, ser él mismo un "clon" de lo que ve en los medios. Por eso ya no es extraño ver el mismo tipo de joven, clonado en lugares tan distintos como Managua, Lomas de Azacualpilla, Washington D.C. o Palín, con la gorra de béisbol hacia atrás, celular al cinto, lentes oscuros y prendido de su reproductor de discos compactos portátil, escuchando los últimos éxitos. En su forma de vestir y parecerse a los demás es el mismo modelo de joven, aunque haya nacido en contextos distintos. Este prototipo de joven puede ser transétnico, no importa si se es indígena, ladino, garífuna, chino o turco. Siempre va a tener la misma apariencia. Va a compartir los mismos gustos dentro de una amplia variedad que remite siempre al mismo patrón.

Si bien las anteriores afirmaciones pueden aparecer como algo valorativo y superficial, lo que se pretende indicar es la falta de mediciones objetivas sobre el impacto real de los medios de comunicación social en la juventud. He tratado tan solo de señalar un fenómeno que para algunos puede llamarse posmodernidad y para otros globalización cultural. En todo caso, se trata de algo real, presente y evidente que es necesario describir de alguna manera.

Las implicaciones de todo lo anterior en esta investigación son importantes ya que nos indican que la construcción de la identidad social también pasa por el filtro, o mejor todavía, por el pincel de la posmodernidad. Es decir, la identidad social se construye con similares ingredientes en los más diversos lugares

porque sus componentes parciales están imbuidos del ingrediente posmoderno. Las distintas adscripciones de identidad deben mucha de su dinámica a este fenómeno. Así, por ejemplo, el debilitamiento de la identidad étnica tiene que ver con que los jóvenes traten de imitar el modelo del posmoderno privilegiando en sus intereses lo individual frente a lo comunitario, lo homogéneo frente a la diferencia. Así también, la identidad laboral es solamente un medio para subsistir y adquirir bienes, mas no para promover la organización. Asimismo, la identidad política de los jóvenes es pasiva casi en su totalidad, ya que no muestran interés alguno en participar debido al desencanto. Por otro lado, las fronteras de género también se hacen más difusas y negociables porque el modelo presentado puede ser andrógino, inspirando la moda de lo válido tanto para mujeres como para varones.

IV. ASPECTOS ETNOGRÁFICOS

Para mostrar el contexto vital en que los jóvenes de Lomas de Azacualpilla construyen su identidad social, en este capítulo se presentan los datos etnográficos. Primero narramos cómo surgieron las comunidades posmitch y en la segunda parte nos extendemos en una descripción sobre la comunidad donde se situó nuestra investigación. Esto lo consideramos necesario porque ha sido un proceso fuerte que marca un antes y un después en la vida de estas personas. Es parte de su historia personal y comunitaria y contextualiza los aspectos que hemos venido exponiendo sobre la construcción de la identidad social a partir de componentes parciales.

A. Las comunidades posmitch

Al igual que el terremoto de 1976, el paso del huracán Mitch en 1998 puso de nuevo en evidencia la realidad económica y social del país. En ambas ocasiones fueron las comunidades empobrecidas las que resultaron más afectadas por el fenómeno natural. Además de los daños a la precaria infraestructura habitacional, en nuestro país se hizo más evidente lo débil e inconsistente de las políticas públicas orientadas a favorecer indiscriminadamente más a la iniciativa privada que al desarrollo social y económico de la población mayoritaria.

Los efectos de las copiosas lluvias se hicieron más devastadores en los asentamientos humanos ubicados en las laderas de los barrancos de la capital o en las márgenes de ríos y lagos. Los datos oficiales posdesastre indican que la pérdida de vidas humanas en Guatemala fue de 268 personas. En lo económico se perdieron aproximadamente 749 millones de dólares por daños directos e indirectos, mientras que un aproximado de tres mil familias en el área metropolitana de la Ciudad de Guatemala perdió sus viviendas y los pocos bienes que tenía.

Al ser declarada la emergencia, la estrategia inmediata fue evacuar a los pobladores de diversos asentamientos urbanos y colonias marginales de alto riesgo, movilizándolos hacia albergues temporales. Muchas familias habían perdido todo y otras habitaban inmuebles considerados de alto riesgo por lo que no podían quedarse allí. Los albergues fueron ubicados en escuelas e iglesias y fueron atendidos por entidades del gobierno como el Consejo Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED) y el Fondo Nacional para la Paz (FONAPAZ). También participaron organizaciones no gubernamentales y la iglesia, tanto católica como evangélica. Luego de la emergencia, los albergues se redujeron en número, siendo concentrada la mayoría de la población damnificada en dos grandes albergues, uno en las antiguas instalaciones de traumatología del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) de la zona 9 y el otro en unas grandes bodegas ubicadas en Gerona, zona 1.

El gobierno presentó un plan de acción luego de la etapa de emergencia. Este plan fue llamado "Plan de los 100 días" y buscaba solucionar los efectos ocasionados por el huracán con base en tres objetivos: restablecer las condiciones de vida de los damnificados, reconstruir los daños físicos causados por el huracán y recuperar la capacidad productiva del país. Para cumplir con el primer objetivo, a las familias que lo habían perdido todo el gobierno les ofrecía la oportunidad de un nuevo inicio con la promesa de gestionarles la obtención de un lugar dónde vivir. Esta situación fue aprovechada también por muchas familias de áreas precarias que no habían sido del todo afectadas por los deslaves. Muchas de estas familias se instalaron en los albergues y pasaron a formar parte de las distintas listas y recuentos de los censos. Su estrategia era clara: conseguir de esa manera una solución habitacional.

En los albergues la gente se comenzó a organizar para salir adelante. La ayuda que llegaba era canalizada a través del Fondo Nacional para la Paz (FONAPAZ), que empezó a tomar control absoluto de la situación. FONAPAZ levantó un censo de todas las familias damnificadas y entregó una tarjeta de

identificación a cada jefe de familia donde constaban sus datos generales y los de los miembros de su familia. Este documento de identificación fue usado para llevar el control de las familias y determinar la estrategia a seguir para resolver el problema habitacional. Se les ofreció como solución el programa “techo y piso”, que consistía en la donación de 9 láminas y 13 parales por familia para la construcción de la vivienda. Al mismo tiempo, el gobierno presentó la posibilidad de reubicar a los damnificados en proyectos habitacionales de compañías privadas. Para lograrlo, el gobierno invitó, a través del Fondo Guatemalteco para la Vivienda (FOGUAVI) del Ministerio de Comunicaciones, a las compañías lotificadoras para que ofrecieran sus proyectos en los albergues. Las familias que calificaran serían beneficiadas con un subsidio de Q.12,000 por parte del gobierno con lo cual saldarían el 75% del valor de los lotes mientras que el restante 25% debía ser cancelado por cada familia. Para calificar, cada jefe de familia debía presentar una declaración de carencia de bienes inmuebles, certificación de ingresos y constancia de empleo. Varias compañías lotificadoras comenzaron a visitar los distintos albergues para ofrecer sus proyectos e incluso ofrecieron transporte gratuito para que los interesados pudieran visitar los lugares. De esa manera, antes de establecerse en un lugar, los damnificados tuvieron la oportunidad de visitar distintos proyectos para luego decidir en cuál querían vivir.

1. El proceso de formación

Según las instituciones no gubernamentales que acompañaron a los damnificados durante la emergencia, el gobierno fue incapaz de una acción planificada y coordinada con otras dependencias del estado. Además, en todo el proceso no se tomó en cuenta a las municipalidades en cuyo territorio se ubicarían las nuevas comunidades. A pesar de todo, para finales de enero de 1999 se empezaban a concretar 11 nuevas lotificaciones en la periferia del Área Metropolitana de Guatemala y su zona de influencia (*vid.* Cuadro 1).

Pronto fue evidente que los llamados “Asentamientos posmitch” surgían en un ambiente de mucha incertidumbre y suspicacia, sobre todo debido a la situación real de los nuevos lugares de habitación.

Cuadro 1: Comunidades Posmitch
Área Metropolitana de la Ciudad de Guatemala, 2000

COMUNIDAD	UBICACIÓN	PROPIETARIO
Lomas de Azacualpilla	Km 23.5 carretera al Atlántico, Aldea Azacualpilla, Municipio de Palencia, Guatemala	CEINCASA
Altos de Santa María	Aldea el Pinalito, municipio de San Pedro Ayampuc, Guatemala	Desarrollo Santa María, S.A.
Altos de lo de Reyes	Km 15.5, carretera a San Pedro Ayampuc, Guatemala	José María Augusto Ortiz
Nuevo Santo Domingo	Aldea Santo Domingo Los Ocotes, municipio de San Antonio la Paz, El Progreso.	Amazonía Productos Naturales, S.A.
Brisas de San Pedro	Km 17, carretera a San Pedro Ayampuc, Guatemala	CEINGUASA
La Loma	32 Avenida Zona 18, Colonia Paraíso II	Hilda Elubia Hidalgo Ponce
Monja Blanca	Aldea Chichimecas, municipio de Villa Canales, Guatemala	Ricardo Bonilla
Parajes de Pueblo Viejo	Aldea Puerta del Señor, municipio de Fraijanes, Guatemala	Edwin Roberto Guevara Puente
Las Mercedes	Aldea el Jocotillo, municipio de Villa Canales, Guatemala	Rudy Danilo Gaitán
Balcones de Palín I.	Km 44 carretera antigua al Pacífico, municipio de Palín, Escuintla	Inmobiliaria Asturias Ossendorff, S. A.
Balcones de Palín II.	Km 44.5 carretera antigua al Pacífico, municipio de Palín, Escuintla	Marina del Carmen Rivera

Fuente: CIADM 2000, Documento 5

El traslado desde los albergues a los nuevos asentamientos fue bastante traumático. Este proceso fue intempestivo y poco coordinado. Se utilizaron camiones del ejército y buses contratados para llevar a las familias a la lotificación que habían elegido. Al llegar a las lotificaciones, la realidad que enfrentaron las familias fue muy desalentadora. Las condiciones de vida eran peores que las que tenían con anterioridad. En la mayoría de nuevos asentamientos los terrenos eran inhabitables. Las compañías lotificadoras no habían planificado iniciar sus proyectos de esa manera, pero tampoco iban a desperdiciar la oportunidad que el plan de subsidios les presentaba. Las lotificaciones no contaban con ningún tipo de servicio básico, muchos lotes sólo estaban delimitados pero no limpios. Los nuevos colonos debieron botar árboles, quemar arbustos y maleza además de mover grandes rocas y aplanar un poco el

suelo. En medio de esas condiciones también tuvieron que levantar sus pequeñas covachas con las 13 láminas, 9 parales y la torta de cemento que obtuvieron del programa "techo y piso", pero sin paredes que les protegiera del frío de diciembre. A pesar de todo, la gente hizo lo que pudo por comenzar con pie firme la nueva etapa. Les vendieron esperanza, pero gracias a ella podían soñar con ser finalmente propietarios de un lote. Así lo narra uno de los damnificados que llegó a Lomas de Azacualpilla

«...el día de Guadalupe, 12 de diciembre, ese día aquí vinimos a dar debajo del puro zacate... estos tambos nos sirvieron de parales para poner las vigas que nos habían dado para las covachitas... por aquí fue, entre el puro zacate. Sólo tendimos unos colchones y pusimos la lámina encima y allí nos quedamos debajo. Debajo de la lámina solo cabíamos acostados. Esa noche allí nos quedamos. FONAPAZ dio la lámina, parales, clavos para clavar todo y hasta el día todavía tenemos unos palos clavados allí de los tiempos aquellos. De allí, el siguiente día fue cuando me levanté yo a preparar nuestro dormitorio, nuestra casita de una vez, covachita todos. Pero viera cómo estaba tan alegre aquí pa'bajo. Entre el monte, allí todos».

Las primeras semanas fueron las más duras según el relato de las organizaciones que les acompañaron:

«... enfermedades respiratorias, diarreicas y de la piel convivían con los niños y los adultos. Frío, hacinamiento, hambre, accidentes caseros, violencia familiar y comunitaria dominaban a ratos un típico ambiente hogareño y social. Falta de letrinas, fecalismo generalizado, falta de agua, y la poca de que se disponía sin clorar, en una zona endémica de cólera y dengue, eran factores comunes sobre los que se vivía y se reproducían a diario» (CIADM 2000, documento 4 Pág. 2-3).

En el caso de Lomas de Azacualpilla, en medio de este proceso de traslado, los jóvenes que habían llegado a la comunidad no se sentían del todo bien en su nuevo ambiente. Acostumbrados a la cercanía con el centro, una de las primeras objeciones que encontraron fue la distancia. Ya en la ciudad tenían montada toda su red de relaciones con personas, lugares y grupos específicos. La situación les obligó a trasladarse fuera de la ciudad y con ello tuvieron que

modificar la relación con sus puntos de referencia. Algunos pasaron por la experiencia de los albergues, otros no. Lo narran de la siguiente manera:

«...nosotros estábamos en el IGSS de la zona 9 y nos llevaron a Fraijanes, pero en Fraijanes no nos gustó porque solo un carro entraba, tenían que llamar para que pudiera entrar el otro. Nos llevaron a una escuela de la zona 6 y al otro día nos trajeron para acá... dejé cosas perdidas, solo lo que guardábamos eran los ponchos. Sólo lo más importante lo recogí y me lo llevé. O sea los ponchos para taparme, los colchones y unos dos o tres postes y la ropa de mis sobrinos y la ropa de nosotros, lo demás lo dejé porque ya no aguanté a subirlo. Ya no quise subirlo porque eran muchas cosas vaya, y nos venimos».

«Nosotros no sufrimos del Mitch. No nos costó nada porque nosotros trabajábamos. No nos manteníamos en el albergue. La que se mantenía allí era mi mamá y venimos a conocer aquí el 12 de diciembre cuando los trajeron, porque mi mamá nos avisó que ese día la trasladaban y que le teníamos que ir a ayudar... (pero) ya no estaban en el IGSS. Yo en ningún momento, ni una vez me asomé al IGSS, a mí no me conocía nadie allí. Y sólo la fuimos a traer a la escuela que está allí en la zona 6 y de allí nos venimos para acá».

Las primeras impresiones del nuevo lugar fueron muy variadas. Entre quienes llegaron a Lomas de Azacualpilla hubo algunos que gustaron de la idea de estar en un espacio abierto, pero a otros les angustiaba experimentar la lejanía de la ciudad y de las fuentes de trabajo. Por el empleo inmediato no se preocupaban tanto ya que había mucho que hacer en el lugar y en esos momentos la solidaridad no les abandonaba. Mientras los grupos que acompañaron el traslado les proporcionaron alimentos, todos se dedicaban a levantar las covachas. Este fue el inicio de la participación grupal de los jóvenes en la construcción de la comunidad y de esa manera comenzaron a relacionarse entre sí y a identificarse con el lugar. Desde que llegaron sintieron lo difícil de la situación pero se dedicaron a echar los cimientos de sus nuevos hogares:

«Llegamos el 12 de diciembre de 1998. Para nosotros fue algo duro trasladarnos sin tener un lugar a donde venir a vivir, es algo terrible pero al mismo tiempo contento. Porque al saber que vamos a tener algo algún día,

tenemos que lograrlo. Entonces esa tarde nos trajeron, aproximadamente como a las tres de la tarde, de Gerona. Venimos aquí todavía a trabajar, a hacer el patio para la casa, a hacer los hoyos y todo eso. La verdad es que sí nos costó bastante. Pero gracias a Dios todo eso se ha superado. No es decir que estamos súper bien, pero en comparación a como venimos sí hay una gran diferencia. Todo era monte y esa primera noche fue una noche de frío. Dormimos en el suelo, entre el monte más que todo. Sólo pudimos tirar unas láminas así, los horconcitos, nada más. Pero sí fue algo triste».

Se puede afirmar que el proceso de formación de las comunidades posmitch fue acelerado de acuerdo a las circunstancias de la emergencia. A causa de esto, muchos detalles prometidos quedaron olvidados y pronto los habitantes comenzaron a sufrir las consecuencias de ello. Oportunamente surgió un grupo que quiso darle seguimiento al proceso y, en el caso de Lomas de Azacualpilla, entabló una relación más cercana con la comunidad.

2. La Coordinadora de apoyo a las comunidades posmitch

En medio de todo el movimiento durante la emergencia, la temporada de permanencia en los albergues y el traslado a los nuevos asentamientos, varias organizaciones no gubernamentales, instituciones y algunos particulares estuvieron apoyando a los damnificados. Conscientes de la necesidad de continuar acompañando a las comunidades que surgían tras el desastre, decidieron hacerlo a través de un esfuerzo coordinado. De esta manera nació la Coordinadora Interinstitucional de Apoyo a los Damnificados por el Mitch del Área Metropolitana (CIADM). Inicialmente la coordinadora contó con la participación de CSEDHAL, Frente de Pobladores de Guatemala (FREPOGUA), Fundación para el Desarrollo Comunitario (FUNDESCO), Tom Lent, Pastoral Social del Arzobispado, Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, Parroquia Nuestra Señora de las Misericordias, Zona 3; Parroquia San Julián, Zona 6; Parroquia San Vicente de Paúl, Zona 7; Parroquia Inmaculada Concepción, Boca del Monte; Parroquia San Joaquín, Villa Canales; Parroquia San Antonio, Zona 6 y

Parroquia La Verbena, Zona 7. Posteriormente se unió el Instituto para la Superación de la Miseria Urbana (ISMU).

En marzo de 1999, la CIADM convocó al Fondo Nacional para la Paz (FONAPAZ), al Fondo Guatemalteco para la Vivienda (FOGUAVI) y las distintas compañías lotificadoras para hacerles saber sus intenciones de continuar con el apoyo a las nuevas comunidades y unificar así esfuerzos «para que las respuestas sean más coherentes y concretas, y sentar las bases de un tejido social que tenga como horizonte el promover un Desarrollo Humano y Comunitario sostenible» (CIADM, Documento1, Pág. 2). El objetivo de la CIADM era acompañar a las nuevas comunidades y velar para que lo ofrecido por parte del Estado a través de la negociación con las lotificadoras se cumpliera a cabalidad. En las reuniones de la CIADM también participaron activamente los líderes representantes de cada comunidad. Todos ellos ya tenían alguna experiencia de organización y eran quienes de primera mano conocían la realidad de los damnificados, por lo que servían de enlace.

Con el tiempo, la situación de las nuevas comunidades se hacía cada vez más incierta. Los propietarios de los proyectos habitacionales no cumplieron con los trabajos y servicios que habían ofrecido. Por esta razón, una de las actividades principales de la Coordinadora fue determinar la situación legal de los terrenos donde se ubicaron los asentamientos, con lo cual se descubrieron bastantes anomalías. Algunos terrenos estaban incluso hipotecados y por eso se hizo necesario actuar legalmente para evitar posibles desalojos. La CIADM inició una serie de diagnósticos comunitarios y contrató asesores legales para evaluar la situación de cada una. El informe final de la consultoría muestra hasta qué punto la coyuntura posmitch fue aprovechada por algunos oportunistas que lucraron de manera millonaria sin importarles el futuro incierto que esperaba a cientos de familias damnificadas. La CIADM prácticamente finalizó sus operaciones coordinadas con las recomendaciones que presentaron en el

Informe de la Situación Legal y Jurídica de las comunidades hacia finales de octubre de 2000.

De todas las instituciones que participaron en el inicio de la Coordinadora, al final solamente quedaron FUNDESCO, ISMU, Médicos Sin Fronteras, Pastoral Social de la Parroquia San Antonio, Zona 6 y las Hijas de la Caridad.

3. Los reubicados de “La Línea”

En este momento es necesario recordar que las comunidades posmitch fueron utilizadas por el gobierno como gancho para solucionar otro grave problema en el interior de la Ciudad. Por muchos años, centenares de familias fueron ubicando su lugar de residencia en ambos lados de la línea del ferrocarril. Estos terrenos son propiedad del estado. Muchos intentos por desalojar a las familias de La Línea terminaban violentamente. Fue por ello que, con el programa de subsidios del FOGUAVI, el gobierno ofreció una solución habitacional a estas familias. Las condiciones de vida en la línea son muy precarias y constituyen parte fundamental del cinturón de pobreza de la ciudad junto a los asentamientos en las laderas de los barrancos. Algunas familias llevaban decenas de años, incluso hasta 25 años viviendo allí y siempre se oponían a ser desalojados. Sin embargo, al surgir las nuevas comunidades posmitch, el gobierno aprovechó para presentarlas como alternativa a muchas de estas familias.

Al igual que los damnificados, las familias de la línea también tuvieron la oportunidad de visitar los diferentes proyectos y optaron por el que más les atrajo. No obstante, en cualquiera de las opciones que escogieran iban a quedar fuera de la ciudad y lejos de sus fuentes de empleo. Los de La Línea no habían perdido sus enseres, pero la distancia hacia la ciudad resultó ser determinante en el tiempo que tardaron en volver a ella. A diferencia de los de La Línea, los damnificados por el Mitch lo habían perdido todo y, habiéndose trasladado en grupos familiares y vecinales, se les hacía más difícil volver a la ciudad.

Las comunidades posmitch se poblaron entonces básicamente por tres grupos de personas: el primer grupo son los compradores particulares que por su cuenta se enteraron de las ofertas de las lotificadoras y obtuvieron su lote con o sin el apoyo del subsidio de FOGUAVI. El segundo grupo está compuesto por las familias damnificadas por el Huracán Mitch y el tercer grupo lo constituyen los reubicados de la línea férrea. A tres años del inicio de estas comunidades también se puede añadir un cuarto grupo, que está constituido por las familias que se están asentando en lotes o viviendas alquiladas o prestadas.

En cuanto a la propiedad de los lotes, también se está dando la venta de los derechos. Esto a pesar de la prohibición por un período de cinco años que se indica en las condiciones de otorgamiento de subsidio. La situación de inhabilitación de las comunidades, sumada a la precariedad económica de los reubicados y damnificados, hizo que muchas familias estuvieran poco tiempo antes de volverse a la ciudad. Algunas familias decidieron retornar por completo y se deshicieron de sus lotes, recibiendo por ellos una mínima cantidad de parte de quienes apostaron por comprarlos arriesgándose a pesar de la incertidumbre sobre la situación jurídica y legal de los mismos.

4. Datos comparativos

La realidad de cada comunidad posmitch es distinta, a pesar de las similitudes en cuanto al tipo de población que las habita y su origen fundacional. En el siguiente cuadro se muestran algunos datos comparativos que permiten hacerse una idea del tamaño relativo de cada una, el número aproximado de sus habitantes y el espacio que ocupan. Se detalla la cantidad de subsidios otorgados por el gobierno para familias tanto damnificadas por el paso del huracán como las familias que fueron trasladadas de zonas aledañas a La Línea del tren.

Cuadro 2: Datos Comparativos de las Comunidades posmitch.
Guatemala, 2000

COMUNIDAD	SUBSIDIOS MITCH	LA LINEA	FAM. VIVIENDO	TAMAÑO DE LOTES	
Lomas de Azacualpilla	742	254	510	327	5x10.5 mts. y 6x16 mts
Altos de Santa María	116	101	-	51	6x15 mts.
Altos de lo de Reyes	470	104	366	138	7x15 mts.
Nuevo Sto. Domingo	46	?	?	35	8x15 mts.
Brisas de San Pedro	809	59	-	243	7x15 mts.
La Loma	122	?	-	113	s.d.
Monja Blanca	93	?	-	157	6x12 mts.
Parajes de Pueblo Viejo	48	?	?	34	6x12 mts.
Las Mercedes	171	?	Mayoría	42	s.d.
Balcones de Palín I	377	131	246	291	6x15 mts
Balcones de Palín II	400	400	?	231	6x15 mts

Fuente: CIADM, 2000, Documento 5

Los datos faltantes eran desconocidos por la CIADM al momento de su reporte.

Como se puede apreciar, Lomas de Azacualpilla es la comunidad más poblada y continúa creciendo. Así, en noviembre de 2001, un año después de que fue elaborado el cuadro comparativo, se había pasado de 327 a 380 familias viviendo en el Sector 1, más otras 20 en el Sector 2. Luego de Lomas de Azacualpilla siguen en tamaño los proyectos de Palín I y II. El tamaño de las comunidades debe entenderse no sólo por el número de familias que viven en ellas sino por la capacidad de crecimiento que muestran. Así, vemos que Brisas de San Pedro podría ser la más grande si todas las familias que obtuvieron el subsidio ya vivieran allí. También es necesario tomar en cuenta el tamaño de los lotes. En ese sentido, Lomas de Azacualpilla es el proyecto que muestra mayor especulación de la tierra, con los lotes más reducidos. Esta situación inevitablemente repercute en la interacción social de sus habitantes ya que a menor espacio, mayores dificultades de movilización para una población en constante crecimiento.

Otro aspecto importante es la distancia de las nuevas comunidades hasta la capital. Las más alejadas son las de Palín, a más de 40 kilómetros de la ciudad. Lomas de Azacualpilla, a más de 20 kilómetros, es también de las más lejanas. Esta situación condiciona muchos aspectos en la vida de los habitantes de las comunidades. A mayor distancia de las fuentes de empleo, mayor tiempo y recursos son necesarios. Los jóvenes no son la excepción y los que encuentran empleo en la ciudad hablan del contraste entre ahora y antes, cuando vivían más cerca del centro de la ciudad. Al principio la situación de lejanía respecto de la urbe era más sentida ya que el transporte aún no llegaba hasta la comunidad. Esto ha ido cambiando y ahora Lomas de Azacualpilla cuenta con un sistema de transporte bastante efectivo. Sin embargo, para muchos vecinos el lugar donde viven seguirá siendo una comunidad dormitorio, ya que se ausentan desde las primeras horas de la mañana hasta las seis, siete u ocho de la noche. El trayecto hacia la ciudad dura aproximadamente 45 minutos y algunas veces más, debido a que la ruta al Atlántico se congestiona con bastante facilidad. Para aquellos jóvenes que trabajan fuera de la comunidad esta situación determina mucho de su comportamiento durante la semana laboral. El poco tiempo libre que les queda entre semana no les da mucha oportunidad para socializar. Algunos se reúnen por las noches en un local de videojuegos, otros en alguna esquina para hablar, pero pronto van a descansar para iniciar su rutina en la madrugada del día siguiente.

B. Lomas de Azacualpilla

En este apartado se presenta una etnografía de la comunidad de Lomas de Azacualpilla. Al respecto se hace una descripción física de la misma y de su entorno geográfico y se describe la población en relación con el contexto económico, sociocultural, de infraestructura y servicios. La presente etnografía pone especial énfasis en la juventud como objeto de estudio y su relación con cada uno de los aspectos en cuestión. Como veremos, el hecho de que Lomas de Azacualpilla sea una comunidad emergente, relativamente aislada de la capital y compuesta por pobladores provenientes de distintos puntos de la ciudad, nos ofrece una oportunidad de ver de cerca la evolución de los distintos procesos de identificación de los vecinos entre sí y con su nuevo entorno. En este proceso, los jóvenes han estado inmersos en distintos niveles y distintos ámbitos de participación. Es así como, poco a poco, en la cotidianidad, su identidad social se está forjando.

1. Descripción física y entorno geográfico

Como comunidad nueva, Lomas de Azacualpilla todavía no aparece en los mapas oficiales ni en el Diccionario Geográfico Nacional. Sin embargo, por ubicarse en la cima de un cerro, hemos encontrado sus datos y coordenadas. Con esta información deberá aparecer en la actualización futura de los mapas. Según el Instituto Geográfico Nacional (IGN), el Cerro Azacualpilla se ubica al sur del caserío Chayal, al oeste del río Las Cañas y al este de la aldea Azacualpilla. Tiene una elevación de 1,275 mts. S.N.M. Lat. 14 43'23", Long. 90 20'42". A los pies del cerro se ubica la Aldea Azacualpilla y la lotificación San Mauricio.

Administrativamente estas comunidades pertenecen al municipio de Palencia y se accede a ellas desde la capital, en dirección noreste, por la carretera CA-9 o Carretera al Atlántico, hasta el entronque del kilómetro 23.5. Gracias a la existencia de la nueva comunidad y a las gestiones de sus vecinos, la mitad del camino que conduce al caserío El Chayal o Nance Dulce ha sido

alta temperatura del agua hace que el manejo del sistema de abastecimiento sea complejo y necesite constante supervisión. El desabastecimiento del agua es uno de los asuntos más sensibles en la comunidad. La gente ha llegado a decir que, dentro de sus carencias, prefieren vivir sin luz ni comunicaciones pero que no les falte el agua.

Antes de la llegada de los vecinos, hecho que se convirtió en una auténtica colonización, había muchos árboles en el cerro y los que le rodean. Algunas personas refieren que las primeras noches las pasaron bajo los árboles y entre el zacate. Sin embargo, poco a poco los árboles fueron desapareciendo debido a la tala inmoderada, que no halló freno ante la necesidad por un medio barato y a la mano para alimentar los fogones. Ahora ya no hay bosque y el cerro sólo conserva dos árboles grandes en la cima, uno a la par de la iglesia católica y otro frente al campo de fútbol. Se ha intentado reforestar algunas zonas con la colaboración de los vecinos y voluntarios de la Pastoral Universitaria de la Universidad Rafael Landívar, quienes llevaron algunos centenares de árboles donados por el Instituto Nacional de Bosques (INAB). El esfuerzo no fue suficiente ya que pocos árboles lograron adaptarse al terreno, otros no sobrevivieron debido a la falta de agua y a varios incendios en época seca. No obstante, algunas familias ya han comenzado a sembrar árboles al frente de sus casas. La tala inmoderada no sólo afectó al cerro Azacualpilla, los cerros vecinos también fueron perdiendo bosque.

Mientras se producía este proceso, para muchos vecinos, en especial los niños y los jóvenes, este entorno representaba mucho espacio al aire libre, algo totalmente novedoso para ellos que procedían de los barrancos y asentamientos precarios de la ciudad. Por algún tiempo el deseo de explorar este nuevo ecosistema atenuó la añoranza que sentían por la ciudad. Así lo expresaron algunos jóvenes:

«Bueno, cuando yo vine, un cacho me gustó, porque uno no había estado ahí en el monte, ¿verdad? Pero de ahí cuando vine aquí ya un mes a vivir bueno, lo sentí tuanis (bien) pues».

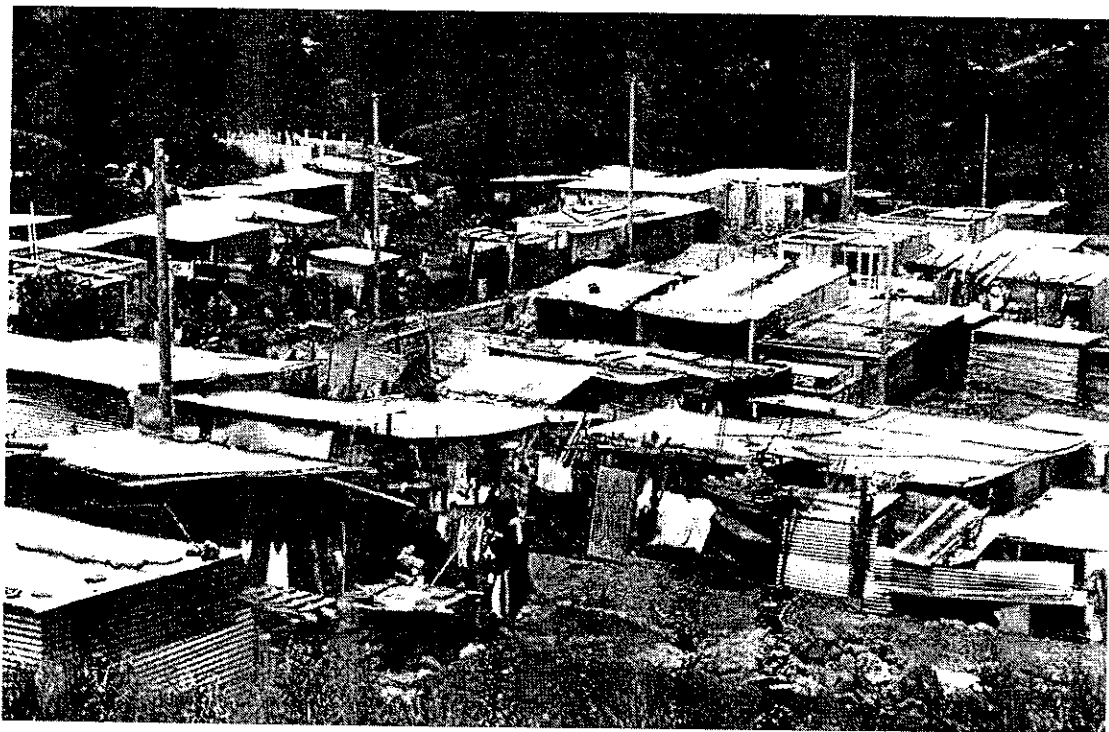
«...nacimos en Escuintla pero nunca nos criamos allí. Toda la vida nos criamos en la capital. Tuvimos una experiencia de caminar así en el monte, que hasta culebras nos salían, cuando fuimos a San Marcos...».

«Yo, cuando vine la primera vez aquí, vi calidad pues, sí me gustó de primero pero después ya no. Vine, verdad, pero vine solo a dejar a mi mamá y a conocer. Ya después, cuando me vine a vivir aquí, ya no me gustaba. Me desesperaba porque para mí estaba muy lejos, ya una hora de camino, ya muy lejos y... no sé, ya me había acostumbrado a la bulla. Directamente si mucho, cinco minutos caminaba yo de la zona 3 para los Capitol, para el Parque Central, ¿estaba cerca verdad? En cambio ahora, ¡ay Dios! ¿Cuándo llegamos? Si me voy caminando, no llego nunca. Pero ahora sí, ya me acostumbre».

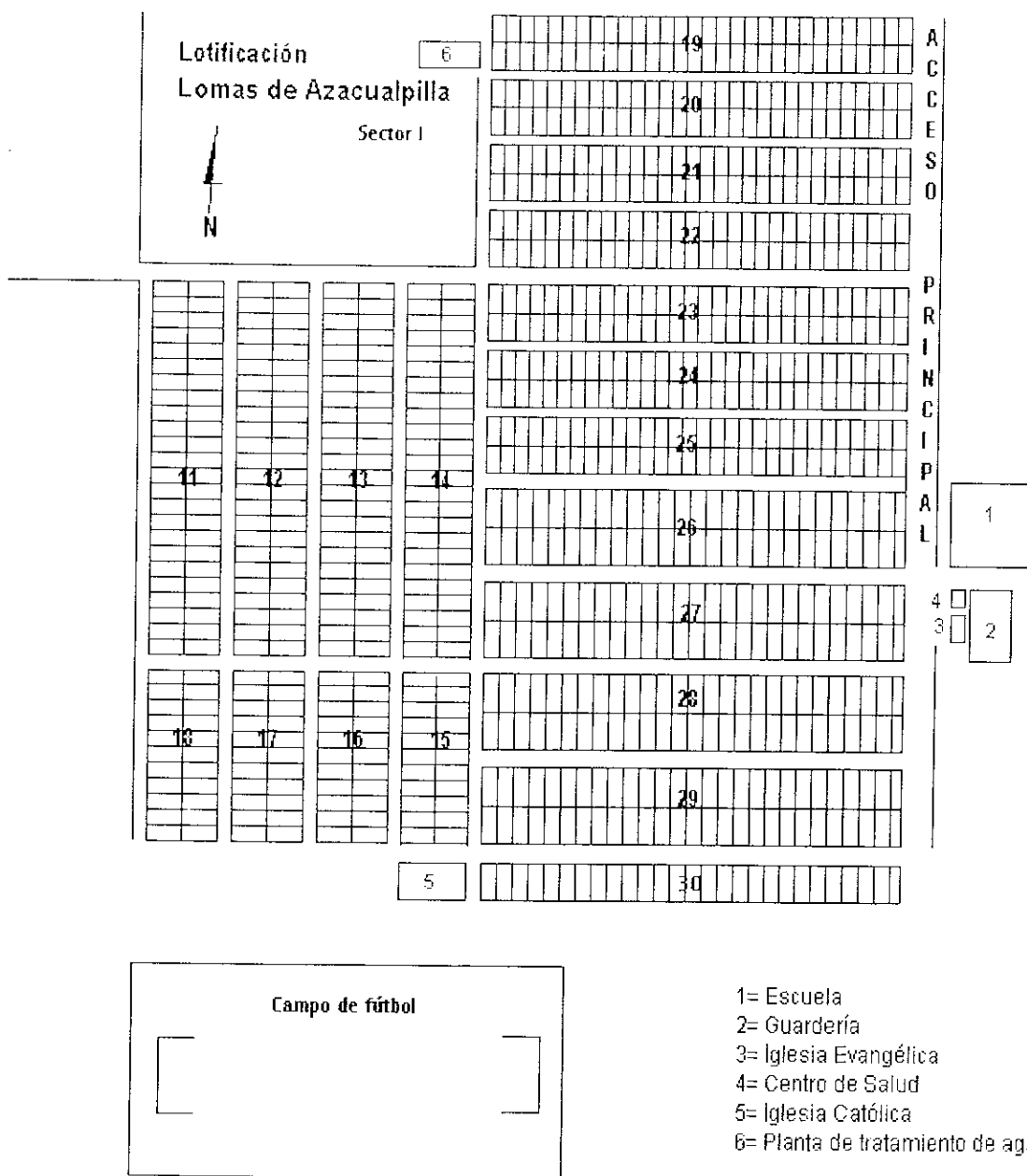
«Era súper aburrido, pero súper aburrido, vagábamos todo el día. Nos metíamos a esa montaña; hasta atrás nos juntábamos como siete o diez. Nos íbamos a traer leña o a traer mangos hasta allá abajo al otro lado del cerro. A traer jocotes y naranjas a Nance Dulce. Éramos puros vagos, sólo vagando nos estábamos... incluso hasta nos tirábamos debajo de los árboles allí, descansando en la sombra. Hasta jodíamos los palos porque les poníamos nombres o salíamos de noche con linterna a molestar aquí abajito de la escuela».

Contrastando la amplitud que rodea la comunidad, los lotes son muy pequeños. De la manzana 19 a la 25 miden 5×10 mts². En el resto de manzanas el tamaño es de 6×16 mts². En estos pequeños lotes se han construido las casas, pegadas unas a otras. Al principio las covachas eran todas de materiales perecederos y algunas de lámina. Conforme pasaba el tiempo, el cemento y el block fueron pintando de gris el ocre del cerro. La comunidad tiene un trazo completamente rectangular por tratarse de una lotificación. El terreno fue dividido en dos sectores, siendo el primero el actualmente poblado, aunque el sector 2 comienza a venderse y a finales de 2001 ya se habían instalado unas veinte familias. El sector 1 tiene veinte manzanas que van de la Manzana. 11 a la Manzana 30. (vid. Mapa en página 78)

En este entorno, tenemos por un lado que Lomas de Azacualpilla es una colonia físicamente en nada distinta de tantos asentamientos precarios del área metropolitana, excepto por su trazo, pero situada fuera de los límites de la misma e incluso fuera de la mancha urbana, y que sin embargo se localiza dentro de su área de influencia. Pero por otro lado, y más importante aún, sus habitantes proceden de distintos asentamientos marginales de la ciudad en la que siempre se han empleado y con la cual tienen una relación de dependencia para sobrevivir. Esto es lo determinante ya que la situación de aislamiento relativo tiende a transformar algunos usos y costumbres de la gente. Con todo, la distancia siempre será relativa. Hay buenos medios de transporte y además, con toda seguridad, el urbanismo del área aumentará con el tiempo, a medida que la ciudad se acerque.



Fotografía No. 1/ Vista de algunas casas de la comunidad. Nótese el tamaño de los lotes.



Mapa No. 2 Sector I. Lomas de Azacualpilla. Palencia, Guatemala
Fuente: Elaboración propia a partir de planos de CEINCASA, 2001
Sin escala

2. Perfiles Sociodemográficos

Desde antes de ser trasladados de sus anteriores lugares de habitación, los pobladores de Lomas de Azacualpilla han sido objeto de numerosos conteos. Los subsidios beneficiaron a 764 familias y los informes de la Coordinadora Interinstitucional de Apoyo a los Damnificados por el Mitch indican que durante los primeros meses la mayoría de lotes fueron ocupados. Sin embargo, luego de tres años se ha comprobado que menos de la mitad han permanecido, ya que en la actualidad viven aproximadamente 380 familias.

Según la encuesta realizada, actualmente el promedio de habitantes por hogar es de 5.3, por lo que la población total asciende a un estimado de 2014, siendo un 47.6% masculina y 52.4% femenina. De los 120 hogares estudiados, según los jefes de familia, el 28.3% es de origen indígena y el 61.7% ladino. De acuerdo con la muestra, el 89% de la población es monolingüe español; un 9% es bilingüe español-maya y un 2% es trilingüe español-maya-maya. Según su competencia lingüística, la población indígena por etnias se reparte de la siguiente manera: kaqchikel 38%; k'iche'e 31%; mam 19% y achí' 12%.

Cuadro 3: Competencia lingüística de los jefes de hogar por sexo

Idioma	Hombres		Mujeres	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Español	87	85%	110	87%
Español-Kaqchikel	4	4%	5	4%
Español-K'iche'	3	3%	7	6%
Español-Mam	2	2%	1	1%
Español-Achí'	2	2%	1	1%
Español-Kaqchikel-K'iche'	2	2%	-	-
Español-K'iche'-Q'eqchi'	1	1%	1	1%
Español-Q'eqchi'-Ixil	1	1%	-	-
TOTAL	102	100%	125	100%

Fuente: Encuesta en Lomas de Azacualpilla, 2001

Al preguntar directamente la autoidentificación étnica de los entrevistados, mediante la encuesta se exploró hasta qué punto la tradicional bipolaridad étnica del país está siendo cuestionada en esta comunidad. Los datos de la muestra indican que, si bien la gran mayoría aún se autoidentifican como indígenas o ladinos, el 10% de prefiere excluirse de las esas categorías auto identificándose preferiblemente como "guatemaltecos". De esta manera prescinden totalmente de cualquier referencia a la etnicidad. Quienes prefieren reconocerse a partir de la nacionalidad hacen alusión a la idea de una ciudadanía homogénea, donde las diferencias étnicas no existen según el imaginario de la nación y el estado. Por otro lado, el término "mestizo" no se registró en ningún caso pero sí "mixtos", "cruzados" o "revueltos", aunque con menor frecuencia que "guatemaltecos". Estos términos siempre iban explicados con alguna referencia a la herencia biológica. Así, durante la investigación fue bastante común escuchar frases como «soy ladino, pero en Guatemala todos tenemos algo de indígena; se ve en la piel morena»; «soy cruzado porque la sangre es la misma, pero cruzada»; «mi hijo es mixto, tiene sangre revuelta»; «soy ladina aunque sea revuelta» y otras.

a. Religión

La presencia de la iglesia, tanto la católica como las evangélicas de diferente denominación, ha sido constante y progresiva desde que se fundó la comunidad. Más aun, como se ha explicado, mucha de la ayuda otorgada a los damnificados y reubicados fue canalizada a través de las iglesias, la católica principalmente. Además, al momento de la fundación y en plena época electoral la religión fue un elemento utilizado por el propietario de la empresa lotificadora para tratar de captar algunos votos. El Sr. Manolo Bendfeldt estaba participando como candidato a vicepresidente por el ARDE, partido que representaba un sector importante de empresarios de religión protestante. Esto facilitó que se establecieran distintas iglesias evangélicas y que mucha propaganda fuera distribuida a través de ellas.

Las primeras iglesias, incluida la católica, recibieron gratuitamente el terreno que ocupan y los vecinos se organizaron para prepararlo y construir los templos. Con el tiempo continuaron estableciéndose más iglesias evangélicas en distintos puntos de la comunidad alquilando o prestando lotes. Actualmente existen seis de ellas además de la católica.

Al momento de la investigación, la iglesia católica estaba siendo atendida por personal de la parroquia San Antonio de Padua, de la Zona 6 de la ciudad de Guatemala. La atención se vierte en dos vías: la espiritualidad y la pastoral social, ambas muy ligadas entre sí. Los fines de semana se imparte catequesis a niños y jóvenes y cada domingo por la tarde acude un sacerdote a celebrar misa. Además, se brinda apoyo y asesoría a la Asociación de Vecinos y se organizan actividades de formación con la juventud y la niñez.

La fiesta patronal se celebra en honor a la Virgen de Guadalupe, el doce de diciembre, fecha en que además se conmemora el aniversario de fundación de la comunidad. Para la celebración patronal del año 2001 los preparativos se coordinaron entre la alcaldía auxiliar, el comité de deportes, la Asociación de Vecinos y las Socias de Guadalupe, el grupo más activo de la iglesia católica. Los vecinos quieren impulsar cada vez más esta actividad para así unir a la comunidad y prueba de ello es que este año se tuvo una serie de actividades a lo largo de una semana. Entre las actividades se incluyó un campeonato de fútbol organizado por los jóvenes del comité de deportes, rifas, alborada y un baile social. Como parte de los preparativos, la alcaldía auxiliar también promovió durante varios fines de semana el "baile de moros" donde un grupo se disfrazaba y salía a danzar por las calles para recaudar fondos. Todas estas actividades han ido contribuyendo a forjar la identidad vecinal a partir de la organización comunitaria y a la vez han permitido la interacción de los distintos componentes parciales de la identidad social de las personas.

En las celebraciones patronales, las iglesias protestantes no participan en nada. Sin embargo, fueron convocadas para participar en las actividades civiles

para conmemorar la fundación. Generalmente la relación entre católicos y protestantes es bastante cordial. No ha habido conflicto alguno, salvo las molestias que reportaron repetidamente muchos vecinos sobre el alto volumen con que las iglesias protestantes celebran sus servicios.

Las iglesias han estado involucradas en distintos proyectos de beneficio comunitario como la construcción de viviendas y el apadrinamiento de niños y niñas con becas escolares. La iglesia católica, a través de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, construyó una guardería para ayudar a las madres que no tienen donde dejar a sus niños cuando salen a trabajar. La guardería sirvió también como fuente de empleo para muchos jóvenes durante su etapa de construcción y ahora que funciona da trabajo a varias jóvenes que se desempeñan como niñeras. Por su parte, la iglesia protestante, a través de la organización Desarrollo Integral del Niño de Escasos Recursos (DINER), ha ayudado con la construcción de varias viviendas y servicios médicos para las familias de los niños y niñas que apadrina.

El siguiente cuadro muestra la composición religiosa de los jefes de familia por sexo. Cabe destacar que en algunos hogares los cónyuges profesan distinta religión y en otros solamente uno lo hace. A eso se debe la variación relativa en el porcentaje por sexo. También es necesario indicar que la adscripción no coincide en la práctica con la asistencia a los servicios religiosos de una u otra iglesia y por ello en todas se observó poca asistencia.

Cuadro 4: Religión de los jefes y jefas de hogar

Denominación	Hombres		Mujeres	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Católicos	60	59%	77	61%
Protestantes	30	29%	38	31%
No tiene	12	12%	10	8%
Total	102	100%	125	100%

Fuente: Encuesta en Lomas de Azacualpilla, 2001

b. Educación

Establecer la escuela primaria en la comunidad fue, desde el principio, una de las prioridades de todos los involucrados. El ciclo escolar de 1999 fue inaugurado en una galera que había sido utilizada como albergue durante las primeras semanas. El gobierno asignó presupuesto para cinco maestros de educación primaria mientras que la maestra de preprimaria estuvo al principio subsidiada por la iglesia católica. El nivel medio comenzó a funcionar con materiales proporcionados por el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica (IGER) y las clases eran impartidas por varias religiosas. Sin embargo, este sistema no funcionó y el grupo que había iniciado las clases se desintegró antes de finalizar el año. Por esto, durante tres años el servicio educativo en Lomas de Azacualpilla cubrió solamente la preprimaria y la primaria. Aquellos jóvenes que deseaban y podían seguir estudiando el nivel medio debían buscar alguna de las escuelas o colegios de otras comunidades, o en la ciudad capital.

La escuela funcionó en la galera de 1999 a 2001 atendiendo a una gran cantidad de niños y niñas en espacios bastante reducidos, sin contar con el mobiliario adecuado. En general, el hacinamiento fue bastante pronunciado y las instalaciones sanitarias muy deficientes. La matrícula en 2001 fue de 384 alumnos siendo un 55% masculina y 45% femenina.

Gracias a la Asociación de Vecinos que hizo los trámites y a toda la comunidad que participó en la construcción del proyecto, a partir de 2002 la escuela comenzó a funcionar en sus nuevas y amplias instalaciones. La nueva escuela, de ocho salones y dos niveles, es la muestra más manifiesta del deseo de los vecinos por mejorar su comunidad. La construcción fue confiada a una constructora particular y fue financiada por el Fondo de Inversión Social (FIS). Los vecinos se organizaron y todas las familias se turnaron para aportar mano de obra no calificada.

Los jóvenes hallaron en este proyecto una alternativa más de trabajo sin tener que salir de la comunidad. Con anterioridad muchos jóvenes habían trabajado en la construcción de la panadería, la guardería, el centro de salud, y en los proyectos de vivienda que se describen más adelante. Durante la construcción de la escuela, la juventud desempleada representó una buena opción para aquellas familias en que el jefe o jefa de hogar no podía hacer el trabajo comunitario y prefería contratar a alguien pagándole semanalmente. En esos casos, fueron los líderes comunitarios quienes se encargaron de buscar a los jóvenes desempleados de la comunidad para contratarlos en las obras.

Ahora que ya tienen la nueva escuela, el interés de los vecinos, entre ellos muchos jóvenes, es contar con un Instituto de Educación Media que pueda funcionar en las mismas instalaciones ya sea en jornada vespertina, nocturna o en plan fin de semana. Muchos jóvenes esperan que se pueda abrir el Instituto para continuar con sus estudios de nivel medio que interrumpieron en su gran mayoría por problemas económicos. Por ahora cuentan con otra alternativa más, ya que para el ciclo 2002 la Asociación de Vecinos consiguió poner en marcha el programa de "Telesecundaria". Este programa, auspiciado por el Ministerio de Educación, funciona a partir de clases impartidas por video en un aula donde siempre está presente un maestro facilitador. La telesecundaria ha iniciado con más de 30 alumnos en primero básico.

En cuanto al nivel promedio de escolaridad de los jefes de familia, notamos que es muy bajo. Es de 3.8 años para la población masculina y 3.1 años para la femenina (*vid.* Cuadro 5). En otras palabras, los hombres generalmente estudian un año más que las mujeres. Además, es de notar que el porcentaje de analfabetismo en las mujeres (26%) es casi el doble del masculino (14%). En términos de etnicidad, el analfabetismo femenino es aun más pronunciado en las indígenas (*vid.* Cuadro 6).

Cuadro 5: Escolaridad de los jefes y jefas de hogar

Nivel de escolaridad	Hombres		Mujeres	
	F	%	F	%
Analfabeto	14	14	31	26
Alfabeto	12	12	11	9
Primero Primaria	4	4	3	2
Segundo Primaria	8	8	19	15
Tercero Primaria	15	15	11	9
Cuarto Primaria	8	8	8	7
Quinto Primaria	2	2	8	7
Sexto Primaria	23	22	19	15
Primero Básico	3	3	-	-
Segundo Básico	1	1	5	4
Tercero Básico	7	7	4	3
Diversificado	4	4	4	3
Universidad	-	-	-	-
Total	101*	100%	123**	100%
Escolaridad Promedio	3.8		3.1	

Fuente: Encuesta en Lomas de Azacualpilla, 2001

*No existe información para un jefe de hogar

** No existe información para una jefa de hogar

Cuadro 6: Escolaridad de los jefes de hogar según sexo y grupo étnico 2001.

Nivel de Escolaridad	Hombres						Mujeres					
	Ladino		Indígena		otro		Ladino		Indígena		otro	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Analfabeta	7	11	4	14	3	30	14	18	15	42	2	20
Alfabeto	3	5	7	24	2	20	8	10	2	6	1	10
Primero primaria	2	3	-	-	2	20	2	3	1	3	-	-
Segundo Primaria	4	6	4	14	-	-	12	15	6	16	1	10
Tercero Primaria	11	18	3	10	1	10	9	12	2	6	-	-
Cuarto Primaria	6	10	2	7	-	-	5	6	2	6	1	10
Quinto Primaria	2	3	-	-	-	-	3	4	2	6	3	30
Sexto Primaria	15	25	7	24	1	10	14	18	3	9	2	20
Primero Básico	3	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Segundo Básico	1	2	-	-	-	-	4	5	1	3	-	-
Tercero Básico	4	6	2	7	1	10	3	4	1	3	-	-
Diversificado	4	6	-	-	-	-	4	5	-	-	-	-
Universidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	62	100%	29	100%	10	100%	78	100%	35	100%	10	100%

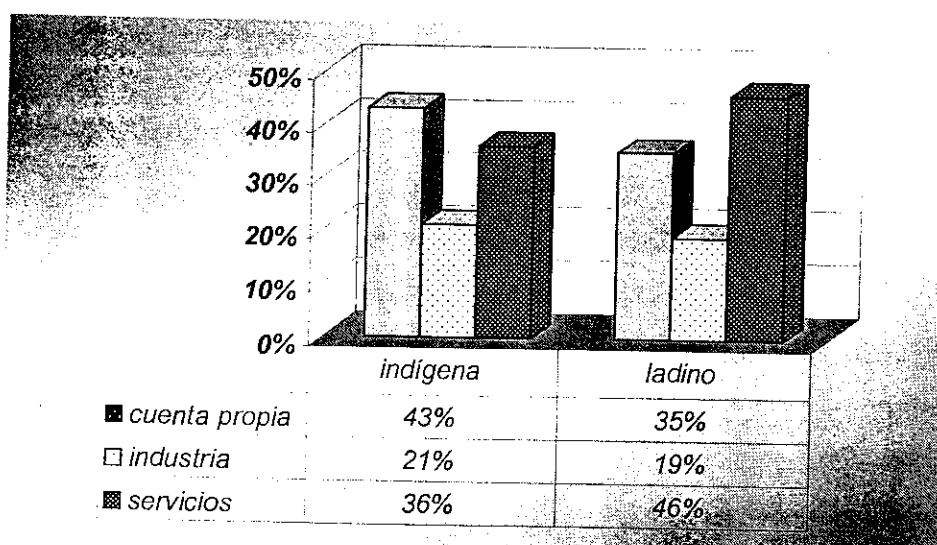
Fuente: Encuesta en Lomas de Azacualpilla, 2001

c. Economía y Comercio

La población masculina se dedica principalmente a actividades de servicios varios como jardinería, albañilería, agentes de seguridad, etc. (60%), en tanto que la población femenina se dedica casi en la misma proporción al trabajo doméstico (59%). El comercio por cuenta propia en el caso de los hombres, ya sea en la comunidad y con mayor frecuencia fuera de ella, ocupa el segundo lugar (24%). Por otro lado, el trabajo en la industria, principalmente en las maquiladoras, queda en tercer lugar (13%). Finalmente, el trabajo agrícola es poco importante como fuente principal de ingresos (2%) aunque algunas familias cultivan maíz para el autoconsumo en terrenos alquilados cerca de la comunidad.

Para las mujeres, el comercio es la actividad generadora de ingresos más importante (19%), ya que su trabajo doméstico no es remunerado. Al igual que en el caso de los hombres, la actividad comercial por cuenta propia de las mujeres se realiza con mayor frecuencia en la ciudad y sus alrededores que en la comunidad. Las otras actividades generadoras de ingresos más importantes para las mujeres son el trabajo en las maquilas y las actividades en el renglón de servicios varios (ambas con 11%), como dependientes de comercios, empleadas domésticas, etc.

Según los datos obtenidos, el trabajo por cuenta propia en la comunidad se da un poco más en los jefes de familias indígenas que los ladinos. Como muestra la siguiente gráfica, en una comparación relativa de porcentajes, la fuente principal de los ingresos varía de acuerdo al grupo étnico.



Gráfica No. 1 Ocupación de los jefes de familia según el grupo étnico
Fuente: Encuesta en Lomas de Azucualpilla, 2001

Se puede apreciar que las familias indígenas dependen más de ingresos obtenidos por cuenta propia, ya sea en la ciudad o en la comunidad misma. Esto coincide con Bastos y Camus (1995) quienes señalan que se debe a que el comercio por cuenta propia es una estrategia familiar debida al poco acceso al trabajo remunerado y a las facilidades que implican las redes familiares y paisanales. Los ladinos se dedican más a actividades de servicio y en ambos casos el porcentaje de casos por salario en actividad industrial es similar. La actividad industrial es generalmente el trabajo en las maquilas.

Las actividades comerciales en el interior de la comunidad son similares a las de los barrios y asentamientos populares en la ciudad. Son numerosas las pequeñas tiendas, tortillerías y algunos talleres. Tener una tienda en la casa es la actividad comercial más generalizada al interior de la comunidad contándose un total de 26 negocios de este tipo. Las tiendas varían en cuanto al tamaño del local, la cantidad y variedad de productos que ofrecen. Las más grandes, conocidas como "depósitos", pertenecen a dos familias indígenas originarias del Quiché que son percibidas entre las más prósperas de la comunidad. Todas las tiendas son pequeños negocios familiares generalmente atendidos por las mujeres y sus hijos, registrándose una mayor participación del jefe de familia en

las que pertenecen a familias indígenas. Los jefes de familia que no intervienen en los pequeños comercios generalmente se dedican a los servicios en la ciudad.

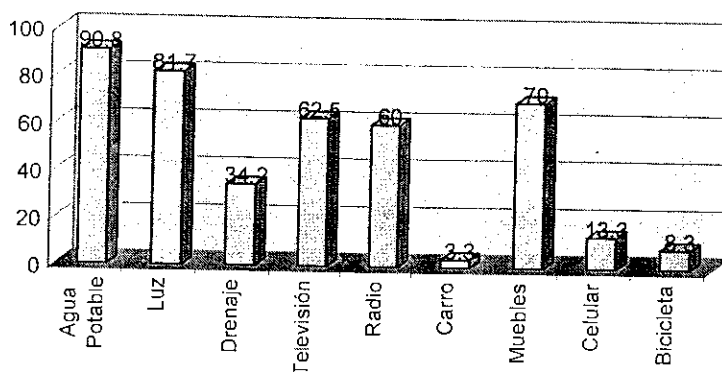
Las tortillerías también forman parte de la actividad comercial de la comunidad. Al momento de la investigación se contaron ocho de estos negocios en los que se procesan hasta 150 libras de maíz en cada uno diariamente. Las tortillerías son negocios familiares llevados por la madre ayudada por otras mujeres ya sean sus hijas o nueras. La mayoría de tortillerías pertenece a familias indígenas y en ellas, las jóvenes aun se ajustan al esquema tradicional del papel femenino en cuanto al trabajo reproductivo.

Al principio, las tortillerías funcionaban con leña que procedía de árboles cortados en el mismo lugar. Sin embargo, la leña rápidamente se agotó pues la tala del bosque fue inmoderada. Ahora quienes procesan más maíz comienzan a utilizar gas propano y comales industriales pero las tortillerías pequeñas aún funcionan con la leña que deben comprar.

La actividad comercial dentro de la comunidad incluye también una librería, una venta social de medicamentos, dos panaderías, un molino de nixtamal, un taller de reparación de aparatos eléctricos, una zapatería, una carnicería y una sala de videojuegos. Salvo el molino de nixtamal, la venta social de medicamentos y la tienda más grande, toda la actividad comercial se lleva a cabo en pequeños espacios robados a la vivienda familiar. Sin embargo, por las tardes y sobre todo los fines de semana, muchas mujeres sacan ventas de comida al frente de sus casas.

El perfil económico de Lomas de Azacualpilla queda también reflejado en la siguiente gráfica, que resume el acceso a distintos servicios básicos que serán detallados más adelante y algunos de los bienes más comunes que se pueden permitir sus habitantes.

Bienes y Servicios en los hogares



Gráfica No. 2 Tenencia de bienes y servicios en los hogares encuestados
Fuente: Encuesta en Lomas de Azacualpilla, 2001

En esta grafica podemos observar que el nivel de vida en Lomas de Azacualpilla es bajo. Las condiciones de salud son muy precarias debido a la falta de drenajes y, a pesar de que casi la totalidad de hogares tienen conexión de agua potable, el sistema es muy deficiente. El acceso a los bienes urbanos más comunes como los aparatos eléctricos es todavía muy bajo. La carencia de muebles también muestra hasta qué punto ha sido difícil la recuperación posterior al traslado.

d. La organización vecinal

Se puede afirmar que en Lomas de Azacualpilla y las otras comunidades posmitch, la organización vecinal se dio desde antes que éstas nacieran. Esto en base a la experiencia de los albergues y el traslado, ya que en ambos casos se hizo necesaria la participación activa de los futuros vecinos. La organización vecinal durante la experiencia de los albergues consistió en la colaboración con las instituciones de ayuda en la repartición de los víveres a todas las familias damnificadas. Allí fue donde comenzaron a surgir las voces de algunos líderes y también allí fue donde comenzaron a sentarse las bases de la futura identificación vecinal.

En general, los niveles de organización han variado con el tiempo, pero la gente ya venía con alguna experiencia de autogestión administrativa obtenida en sus anteriores comunidades, caracterizadas muchas de ellas por serias deficiencias en los servicios básicos. Investigaciones como *Aquí corre la bola* (AVANCSO, 1993) han demostrado que en los asentamientos populares existe una organización relativamente fuerte y compleja. En el caso de Lomas de Azacualpilla, el proceso se aceleró debido a la urgente necesidad de construirlo todo desde cero. Sin embargo, ya algunos vecinos tenían algo de experiencia en la autogestión para obtener servicios básicos como agua, energía eléctrica, caminos, drenajes, escuelas, salones comunales, etc., y esto les había preparado a enfrentar las condiciones deficientes de la nueva comunidad. Cuando se habla de niveles de organización se entiende que ha ido en aumento su complejidad y radio de acción. Así, en un principio, la organización fue más en el ámbito de lo familiar ya que durante la estancia en los albergues cada quién veló por los intereses de su familia. Luego este interés se extendió a grupos de vecinos que, habiendo estado juntos durante el desastre, en el caso de los damnificados, o en el desalojo, en el caso de los reubicados de La Línea, decidieron ir a vivir juntos a la misma comunidad. Posteriormente, ya en la nueva comunidad, surgieron con más fuerza las voces de los líderes que buscaban el cumplimiento de las promesas por parte del Estado y la compañía lotificadora.

Como en toda comunidad de este tipo, la organización vecinal no se limita exclusivamente a lo económico sino que abarca muchos otros aspectos. En el caso de Lomas de Azacualpilla, el centro de las iniciativas ha sido la mejora de las condiciones de vida en todo sentido: la construcción de las viviendas, la legalización de la propiedad, la introducción de los servicios básicos, la obtención de espacios públicos, la salud, las fiestas, la educación, el deporte, etc. En el pleno sentido de la palabra en esta comunidad se ha dado una demanda de "recomposición" social. Esta situación suscitó y permitió que surgiera todo tipo de grupos, involucrando a casi toda la comunidad. Desde los equipos de fútbol hasta las asociaciones religiosas, en todos ellos se trata de una necesidad

manifiesta de identificación con un colectivo. Así, cada uno de los grupos se constituyó en una dimensión más de la identidad social. Se crearon nuevos componentes parciales de identidad. Los grupos organizados actualmente son los siguientes:

- Asociación de Vecinos Pro Mejoramiento y Autogestión Administrativa
- Asociación Socias de Guadalupe
- Alcohólicos Anónimos
- Directiva de deportes
- Promotoras de Salud
- Equipos de fútbol, masculinos y femeninos (10 en total)
- Grupo juvenil de la iglesia católica
- Alcaldía auxiliar
- Iglesias evangélicas
- Apadrinados de DINER
- Directiva de Padres de Familia de la Escuela

Se pudo observar que, comparada a las comunidades cercanas y más antiguas que la rodean, Lomas de Azacualpilla ha logrado en poco tiempo obtener mejoras sustanciales. Según algunos miembros de la Asociación de Vecinos, en esto tuvo mucho que ver la organización vecinal, pero el proceso no ha sido nada sencillo. Ha sido difícil lograr que la gente colabore con constancia. Por otro lado, desde los primeros meses hubo alguna lucha por el poder con base en el apoyo a distintos líderes que surgieron en los albergues y que realizaban trámites ante las instituciones de ayuda. Esto también contribuyó a dividir a los vecinos. Actualmente, el grupo organizado que tiene mayor influencia es la Asociación de Vecinos Pro Mejoramiento y Autogestión Administrativa. Es esta Asociación la que reclama la representatividad de la comunidad ante la municipalidad, el gobierno central y otras instituciones. A ella acuden todos los vecinos para consultar casi cualquier asunto, desde cómo van los trámites para la escrituración de los lotes hasta asesoría en el entierro de los difuntos y la coordinación de los trabajos comunitarios.

3. Juventud, Infraestructura y Servicios

A pesar de haber sido ofertada como un proyecto con todos los servicios básicos incluidos, éstos son escasos y de mala calidad. Sin embargo, se han ido logrando progresos visibles con el tiempo gracias al esfuerzo de los vecinos y el apoyo de algunas instituciones.



Fotografía No.2/ Rótulo a la entrada de la comunidad

En este apartado iremos describiendo uno a uno los servicios y cómo la comunidad los ha obtenido. Se hace especial énfasis en la participación que los jóvenes han tenido en cada uno. Como se verá, en algunos casos los jóvenes han facilitado el logro del servicio mientras que otras veces lo han dificultado. Esto es importante porque, como se ha mencionado anteriormente, mucha de la infraestructura comunitaria ha salido de las manos de la juventud. Además, porque al construir su comunidad, los jóvenes van ubicándose e identificándose más con ella a la vez que amplían sus círculos de interacción. Todo esto les ayuda a afianzar su propia identidad social.

a. Vivienda

Tener un lugar seguro y propio para vivir es la necesidad básica por excelencia para estas familias. Es la necesidad que les llevó en primer lugar a trasladarse a Lomas de Azacualpilla, sobre todo a aquellas familias damnificadas por el huracán Mitch. Como se ha mencionado, aunque en los primeros meses llegaron a ocuparse hasta 764 lotes, que fue el número de subsidios otorgados por el gobierno, en la actualidad los lotes ocupados son alrededor de 380. Los subsidios otorgados a familias damnificadas por el huracán Mitch fueron 254 y los otorgados a reubicados de la línea férrea 510. Sin embargo, en la actualidad hay

323 lotes baldíos y 92 covachas desocupadas. Esto quiere decir que más de la mitad de las familias que pudieron haber llegado en los primeros meses, aun sólo con el objetivo de asegurarse el subsidio del lote, han vuelto a la ciudad.

Para quienes se quedaron, la construcción de viviendas ha constituido el movimiento que más les ha involucrado en cuanto a la organización comunitaria. Todos llegaron igual, solo con materiales mínimos para levantar pequeñas covachas. El gobierno, a través de FONAPAZ les proporcionó láminas, clavos y parales para construirlas. Los primeros meses la comunidad presentaba el aspecto de cualquier toma de tierras: champas con paredes de plástico y techo de lámina.

Desde el primer día, el proceso de construcción ha sido constante y poco a poco ha ido cambiando la fisonomía de la comunidad, como muestran las siguientes fotografías tomadas con un año de diferencia.



Fotografías No. 3 y 4/ Vista de la calle entre la manzana 24 y 25. Lomas de Azacualpilla

Las champas de plástico de las primeras semanas dieron lugar a las covachas de lámina. Luego vinieron los proyectos de vivienda patrocinados por las Hijas de la Caridad y de pronto aparecieron 50 casas hechas de material

prefabricado de color rosa. Meses después se construyeron otras 50 viviendas de block bajo el mismo patrocinio.

En tres años ha habido tres proyectos de vivienda para los habitantes de Lomas de Azacualpilla. Dos fueron patrocinados por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl y uno por la organización Desarrollo Integral del Niño de Escasos Recursos (DINER). Ésta última no sólo financió la construcción de las casas sino además el lote mismo. Sin embargo, a diferencia del proyecto de DINER, los otros dos proyectos tenían como objetivo no únicamente proporcionar una vivienda digna a bajo costo, sino además formación y capacitación para los habitantes de la comunidad. Las familias favorecidas se comprometieron a trabajar en grupo y asistir a las charlas formativas durante un tiempo determinado, pagando el valor de su casa por medio de trabajo comunitario. Este trabajo consistió en ayudar a construir varios sitios comunes como el Centro de Producción (panadería, fábrica de velas, tienda comunitaria), la iglesia católica, centro de salud, guardería y escuela. Varias familias también colaboraron en el proyecto de reforestación.

Los proyectos de vivienda funcionaron muy bien al principio, pero no hubo que esperar mucho para que los grupos dejaran de trabajar armoniosamente. En ese momento, las charlas formativas sirvieron para evaluar y corregir el rumbo, tomando insumos de los problemas que iban surgiendo en el proceso de construcción. Para los nuevos vecinos fue realmente un reto organizarse y construir sus viviendas ya que la mayoría de complicaciones se daba por problemas de relación entre ellos. Los grupos se organizaron de acuerdo a la cercanía de los lotes pero pronto fueron cambiando y muchos terminaron por agruparse según la procedencia común o por lazos de consanguinidad, lo cual ilustra el proceso de identificación.

La construcción de las viviendas significaba para un jefe de familia dejar de trabajar y de recibir un sueldo durante aproximadamente 10 meses. Muchos

optaron por conseguir empleo en la ciudad o en las cercanías y pagarle a alguien por el trabajo que le correspondía hacer. De esta manera los jóvenes comenzaron a participar en los proyectos. Muchos de ellos lo hacían porque sus propias familias estaban siendo beneficiadas y su trabajo dejaba libres a sus padres o hermanos mayores para ganar un sueldo. Otros eran contratados como mano de obra local no calificada, es decir como ayudantes de albañil. Esta es la razón por la cual una de las ocupaciones más comunes entre los jóvenes varones dentro de la comunidad durante los proyectos era el oficio de ayudante de albañil.

Con los proyectos de vivienda y los trabajos comunitarios colaterales los jóvenes se aseguraron una fuente de empleo donde, si bien no ganaban mucho (entre Q. 150 y Q.180 semanales), se ahorraban los gastos de transporte y alimentación fuera de sus hogares. Lo más importante es que, a diferencia de quienes trabajaban en la ciudad, a estos jóvenes les quedaba más tiempo libre y por ende más tiempo para la interacción dentro de la comunidad. Algunos sopesaron esta situación y decidieron quedarse a trabajar en la comunidad como en el caso de este joven k'iche' de 17 años:

«Trabajaba de ayudante de albañil allá, hasta en Amatitlán, tenía un amigo y a veces me iba con él. Cuando él no traía carro, pagábamos camioneta allá hasta la 18 calle. Salía a las 5:00 para entrar a las 8:00, ¡tres horas de camino!... Sí, me queda mejor estar acá, salimos de trabajar, vengo a comer y a veces me dicen los muchachos que vayamos a jugar (fútbol) un ratito, y voy a jugar un ratito y allí regresamos a trabajar, y sólo así no siento la hora cuando salimos...».

Con su trabajo, los jóvenes contribuyeron a mejorar la calidad de las viviendas de la comunidad. Pero además de asegurarse un sitio donde vivir, se fueron conociendo entre ellos y así, mediante la interacción laboral y los tiempos libres fueron surgiendo los grupos de amigos, los equipos de fútbol y también las maras.

b. Salud y seguridad

En el área de salud, las necesidades esperan todavía ser solucionadas de manera estructural. Uno de los factores que pone en riesgo la salud de los habitantes es la carencia de drenajes. El sistema funciona únicamente de la manzana 19 a la 25, donde están los lotes pequeños. Los más de 500 lotes grandes, situados de la manzana 11 a la 18 y de la 26 a la 30, no tienen drenaje. Este es un problema grave ya que las 189 familias que viven en estos lotes deben hacer sus necesidades “en el monte” como ellos mismos indican, y esto implica un potencial foco de infección. A esto se suma que, donde hay drenaje, la tubería que se instaló es muy pequeña y se tapa constantemente. El sistema de drenaje no tiene desnivel, lo que ocasiona mal olor debido a la acumulación de aguas sucias.

En vista de las condiciones de salud de la comunidad y ante la gestión de los mismos vecinos, la organización no gubernamental *Médicos Sin Fronteras* financió los materiales para la construcción de un pequeño Centro de Salud. En este proyecto trabajaron principalmente las familias que habían sido beneficiadas con uno de los proyectos de vivienda ya que así cancelaban parte de la deuda con su mano de obra.

La supervisión de la construcción estuvo a cargo de la Asociación de Vecinos y durante el proceso se generó un conflicto entre la comunidad y un grupo de jóvenes organizados como mara. El problema casi deja a la comunidad sin Centro de Salud y surgió cuando desaparecieron varios sacos de cemento que estaban guardados en el sitio de la construcción. La organización *Médicos sin Fronteras* condicionó la ayuda al apareamiento del material faltante y la construcción se detuvo por completo por más de una semana. Pronto se supo que los responsables eran unos jóvenes de la Mara Salvatrucha (MS) que se dedicaban a asaltar casas en la comunidad y en las aledañas. El principal sindicado fue el líder, un joven salvadoreño de 24 años conocido como “el

Guanaco". Con anterioridad, este muchacho ya había tenido bastantes problemas con los vecinos. Llegó como uno más de los damnificados por el huracán y procedía de la zona 18. Pronto se dio a la tarea de organizar un grupo de jóvenes que se reunían en las esquinas, principalmente en la esquina de la manzana 26 donde hay un expendio de licor. También se les veía rondar por el tanque de agua, en la cima del cerro. El Guanaco negó todo al principio pero luego quiso negociar con los líderes comunitarios devolviendo lo robado. Sin embargo, algunos vecinos aprovecharon para vengarse y le propinaron una paliza. Los demás jóvenes devolvieron lo robado esperando no ser acusados con las autoridades pero esto no sucedió. Fue puesta una denuncia y la policía llegó a realizar algunas capturas. La situación se complicó cuando estos jóvenes fueron liberados al poco tiempo. Regresaron a la comunidad y la ola de robos aumentó. Los vecinos, cada vez más molestos no podían hacer nada hasta que una noche el Guanaco, en uno de tantos problemas en que se metía, golpeó a la esposa de otro joven. A los dos días llegó la represalia esperada y el Guanaco fue herido de bala. Fue llevado a un hospital de la ciudad y, aunque sobrevivió, no volvió a la comunidad. Los jóvenes de la MS se quedaron sin líder y las actividades delictivas de pronto disminuyeron. No dejaron de reunirse, pero lo hacían para defender su territorio sólo cuando se sentían amenazados por jóvenes de otras comunidades. Hacia el interior de Lomas de Azacualpilla las maras dejaron de actuar como lo venían haciendo pero los jóvenes siguieron organizados.

El Titi y el Cheles, dos jóvenes de 16 y 17 años respectivamente, que habían pertenecido a la MS lo resumen de la siguiente manera

«Nos reuníamos ahí en la caseta de la Vero, ahí se mantenía el Guanaco. Habían vergazos pero sólo cuando se hacían fiestas aquí en la escuela y venían todos los de la bomba y de la arrocera. Ahorita no hay mara, desde que se fue el mero jefe se acabó... querían matar al guanaco y se fue huyendo. [La mara] se acabo, pero nos reunimos para no dejar que nadie venga a querer mandar aquí. O sea que no dejamos pues que la gente ahorita venga a querer mandar aquí arriba, ni los de la bomba ni los de Nance Dulce, nada. Nosotros no vamos a dominar a sus colonias...».

Durante las emergencias que ameritan atención médica de urgencia, el aislamiento y la falta de un centro de salud se hacen más evidentes. Las situaciones de emergencia más comunes suelen ser los partos, los accidentes caseros y también los hechos delictivos con saldo de heridos, como la venganza contra el Guanaco. En la comunidad solamente se consiguen unos pocos medicamentos genéricos como antigripales y antidiarreicos que son vendidos en las pequeñas tiendas que proliferan en cada manzana. Para casos más complicados no existe alternativa dentro de la comunidad. Existe un grupo de promotoras de salud y algunas de ellas pueden tratar lesiones leves, pero todavía necesitan más capacitación. Son ellas las que se han hecho cargo del Centro de Salud cuya construcción finalizó a pesar de los problemas mencionados. Este centro aún carece de médico o enfermera que atienda los casos que se presenten y únicamente funciona como dispensario de medicinas. Las emergencias siguen remitiéndose a los hospitales de la ciudad y en ocasiones los partos han tenido que ser atendidos por alguna de las promotoras de salud o por comadronas en la misma comunidad, ante la tardanza de los bomberos.

c. Agua

El sistema de agua también ha presentado particularidades. Como se mencionó anteriormente, la fuente de agua es termal. El único pozo abastecedor se ubica a los pies del cerro. Una bomba se encarga de extraer el agua depositándola en un primer tanque donde su temperatura disminuye un poco. Luego es enviada por otra bomba al tanque de distribución en la cima del cerro. Este tanque es el mencionado como uno de los sitios de reunión de los jóvenes debido a su posición estratégica en la cima del cerro y a su aislamiento de las viviendas. Ese era uno de los puntos preferidos de la mara MS y en el tanque todavía se pueden ver varios graffiti que dejaron al señalar que se apropiaban de ese espacio. Los lotes vacíos que lo rodean son utilizados por mucha gente para hacer sus necesidades.

El sistema de bombeo del agua y el tanque de almacenamiento y distribución ha fallado muchas veces. La bomba principal se ha quemado en cuatro ocasiones y la temperatura del agua ha roto incontables tubos a su paso. La mayoría de vecinos concuerdan en que el servicio de agua constituye, junto a la falta de drenaje, uno de los mayores problemas de la comunidad. El servicio funciona cada dos días y cuando falla, la gente debe abastecerse con los camiones cisternas que suben a vender el agua.

d. Electricidad

Luego de tres años de haber sido fundada, la comunidad cuenta con servicio de electricidad domiciliar y alumbrado público. El sistema de electricidad domiciliar comenzó a funcionar en febrero y marzo del año 2000 mientras que el alumbrado público fue inaugurado en agosto de 2001.

Al principio, la falta de electricidad supuso un cambio grande para la forma de vida de la gente, sobre todo de los jóvenes. Estos estaban acostumbrados a vivir con electricidad en sus casas y en las calles. Vivían cerca del centro de una ciudad bulliciosa y llena de luz. Su forma de vida incluía la música y las fiestas a las que de pronto no podían seguir asistiendo ni escuchando. También se llenaban de las imágenes en la televisión que de pronto no podían seguir viendo. Lomas de Azacualpilla supuso para los jóvenes un corte con los medios de comunicación más frecuentes para ellos (radio y televisión.) por la falta de electricidad durante más de un año. Claro que podían optar por las baterías pero el gasto era mayor y la economía no lo permitía. Por ello, muchas familias que los tenían optaron por guardar sus aparatos a la espera de la instalación de la energía eléctrica.

En ese ambiente de trabajo diurno y posterior oscuridad, que duró más de un año, la comunidad fue surgiendo. Durante esa etapa funcionó muy bien la producción local de velas. Trabajaban en el centro de producción algunas mujeres del primer proyecto de viviendas en pago por sus casas. También ese

ambiente resultó propicio para la interacción juvenil ya que comenzaron a reunirse por las noches en los únicos lugares iluminados: las tiendas grandes de esquina, donde también se expende cerveza y licor. El resto de la comunidad se retiraba temprano a descansar y no se escuchaba música por la noche, ni los fines de semana, como suele escucharse en las colonias y asentamientos de la ciudad. En ese tiempo las fiestas a que acudían los jóvenes se realizaban en alguna de las comunidades cercanas.

Al llegar la energía eléctrica todo cambió y la población comenzó a recuperar ciertos usos urbanos. Actualmente el 81.7% de hogares tiene electricidad domiciliar y un 62% ya tiene televisión. Otro 60% posee equipo de sonido o radioreceptor. Las calles están iluminadas gracias al alumbrado público y donde éste no llega, los vecinos instalan bombillos fuera de sus casas para iluminarlas. La energía eléctrica además ha devuelto a los niños y jóvenes un espacio físico importante donde se reúnen para practicar uno de sus pasatiempos favoritos: la sala de juegos de vídeo. Además les ha extendido el tiempo útil que aprovechan para socializar o realizar otras actividades individuales y gregarias. Al preguntárseles sobre el uso de su tiempo libre, un grupo de jóvenes respondió así:

«Yo hago lo que todo joven hace: bañarse, ver tele, -ahorita en estos últimos días es raro que salga a la calle- cenar, dormir. Antes como no trabajaba, todo el día me la pasaba en la calle».

«Salgo a las siete del taller. Me voy de aquí a las cinco y media y vuelvo a las ocho y media de la noche. Al volver en la noche y por ratitos, máximo en media hora, me pongo a sacar los reportes de la liga (de fútbol), porque se lleva bastante tiempo. No veo tele, porque en la casa acostumbran a ver novelas y las novelas a mí no me gustan. Me meto a mi cuarto a leer. Tengo unos libros allí y, aunque ya los he leído, los vuelvo a leer. A veces me voy directo a las máquinas, a jugar o a molestar».

«... a los que trabajan fuera les queda tiempo para reunirse porque vienen a las ocho, se están allí (en las máquinas) una hora y después se van a dormir».

«Yo empleo el tiempo libre en ayudar a mi mamá en la tienda, ver tele: Betty la Fea, Carita de Ángel, Paquita Gallego...».

«Ver tele».

«Yo solo los domingos tengo tiempo libre, y en la noche, que me voy a jugar maquinitas y a chingar allí en la calle».

Contar con energía eléctrica en la comunidad les ha devuelto elementos importantes de su anterior cotidianidad. Pueden escuchar música, las fiestas vuelven a realizarse los fines de semana y están al día con sus programas favoritos. Además, la llegada de un negocio de máquinas de videojuegos les proporciona un espacio físico importante donde reunirse. Importante sobre todo para aquellos que trabajan fuera y sólo vuelven por las noches. Allí se les suele ver con regularidad.

e. Transporte

El sistema de transporte es el menos enredado de todos los servicios. No hay problemas de transporte hacia y desde la capital ya que los 25 kilómetros de distancia entre la comunidad y el centro de la ciudad están totalmente asfaltados. El flujo de vehículos es constante en la carretera CA-9 y varios microbuses se encargan de subir y bajar a los pasajeros de la comunidad hasta el entronque con la vía principal. En un principio, la distancia que les separaba de la capital fue muy sentida por todos tomando en cuenta que antes vivían en asentamientos y colonias dentro de la ciudad. Si bien los efectos del huracán y del traslado de los de La Línea interrumpieron los espacios y círculos de interacción ciudadina de quienes llegaron a Lomas de Azacualpilla, la distancia entre ésta y la ciudad hizo aún más difícil que éstos se mantuvieran. Sin embargo, pronto esa distancia se hizo cada vez más relativa. Al principio la carretera que subía hasta la comunidad no estaba asfaltada y todos debían caminar, no sin dificultad, para llegar a sus hogares. Esta situación cambió gracias a las oportunidades que brindó la época electoral durante 1999. Los líderes comunitarios consiguieron

que el partido oficial de ese entonces, el Partido de Avanzada Nacional (PAN), que aún mantiene la alcaldía municipal de Palencia, se comprometiera a asfaltar la vía de acceso. El trabajo fue terminado a principios de 2000 y desde entonces la comunidad cuenta con servicio directo que funciona como se describe a continuación

El servicio es cubierto por cuatro tipos de empresas:

- buses de ruta específica Lomas de Azacualpilla – Guatemala. Los horarios de salida son: 5am, 5:30am, 6:15am, 9am y 12m.
- buses extraurbanos procedentes de Jalapa, Progreso, Sanarate, Petén, Cobán y de otros municipios y departamentos que transitan la carretera CA-9
- microbuses y pick-up locales que esperan a los vecinos que viajan en los buses extraurbanos y no quieren subir o bajar caminando.
- Taxis: algunos de ellos llegan a buscar o a dejar pasajeros, otros se quedan por ser lugar de residencia de los pilotos.

El transporte desde y hacia la ciudad no es problema cuando se cuenta con los recursos económicos para cubrirlo. Para los habitantes de Lomas de Azacualpilla el gasto en transporte es un rubro muy importante en la economía familiar. En un día cualquiera, una persona puede llegar a gastar hasta Q.15.00 para moverse, sobre todo si se trata de vendedores ambulantes. Algunos prefieren caminar, ya sea desde la comunidad hasta la vía principal o dentro de la ciudad para ahorrar los pasajes internos. En cualquier caso, el presupuesto de transporte representa alrededor de Q.40 a la semana y más de Q.150 al mes por cada persona en la familia que trabaje o estudie fuera de la comunidad. Esta cantidad es bastante importante tomando en cuenta los bajos salarios que devengan.

Aparte de los efectos económicos que implica vivir lejos de la ciudad, para todos resulta que un aspecto importante a tomar en cuenta es el tiempo que deben invertir en cada viaje. El tiempo de viaje de la comunidad al centro de la ciudad y viceversa es bastante relativo y depende de la hora en que se realice.

Puede tomar desde 45 minutos hasta más de hora y media. Esto se debe a que la carretera CA-9 es una de las más transitadas hacia la ciudad, ya que por ella circulan todos los que viajan desde los departamentos de Petén, Jalapa, Zacapa, Alta y Baja Verapaz e Izabal. El transporte pesado que llega desde el Puerto Santo Tomás de Castilla hace aún más angosto el cuello de botella en que se convierte la CA-9, única entrada a la ciudad por el norte.

f. Comunicaciones

La comunidad no cuenta con servicio de telefonía pública. Sin embargo, gracias a la reciente masificación de la telefonía celular en el país, no es extraño ver cada vez más personas que utilizan ese sistema. Al momento de la investigación se localizaron dos hogares que prestaban el servicio público de telefonía celular y un 13.3% de los hogares encuestados contestaron que tenían al menos un celular en su casa. Para los jóvenes el uso del celular es todavía un símbolo de cierto poder económico asociado al prestigio. Pero lo relacionan más al modelo de joven que venden los medios de comunicación y la sociedad de consumo. Por eso tratan de adquirirlos aunque esto implique grandes sacrificios en la economía personal y familiar.

La información del acontecer nacional e internacional llega a los vecinos principalmente a través de la radio y la televisión nacional. No hay sistemas de televisión por cable y esto lo extrañan muchos de ellos pues según reportaron, era algo común en donde vivían con anterioridad.

Los medios escritos llegan todos los días, pero según la única voceadora que se encarga de venderlos, no son más de 25 personas las que compran los periódicos diariamente. El domingo es la excepción, pues ese día permanecen más personas en la comunidad. Entre las pocas personas que acostumbran leer los periódicos, el más popular es *Al Día* debido a cierto sensacionalismo y sobre todo a la forma gráfica de presentar la información con abundantes fotografías y dibujos.

V. IDENTIDAD SOCIAL Y JUVENTUD EN LOMAS DE AZACUALPILLA

Este capítulo describe las características sociodemográficas de la juventud de Lomas de Azacualpilla y cómo se va construyendo su identidad social a partir de las múltiples pertenencias que este contexto les ha ido permitiendo.

Como hemos explicado, la característica particular de esta comunidad es el haber surgido a partir de una situación imprevista para quienes allí llegaron a residir. Al participar en el proceso de construcción de la comunidad, los jóvenes fueron identificándose entre sí y con la comunidad misma, articulando de esa manera el proceso de construcción social de su identidad. Para tener una imagen más precisa de la juventud de Lomas de Azacualpilla se presentan a continuación algunas de sus estadísticas vitales.

A. Perfil de la Juventud



Fotografía No. 5/ Algunos jóvenes de Lomas de Azacualpilla

Los jóvenes representan alrededor del 23% de la población de Lomas de Azacualpilla. Esta figura es un poco mayor a la de jóvenes estimada para el total del país que, según la CEPAL, es del 20.7% (en Poitevin et al., 2000:161, cuadro 1).

La composición por sexo es muy similar y en esto también coincide con las cifras para los países latinoamericanos (Ibíd., 2000:13). Hemos encontrado que el grupo mayoritario entre la juventud es el de los adolescentes (15-19 años) que suman más de la mitad (55.8%), por lo que representan alrededor del 13% de la

población total de la comunidad. Según el grupo étnico, la mayoría de los jóvenes son ladinos (67%) y los indígenas poco más de la cuarta parte (26%). El restante 7% prefirió autoidentificarse fuera de la dicotomía étnica. Comparadas a la etnicidad en los hogares, estas figuras indican que en los jóvenes hay un aumento de la preferencia por la identidad ladina respecto a los jefes de hogar (vid. Cuadro 7).

Cuadro 7: Etnicidad de los jóvenes por edad y sexo

Edad	Indígena		Ladino	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
15	3	1	6	2
16	1	1	4	2
17	-	3	3	7
18	2	-	8	2
19	-	1	2	4
20	3	2	4	2
21	2	1	1	4
22	2	1	3	-
23	1	2	2	3
24	-	-	5	3
Subtotal	14 (52%)	13 (48%)	36 (53%)	32 (47%)
Total	27 (26%)		68 (67%)	

Fuente: Encuesta Lomas de Azacualpilla, 2001.

1. Competencia lingüística

Todos los jóvenes de Lomas de Azacualpilla hablan español. Ningún ladino habla algún idioma maya y entre los indígenas poco más de la mitad, es decir el 51.9% reportó ser bilingüe. Por supuesto que en este caso al hablar del bilingüismo lo hacemos en el sentido más amplio, incluyendo en el rango diferentes niveles. Hay desde jóvenes que solamente entienden algunas palabras y construcciones de las más comunes hasta aquellos que son totalmente bilingües. En todo caso se trata, en la mayoría de jóvenes, de un conocimiento pasivo del idioma maya. Es decir que entienden bastante más de lo que pueden hablarlo.

A pesar de la pasividad en el conocimiento del idioma maya, no deja de ser interesante que entre jóvenes indígenas menos de la mitad (48.1%) es únicamente monolingüe español (*vid.* Cuadro 9). Esto pese a que durante el trabajo de campo se pudo constatar que en los hogares indígenas el uso del idioma materno es cada vez menor y a los niños pequeños se les habla exclusivamente en español. Así, el uso del idioma maya sigue siendo para los ámbitos privados.

Cuadro 8: Competencia lingüística de los jóvenes, por sexo

Idioma	Hombres		Mujeres	
	F	%	F	%
Español	44	86%	44	86%
Español-Kaqchikel	2	4%	3	6%
Español-K'iche'	1	2%	2	4%
Español-Mam	2	4%	2	4%
Español -Achi'	2	4%	-	-
Total	51	100%	51	100%

Fuente: Encuesta en Lomas de Azacualpilla, 2001

Cuadro 9: Competencia lingüística de jóvenes indígenas

Idioma	F	%
Español	13	48.1%
Español-Kaqchikel	5	18.5%
Español-K'iche'	3	11.1%
Español-Mam	4	14.8%
Español -Achi'	2	7.5%
Total	27	100%

Fuente: Encuesta en Lomas de Azacualpilla, 2001

2. La Educación

Es claro que, como indica Poitevin (2001:23), los jóvenes guatemaltecos tienen ansia de educarse y esto no deja de ser una expectativa del todo natural. La educación formal es muy importante para el futuro del joven por ser parte de la construcción de su identidad. Sin embargo, de acuerdo a nuestra investigación, la educación no es una prioridad real para los jóvenes en Lomas de Azacualpilla. Esto viene a contradecir lo que afirman investigaciones como la de FLACSO

donde los datos indican que la prioridad para los jóvenes es la educación. No obstante, hay que tomar en cuenta que el universo de los jóvenes en la encuesta de FLACSO corresponde más bien a las capas medias y no a los sectores populares marginales de bajos ingresos, como en nuestro caso.

A los jóvenes en Lomas de Azacualpilla lo que les preocupa en primer lugar es “tener la comida”, es decir, un trabajo donde ganen para ayudar principalmente en el sostenimiento del hogar y además, en lo posible, permitirse ciertos gastos propios. Aunque no pocos quieren seguir estudiando para alcanzar un nivel mayor y algunos incluso sueñan con ir a la universidad, la mayoría se ha quedado entre sexto primaria y primero de secundaria. Estos jóvenes no han podido acceder a niveles más altos de educación porque la economía de sus familias no se lo permite, o porque la oferta educativa cercana es escasa y se trata de colegios privados. También ha influido el desencanto experimentado con el sistema educativo. Por supuesto que, en su discurso, expresan tener interés en seguir estudiando y les encanta la idea de poder continuar la secundaria. Pero a la vez son también realistas: saben que la crisis económica y los compromisos adquiridos (pago del lote, servicios, comenzar un hogar, etc) les lanzan a la búsqueda de un trabajo. Desde temprana edad deben insertarse en el ámbito laboral para ayudar a sus familias ya que, como indica Poitevin, “nadie quiere soñar despierto” (ibíd.). Contra corriente, algunos jóvenes hacen un esfuerzo mayor y tratan de continuar estudiando los fines de semana, generalmente en colegios privados del centro de la capital.

A pesar de la poca accesibilidad a la educación formal, la juventud en Lomas de Azacualpilla es una población con bajo nivel de analfabetismo (5%) y un porcentaje significativo ha cursado la primaria completa (32%), pero la frecuencia disminuye a medida que aumenta la edad (*vid.* Cuadro 10).

Cuadro 10: Escolaridad de los jóvenes por grupos de edad

Nivel de escolaridad	15-17	18-20	21-24	Total	%
Analfabeto	-	1	4	5	5.0
Alfabeto	1	2	3	6	6.0
Primero primaria	-	-	-	-	-
Segundo primaria	2	1	3	6	6.0
Tercero primaria	3	1	5	9	9.0
Cuarto primaria	-	1	4	5	5.0
Quinto primaria	2	4	1	7	7.0
Sexto primaria	16	13	3	32	32.0
Primero básico	5	1	-	6	6.0
Segundo básico	4	2	-	6	6.0
Tercero básico	2	2	4	8	8.0
Diversificado	1	3	5	9	9.0
Universidad	-	-	1	1	1.0
Total	36	31	33	100*	100%

Fuente: Encuesta Lomas de Azacualpilla, 2001

* No existe información para dos casos

Los más jóvenes entre los jóvenes de la muestra son quienes han tenido las mejores oportunidades educativas y aunque en su mayoría (38.7%) todavía se dedican a estudiar, un porcentaje importante (29.0%) se ha integrado a las actividades productivas. Los jóvenes de 15 a 17 años tienen más problemas para encontrar trabajo fuera de la comunidad por su condición de menores de edad y dependen de los ingresos de los adultos. Son estos jóvenes los que permanecen más tiempo en la comunidad, trabajan en los proyectos y tienen más tiempo libre para agruparse.

En términos de etnicidad, la escolaridad de los jóvenes varía un poco. El promedio de años en la escuela es de 5.25 para los indígenas y de 5.74 para los ladinos, pero en ambos casos es mayor que el promedio general de la comunidad, situado en 3.45 años. En general, los jóvenes ladinos han tenido mejores oportunidades de asistir a un centro educativo y un porcentaje mayor comparado a los indígenas ha llegado hasta sexto grado (34.3% frente a 25.9%). Esto corrobora la situación de desventaja histórica de un grupo frente al otro, pero también muestra que se está dando un cambio. Las estrategias de los

migrantes indígenas están funcionando al mejorar el acceso educativo para sus hijos en la ciudad.

3. El trabajo y la economía

La economía es uno de los aspectos más sensibles para los jóvenes ya que en general su poca preparación no les permite acceder a trabajos donde obtengan mejores salarios desde los años de la adolescencia, que es cuando comienzan a generar ingresos para la familia. A manera de ejemplo, aquellos que trabajan en la comunidad como ayudantes de albañil ganan entre Q. 150 y Q.180 a la semana, es decir Q.600 y Q.720 al mes, mientras que los salarios de quienes trabajan en la maquila suelen ser de Q.600 cada quincena. Con lo poco que ganan, algunos ayudan al gasto familiar y con lo que les queda tienen lo mínimo para acceder a los productos de consumo orientados a la juventud como la ropa de moda, la música y los aparatos electrónicos.

La ocupación principal de los jóvenes cambia según el grupo de edad. Así, aunque los menores (15-17 años) aún se dedican a estudiar (38.7%), sobre todo los de 15 años (29%), salvando las dificultades que un menor tiene para conseguir empleo, ya la mayoría (41.9%) se dedica a realizar actividades generadoras de ingresos dentro de los diferentes renglones. En el industrial por ejemplo, la maquila suele ser alternativa de empleo temporal para menores de edad principalmente a fines de año, cuando las empresas necesitan más operarios en respuesta a las demandas de producción.

Según su etnicidad, en este grupo de menores de edad el 33.3% de jóvenes indígenas se dedica al estudio mientras el 22.2% al trabajo en la maquila. Los ladinos también se dedican en su mayoría a estudiar (35%) y en segundo lugar (30%) se emplean como aprendices o ayudantes ya sea de albañil, de bodeguero o del transporte. En el sector informal se dedican a las ventas ambulantes con fondos que obtienen de sus familias.

Con la mayoría de edad la situación cambia. A partir de los 18 años los jóvenes ya han dejado de estudiar casi totalmente (95.8%) y la mayoría se dedica al trabajo asalariado, generalmente en servicios (50%) como personal de limpieza, mensajeros, bodegueros, cobradores, electricistas, empleados en tiendas, gasolineras y restaurantes. Algunos jóvenes adultos entre 23 y 24 años trabajan como agentes de seguridad privada. Debido a sus múltiples compromisos, la juventud a esta edad está integrada de lleno en el mundo laboral. Comienzan a independizarse económicamente y a establecer sus propias familias.

Para todo el segmento juvenil, según los tipos de ocupación, el renglón más común es el de los servicios varios. Pero los ladinos se dedican más a esto (36.2%) que los indígenas (29.2%). En el sector industrial, sobre todo la maquila, la situación es al contrario ya que los que se dedican a ello son más los indígenas (25%) que los ladinos (10.3%). Aquí se nota un cambio respecto a los jefes de hogar en el caso de los indígenas. Las segundas generaciones pueden ya emplearse como asalariados en las maquilas en lugar de dedicarse al comercio por cuenta propia.

También en cuanto a ocupación resalta el hecho de que a partir de los 18 años, para las mujeres, sobre todo las ladinas, el trabajo doméstico no remunerado es la actividad principal (20.8%), seguido del trabajo en las maquilas (16.7%). Esto quizá tenga relación con el estado civil, ya que, como veremos, también resalta el hecho de que la juventud indígena presenta un mayor índice de soltería. Por lo tanto, estas jóvenes casadas o unidas, sobre todo ladinas, se dedican al hogar y a cuidar su familia sin percibir salario alguno. No obstante y coincidiendo con la investigación de AVANCSO (1993), se pudo observar cómo las mujeres de Lomas de Azacualpilla que permanecen en la comunidad también aportan ingresos a la economía familiar ingeniándose las para ganar algo. Generalmente venden comida, fruta preparada, ropa, hacen costuras o lavan y planchan ajeno.

4. Formando nuevas familias

El estado civil de la juventud de Lomas de Azacualpilla varía según el grupo de edad y la adscripción étnica. Entre los más jóvenes (15-17 años) el 88.9% son solteros mientras que 8.4% ya han formado un hogar, sobre todo las mujeres, que se casan o unen a edades más tempranas que los varones. En el segundo rango (18-20 años), la mayoría aun permanece sin pareja (69.7%) pero ya aumenta significativamente el porcentaje de matrimonios y uniones de hecho (27.2%). Los jóvenes adultos (21-24) se distinguen por haber formado ya sus hogares (63.7%) aunque todavía la tercera parte permanecen solteros (33.3%). Las uniones de hecho son más frecuentes que los matrimonios legales.

En términos de etnicidad tenemos que la juventud ladina tiende a acompañarse –en matrimonio o unión de hecho– más que la juventud indígena (38.2% vrs. 22.2%). Es decir, los jóvenes ladinos permanecen menos tiempo solteros que los indígenas. ¿A qué se debe esto? Ciertamente no a falta de prospectos de pareja ya que la composición de la población por sexo es equilibrada. Sin embargo el porcentaje de jóvenes indígenas es cuatro veces menor que los ladinos y hay que tomar en cuenta que la endogamia es una práctica de las familias indígenas que todavía influye sobre el noviazgo y las costumbres en la selección del cónyuge.

El establecimiento de la propia familia es un paso más que los jóvenes dan en el proceso de construcción social de su identidad. La formación de nuevas familias ha sido resultado también de los procesos de auto y heteroreconocimiento dentro de la comunidad. Por eso, otro dato importante en la formación de las nuevas familias es que los prejuicios sobre la procedencia anterior han dejado de ser obstáculo para que jóvenes de distintos lugares se pongan a vivir juntos. Esto también habla del proceso de construcción de la identidad social como algo bastante permeable, donde anteriores lealtades ceden frente a la nueva realidad.

Los jóvenes que se casan y juntan generalmente viven aparte de sus familias. Esto ha sido posible en parte porque al llegar a la comunidad las familias numerosas se aseguraron de obtener varios lotes a la vez y así han

podido heredarlos a sus hijos mayores. Otras parejas viven en lotes prestados o alquilados a personas que regresaron a la ciudad pero desean mantener el espacio obtenido. Pocas parejas nuevas viven con alguno de sus padres dado lo reducido del espacio habitacional.

5. Religión

En cuanto al aspecto religioso, la mayoría son católicos, en un 61.8%, principalmente las mujeres. Un 35.3% son evangélicos, sobre todo los hombres. Según lo observado, la participación en los servicios religiosos (cultos o misas) es reducida, como resulta en general para la comunidad. En el caso de la iglesia católica, pocos jóvenes asisten a la misa de los domingos. Se pudo apreciar que en general participan más en los juegos de fútbol ya sea como jugadores o como espectadores. Asimismo, los jóvenes evangélicos participan poco en las actividades de sus iglesias. Normalmente asisten cuando se lleva a cabo alguna campaña en que llegan fieles de fuera o cuando les toca salir a otras comunidades. En términos étnicos se nota también una diferencia notable entre la adscripción religiosa de jóvenes indígenas y jóvenes ladinos. Hay relativamente más jóvenes católicos indígenas (77.8%) que ladinos (54.4%) como muestra el siguiente cuadro.

Cuadro 11: Religión de los jóvenes por grupo étnico

Religión	Indígena		Ladino	
	F	%	F	%
Católicos	21	77.8%	37	54.4%
Protestantes	5	18.5%	29	42.6%
No tiene	1	3.7%	2	2.9%
Total	27	100%	68	100%

Fuente: Encuesta en Lomas de Azacualpilla, 2001

Es de notar, sin embargo, que aunque la participación activa por parte de la juventud en actividades religiosas es ínfima, destaca en ellos el bajo nivel sin adscripción religiosa, al menos en teoría.

6. Recreación y tiempo libre

Aunque las formas de recreación varían entre los distintos grupos de jóvenes, limitados principalmente por la disponibilidad de recursos económicos y tiempo, son comunes las prácticas deportivas, principalmente el fútbol, el gusto por la música variada, ver la televisión, participar en actividades religiosas puntuales (procesiones, misiones, posadas) y otras formas de entretenimiento como los paseos a la ciudad o las comunidades cercanas. Las actividades que prefieren en su tiempo libre son variadas pero también dicen que les gusta estar con los amigos, con su pareja y con la familia, sobre todo las muchachas, que además se dedican a los oficios domésticos cuando no trabajan.

7. Interacción con la comunidad

En cuanto a las personas, la apreciación que tienen sobre la familia como centro de interacción primaria es alta. Es con miembros de su familia con quienes los jóvenes interactúan más. En segundo lugar están los amigos y por último los vecinos. Es interesante escuchar que con quienes peor se llevan son sus vecinos. Además, los jóvenes piensan que la imagen que de ellos tienen los adultos, vecinos ante todo, es muy negativa. Sienten que son acusados de callejeros, drogadictos, vagos, alcohólicos, abusivos, sin valores religiosos, malcriados e impetuosos.

Según lo observado, aunque la interacción es bastante frecuente entre vecinos, muchas veces se da de manera forzada por falta de espacio físico ya que las casas son muy pequeñas. Ahora bien, según los jóvenes, la mayor causa de problemas entre vecinos es la falta de comunicación. Aducen que en general tienen poco tiempo para la interacción y que la gente casi no sale, para evitar problemas. Sin embargo, los niños siempre salen a jugar e inevitablemente también pelean entre sí. Es entonces cuando intervienen los adultos y así los problemas de los hijos se magnifican haciéndose problemas entre los mayores.

Las familias en que viven los jóvenes tienden a ser grandes. El 19.6% de ellos vive en hogares con más de ocho miembros. Esto influye en el deseo de

permanecer más tiempo fuera, en la calle, porque el hacinamiento no les permite espacios propios en el hogar. Por esta razón, es común escuchar que la falta de privacidad es causa de muchos conflictos. Además de las calles, los lugares preferidos dentro de la comunidad son el campo de fútbol (48.6%) y la propia casa (44.4%). Pero, como era de esperarse, la identificación con la ciudad continúa siendo prioritaria. La Ciudad Capital ocupa el puesto principal en los lugares favoritos fuera de la comunidad (64%) seguido por la Aldea Azacualpilla (17.9%).

B. Dos componentes parciales de la identidad juvenil en Lomas de Azacualpilla

Con el perfil de la juventud antes descrito, pasamos ahora a tratar dos componentes parciales de identidad que se están construyendo y modificando en medio del proceso más global de creación de la identidad social. Por un lado, la identidad alrededor del fútbol que ha cobrado mucha fuerza en esta comunidad y que ha logrado proveer de un sentido de pertenencia a todos, ha modificado espacios físicos y se proyecta a otros espacios de la interacción comunitaria. Por otro lado, la identidad étnica, todavía presente con una variada gama de vivencias pero carente de algo que las aglutine y fortalezca.

1. Organizados alrededor del fútbol

En torno a la organización y práctica del fútbol, se desarrollan procesos básicos de auto y heteroreconocimiento, claves en la construcción de la identidad social. El ejercicio de este deporte ha resultado importante para toda la población y, en particular, para la juventud. Este deporte aglutina a las personas debido a que, además de ofrecer el aspecto recreativo, contiene ciertos elementos necesarios para proveer de identidad grupal a la persona, en este caso la identidad de los equipos para los jugadores. A través del fútbol, unos equipos se distinguen de otros y a su vez son reconocidos por otros. Los equipos definen sus límites: quién forma parte y quién no, lugar de reunión y práctica, etc. Los

equipos también generan símbolos y representaciones sociales específicas: buscan un nombre que les identifique y ponen especial cuidado en la selección del uniforme que vestirán en los torneos.

Además van forjando una memoria colectiva: la historia del equipo, a través de los logros comunes, las derrotas y sobre todo las victorias. Estas últimas se hacen presentes cada vez que contemplan los trofeos, convertidos en verdaderos símbolos de la identidad



grupal.

Fotografía No. 6/ El equipo del “loco” muestra sus trofeos

El gusto por este deporte en la comunidad comenzó de manera natural, cuando algunos jóvenes y adultos se reunieron en la calle para jugar una “chamusca”, como se suele llamar a los partidos de fútbol callejero entre amigos. Eran los días en que había mucho movimiento por construir las covachas de lámina cuando recién habían llegado al lugar. Pronto comenzaron a buscar un espacio más grande y plano. Escogieron un lugar detrás de donde se construyó la guardería y poco a poco se fueron organizando entre sí.

En un proceso normal de identificación mutua surgieron varios equipos, la mayoría de hombres aunque también las mujeres decidieron tomar parte en el juego rompiendo esquemas de género, o como dice Asturias (1994) “cruzando fronteras de género”. Como ejemplo en el caso de los hombres, Orlando, joven de 16 años nos relata cómo se involucró en el fútbol:

«... antes no conocía a nadie de aquí. Vino un Don y me dijo: “mirá vos, ¿no te gustaría jugar?, yo tengo un equipo y pues, nos hace falta. Talvez podrías vos jugar con nosotros”. Le conté al señor que a veces mi papá no quiere que vaya a jugar. “Bueno cuando quieras, subí conmigo y hablamos y talvez te meta al equipo”, y así comencé en el equipo. Los

muchachos me llegaron a conocer y después fui a jugar el primer partido. De ahí se acercaron otros que me dijeron “mirá, ¿no te gustaría pasarte con nosotros? porque la mera verdad, nosotros te hemos visto que juegas bien. ¡Pasate con nosotros!”, me dijeron otros patojos».



Fotografía No. 7/ Equipo “La Ceiba”.

En el caso de las mujeres, las jugadoras son hermanas, amigas, novias, esposas e incluso mamás de los jugadores. Se organizan en equipos que no son del todo autónomos sino que se identifican con alguno de los equipos masculinos.

Juliana, joven indígena nacida en la ciudad hace 15 años, nos cuenta que es de las pocas cosas que hay para distraerse

«Para mí pues, para distraerme es así como el fútbol... así como aquí, sólo ir al campo o ir a visitar a mi mamá o a mi tía o ir al molino. Pero en el fútbol sí conoce uno un poco a los muchachos y muchachas: “¡Ay! Mirá, él es el fulano” que no se qué; “¡Ay! Mucho gusto”. Y así, como dice Vladimir el día que me lo presentaron: “Ella es Juliana”, “Mucho gusto, ¡ah! ¡Una nueva!” dijo. “¿Cómo dice?” le pregunté. “¡Una nueva en el equipo!”. “Sí” dije yo. Y así, dijo que nunca me habían visto antes, que no sabían y luego ellos dijeron “Mejor que ella esté en nuestro equipo” y otros dijeron “No, que esté en nuestro equipo” y otros “No, mejor agarrate ésta para el equipo”, así decían todos. Hasta que el Chino dijo que yo iba a ser del equipo de Chivete: “Mejor pasate con el Chivete”. Y yo dije: “Vaya pues, sólo porque sos vos me paso yo con el Chivete”, y me fui a apuntar ahí y ahora ahí estoy y con eso me distraigo”.

Claro que esto aplica para las muchachas más extrovertidas o “aventadas”, como suelen llamarse, que han dejado atrás el tradicional papel femenino asignado por la sociedad y por la cultura. Así, otra joven indígena, de 21 años nacida en una aldea de El Quiché y con una historia típica de migración

y posterior asentamiento en la Terminal, todavía conserva ideas más tradicionales sobre el ejercicio de este deporte y los papeles de género:

«No he ido nunca al campo, ni sé dónde está el campo. Una mujer así como doña S. (ladina) sí puede jugar fútbol, nosotros (indígenas) a saber. Yo no puedo, por mis tortillas, además, el fútbol es sólo para los hombres, aunque hay muchas mujeres. [...] La mujer debe hacer oficios para la casa. Hay unas que pueden otras que no, sólo les gusta jugar fútbol. La mujer tiene que aprender a tortear, hacer comida, lavar trastos. Los hombres, a trabajar».

Como vemos, en la creación de la identidad social también influye el género como componente parcial pero muy fuerte, sobre todo por los papeles atribuidos culturalmente.

En el fútbol nadie va y juega de manera aislada, siempre se asocian a alguno de los equipos. Estos se organizaron alrededor de un patrocinador con cuyo aporte monetario podían participar en los torneos. Otra de las atribuciones de estos patrocinadores consiste en representar al equipo en las sesiones de la directiva y tomar decisiones importantes como el cambio de los jugadores.

Los organizadores de las "chamuscas", que inicialmente se jugaban sin un premio de por medio, pronto encontraron que, al ofrecer un trofeo e incluso al apostar dinero en los partidos, participaban más equipos y no sólo locales; también llegaban equipos de las comunidades cercanas. De esa manera la práctica del fútbol se fue generalizando y poco a poco se convirtió en la principal actividad aglutinadora, convirtiéndose así en generador de una identidad comunitaria a través del deporte.

La organización se basó en el montaje de las estructuras operativas mínimas que partieron de los propios equipos. Entre todos formaron la "Junta Directiva de Deportes", encargada de la convocatoria a los torneos, el manejo de fondos, contrato de árbitros, mantenimiento del campo y sobre todo la reglamentación y sanción de las faltas durante los juegos. Esta directiva está formada por un presidente, un secretario, un tesorero y dos vocales. A las dos

reuniones mensuales asisten dos delegados de cada equipo que participan con voz y voto en la toma de decisiones.

Los partidos se realizan cada fin de semana, desde el sábado por la tarde y todo el domingo, de 8am a 5pm aproximadamente. Cada equipo está integrado por unos 15 o 18 jugadores. A los equipos masculinos se agregan dos femeninos y así, en total hay más de 180 jugadores organizados alrededor del fútbol, es decir, más del 11% de la población participa activamente del ejercicio de este deporte. A esto se suman la gran cantidad de aficionados que acuden cada semana a apoyar a sus equipos favoritos. También se añaden los vendedores de comidas y bebidas y los aficionados que llegan de las comunidades cercanas.

La organización deportiva, aunque fuerte, no está exenta de debilidades. Si bien permite la participación de muchas personas, la mayor carencia parece ser la falta de liderazgo y la mayoría interviene sin buscar un compromiso mayor. Esto tiende a convertirla más en actividad recreativa que generadora de compromiso comunitario. Al respecto, y para tratar de que sea algo más que jugar por jugar, los directivos han tratado de incentivar la solidaridad a través del deporte, destinando algunos fondos para ayudar en casos de enfermedad, encarcelamiento y otras necesidades de miembros de algunas familias de jugadores. Quieren así promover la identificación de todos los involucrados con quienes más lo precisen. Quieren crear una identidad social basada en lo vecinal.

En las reuniones de la directiva a las que pudimos asistir como invitados y observadores se pudo constatar que la mayoría de asistentes son hombres, tanto jóvenes como adultos. También invitan a las representantes de los equipos femeninos pero pocas asisten y generalmente ellas no toman la palabra ni forman parte de la directiva. En cada reunión, los encargados de dirigirla tratan de agilizarla tomando asistencia y proponiendo la agenda. Como generalmente

nadie solicita el uso de la palabra y muchos hablan a la vez cuando se suscita una discusión, también deben calmar los ánimos.

Los problemas que discuten con mayor frecuencia se relacionan con la sanción a los jugadores que hayan cometido faltas durante la jornada y con el manejo de los fondos. Los delegados más jóvenes por lo general solamente observan y comentan entre sí pero no son propositivos ni críticos. Sin embargo les gusta formar parte de ese grupo en su calidad de representantes. Las reuniones tratan de seguir un esquema participativo y democrático en teoría, para permitir la participación de los representantes. De esa manera, la organización en torno al deporte también les proporciona un marco en el cual pueden aprender a desarrollar y ejercer habilidades de participación y liderazgo, lo que muy pocos hacen.

El tono de las discusiones suele ser conciliador, recordando a los representantes de los equipos que «el deporte es para unir», «para hacer una nueva y mejor comunidad», y que las frecuentes riñas en el campo de juego deben evitarse a toda costa.

Se pudo observar así que este tipo de organización alrededor del deporte ha servido para reforzar procesos de la identidad vitales en las condiciones en que surgió Lomas de Azacualpilla. Uno de ellos ha sido el proceso de recomposición social al promoverse redes de apoyo al interior de los equipos, partiendo de la necesidad de la gente de identificarse con un colectivo. Al respecto tuvo mucha importancia inicial la identidad de procedencia, ya que los equipos se organizaron tomando en cuenta el lugar de donde llegaron los jugadores. Es decir, los jugadores se integraron al equipo donde hallaron gente del mismo lugar donde ellos habían vivido antes. El caso más evidente es el del equipo "Real 20", por todos conocido como el equipo de La Línea. Otro caso es el del equipo de "Los Piochas", cuyos miembros, la mayoría parientes, vivían todos en el Barrio San Antonio de la zona 6 de la ciudad.

El ejercicio de este deporte también resultó ser alternativa de participación grupal frente a otros grupos de carácter más institucional como las iglesias y los partidos políticos, pero también frente a las maras. Como nos recuerda Antonio, uno de los líderes comunitarios:

«Yo creo que el gancho por el cual se han mantenido organizados ha sido el deporte. Entonces nosotros nos hemos dado cuenta de que es el deporte lo que les ha gustado, que allí es donde se pueden mantener más tranquilos. Entonces es por eso que ahora estamos luchando, porque ellos tengan mejores oportunidades de hacer deporte».

Paralelo al reconocimiento de los distintos grupos hacia el interior de la comunidad se comenzó a reforzar el sentimiento de pertenencia al lugar, a través de la constante confrontación frente a equipos de otras comunidades.

Por otro lado, en cuanto a la apropiación simbólica de los espacios comunitarios, en Lomas de Azacualpilla todos los jugadores han participado en la demarcación, adecuación y mejoramiento del espacio utilizado como campo de juego. El campo de fútbol es uno de los espacios preferidos, es cuidado y respetado por todos y todas. Se puede decir que ha sido una territorialización que les ha permitido afirmar la propia identidad desde la participación en algo común. Por todo lo anterior consideramos que el fútbol no sólo ha formado parte del proceso de creación de la identidad social en Lomas de Azacualpilla, sino que ha contribuido a intensificarlo.



Fotografía No. 8/ Inauguración del campeonato navideño



Fotografía No. 9/ Vista del campo de fútbol

2. Identidad étnica

Como se indicó anteriormente, la identidad étnica es una de las más importantes para cualquier persona y está presente en quienes habitan la ciudad y sus zonas periurbanas, pero es una identidad que se transforma. Estas transformaciones permiten que la construcción de la identidad social se produzca a manera de proceso relacional, a partir del contraste y de la confrontación con otras identidades.

En esta comunidad, los indicadores tradicionales de la identidad étnica indígena como el idioma y, en el caso de las mujeres, el traje, siguen audibles y visibles. Sin embargo, su uso es cada vez menos frecuente. La exteriorización de lo étnico es algo que se vive de diferente manera según haya sido el contexto y la socialización durante la niñez. Así, nos encontramos con que los jóvenes que nacieron en la ciudad manejan su etnicidad con mayor flexibilidad que quienes migraron del campo. En estos últimos la identidad étnica deviene primordialmente de una identificación particularmente fuerte con la tierra y con la comunidad de origen, sus usos y costumbres. Esta identidad les marca con más intensidad y oponen mayor resistencia al cambio radical. Sin embargo, en la ciudad los referentes cambian, se modifican. La comunidad étnica se reduce al grupo familiar que, a pesar de todo, sigue siendo centro de las actividades, lugar de donde emanan las estrategias de subsistencia. Ante ello, y a falta de catalizadores y alicientes, la etnicidad tambalea.

A través de las entrevistas hemos percibido que, si bien el referente a una comunidad indígena de origen desaparece como tal en su inmediatez, subsiste como idea vaga e imprecisa de la ascendencia del grupo familiar. Generalmente los jóvenes conocen la historia de migración de sus padres o abuelos. En algunos casos ellos mismos migraron pero a una edad muy temprana como para recordarlo. Esto les hace partícipes de un hecho que, a pesar de todo les vincula a un grupo étnico específico.

En medios urbanos y de gran influencia por parte de la capital, los cambios ideológicos en relación a la identidad son propiciados o reforzados en gran medida gracias a los medios de comunicación de masas. Estos se encargan de difundir un discurso oficial homogenizante. A pesar de que en años recientes también se habla de la multiculturalidad y de los derechos de los pueblos indígenas, para las grandes mayorías que habitan los asentamientos marginales y periurbanos, este discurso, cuando llega, lo hace de manera muy diluida. Sin embargo, en esta comunidad al preguntar directamente a los jóvenes, tanto indígenas como ladinos, sobre su identidad étnica, los escenarios en que se desenvuelven y las posibles consecuencias de la etnicidad en su socialización, ninguno mostró incomodidad. Sus respuestas manifestaron apertura y disposición a tratar un tema muchas veces sensible y delicado en otros contextos. Se les cuestionó sobre el uso del idioma y el traje como indicadores étnicos que, aunque presentes, sobre todo en las mujeres, son algo relativo. En ese sentido las respuestas fueron variadas y mientras los jóvenes fueron más circunspectos al responder sobre su identidad, las jóvenes indígenas respondieron con mayor firmeza, algunas incluso con alto nivel de orgullo étnico:

«Yo soy indígena, porque eso me hicieron. Ellos (mis padres) hablaban en lengua. Lo que pasa es que como nosotros vivimos tantos años aquí, nos pusieron la ropa así, pues. Yo hablo en lengua con mi mamá. Andamos en la camioneta o en donde sea y hablo en lengua con mi mamá. La gente se me queda viendo y en veces me dicen “¿usted puede hablar en lengua?” sí, le digo yo, “¿y usted de qué es?” “yo soy indígena” le digo yo. “Con razón”, me dicen, “puede hablar en lengua” Y hay unos que me dicen que no se me echa de ver, “bien”, les digo, porque soy indígena y yo me siento orgullosa como yo soy, pues. En verdad, yo no me siento mal porque soy indígena, yo me siento bien como yo soy y como mi mamá no puede hablar bien el español, yo le hablo en lengua también».

En estas afirmaciones podemos notar que la identidad étnica no se fundamenta tanto en los marcadores tradicionales de la lengua y el vestido sino en algo más hondo, más subjetivo. Pero al comentar “me dicen que no se me echa de ver”, nos está indicando que aun persiste la manera tradicional de distinguir quien es o no es indígena.

De los marcadores externos de la identidad, el traje femenino es quizá el que tiene más fuerza por el contraste y cuyo abandono puede ocasionar mayores resistencias. Sin embargo, la presión social a través de la confrontación con la alteridad, posee a la vez, una gran capacidad de persuasión y constantemente invita a las muchachas a dar el paso:

«Yo me siento orgullosa como soy, ¿verdad? Porque así como yo, me metí a estudiar y ya, usé vestido, si no usaría corte ahorita. Bueno, a mí me han dicho: “¡puchica!, usted usa corte, ¿verdad?” (También) me dicen: “¡pero no se le nota!”, “¡pero se mira más bonita con vestido que con corte!”, “ya con corte se mira diferente...”. Y entonces yo les digo: “Ah, pero el día que se enojen conmigo, ¿cómo me van a tratar?” Entonces me dicen “no, con usted que nunca pase, que ni Dios quiera” dicen».

Cada vez más, las segundas generaciones están dejando de usar el traje que exterioriza su identidad étnica. Del todo no desaparece, pero quienes lo usan *optan* por ello ya que no sienten la obligación de vestirlo sino todo lo contrario. En cambio, en otro contexto su uso sería un requerimiento que emanaría de la presión comunitaria. Así lo comenta esta joven kaqchikel de 15 años cuando refiere cómo debe comportarse cuando va de visita a Chuarrancho, pueblo de sus padres y abuelos:

«Ahí es como aquí, solo que toda la gente está con corte, ninguno con vestido se mira. Ahí, si me voy, me tengo que ir con corte. Si llego sin corte, hablan, dicen que ya me estoy volviendo ladina, que talvez ya no conozco ni el nombre de mi pueblo Chuarrancho, que somos indígenas. Así empiezan a decir. Un día llegué ahí (sin corte) pero no muy me gustó, mejor sólo con corte».

En el abandono del traje también tiene mucho que ver el asunto económico, que la mayoría de las veces determina la forma de vestir. Aunque quisieran volver a usar el traje indígena o vestirlo por vez primera, para ellas resultaría demasiado caro dadas las condiciones en que viven:

«...pisto es lo que quiere para comprar, pero por mucho que quiera (ahorrar), se gasta para comenzar de nuevo a comprar de todo, como unos mil quetzales. Comprar cortes, delantales, blusas, fajas. Una blusa: quinientos; un corte: quinientos; la faja, el corte, los zapatos, los listones...».

«Los cortes son caros, los vestidos son baratos. La ropa de nosotros es bien cara. La compramos en el Quiché. Allá hay bastantes que tejen ropa, delantales, blusas. Yo no se nada de eso. No nos enseñaron, si estuviéramos allá talvez si nos enseñarían».



Por esto resulta interesante encontrar casos en los que el traje como marcador de la identidad es todavía mantenido a pesar de la falta de recursos. Aunque es algo más común en las mujeres mayores, en las jóvenes también se puede dar.

Fotografía No.10/ Familia k'iche'

«Pues yo me siento bien, no me gusta cambiar mi forma de vestir... la verdad que a mí entre veces me regalan pedazos de corte y los he usado. Comprar (un corte nuevo) fue sólo para mis quince años. Como estaba trabajando, fui a comprar. Sólo pude comprar como tres pares de ropa desde que nos hemos venido para acá».

El uso del traje indígena también es referido por los ladinos como indicador de la diferencia, pero no en base a la oposición étnica sino en términos de clase. Así, algunos jóvenes ladinos, conociendo que la indumentaria indígena es más cara, opinan que los indígenas no sólo son diferentes sino que económicamente están mejor:

«... porque los indígenas se visten mejor que nosotros, la ropa de ellos vale más que la de nosotros. De un corte de ellos sacamos nosotros como para tres o cuatro pantalones. Un corte ha de valer como Q. 1,500 y de ahí

yo saco como para tres pantalones originales. Los huipiles valen Q2000. Con eso yo compro unos mis tres pares de tenis originales».

Aquí vemos también cómo se tiende a generalizar el uso del traje indígena y se habla en plural, de “la ropa de ellos”, sin tomar en cuenta que los hombres ya no usan el traje. Sin embargo, la imagen del indígena varón que los jóvenes ladinos tienen en mente es la de aquél que viste con pantalones y camisa de manta blanca, que usa caites y sombrero y que trabaja la tierra. Ambas imágenes sobre cómo viste un indígena: la mujer con corte y huipil y el hombre con pantalón de manta blanco y caites, son representaciones que tienen que ver con la tradición y la folklorización de lo indígena a través de los medios de comunicación. Ejemplos de esto fueron observados en la tradición de vestir así a los niños y niñas el 12 de diciembre y también durante las actividades culturales de la escuela.

Por otro lado, en las relaciones interétnicas la fuerza del contraste puede ser muy grande, pero no por eso deja de ser adaptable. Esto fue percibido cuando a estos mismos jóvenes se les cuestionó si se enamorarían o saldrían con una muchacha indígena. Todos contestaron que sí, pero que antes le cambiarían el vestuario.

¿Saldrían con una muchacha indígena? –

«Quitándole el corte... sí, talvez. Sí, porque póngale, se viste diferente. Es que andar así nos sentimos seguros. (Con corte no), porque ahí sí le da vergüenza a uno».

«Estamos acostumbrados a andar con chavas así, (vestidas) como nosotros».

«Yo no saldría con una chava que fuera de corte, indígena, que fuera de mi colonia. De otra colonia sí, pero le quito el corte, porque sé que de la colonia no la conocen con corte, ¿verdad? Le quito el corte y dicen estos: “bueno, se consiguió una que no es de corte”, ¿verdad? Y, aunque sea de corte».

En estos trozos vemos cómo la identidad de unos emerge y se afirma en confrontación con la “otra” identidad. No obstante, los conflictos y luchas que esto genera se dan frecuentemente en condiciones de desigualdad para los indígenas. En las relaciones étnicas son ellos o ellas las que supuestamente tienen que cambiar para ser aceptados. Es entonces cuando se hace evidente que la identidad se sustenta siempre en una construcción histórica, con bases sociales reales y determinantes.

Esto también es observable en el análisis del uso del idioma materno como indicador tradicional de la identidad indígena. Poco a poco la juventud que vive o ha vivido en la ciudad o un ambiente urbano ha ido perdiendo el idioma de sus padres ya sea porque no se los heredaron, porque no han querido aprenderlo o bien porque su ámbito de uso es cada vez más reducido. En el caso de Lomas de Azacualpilla también se da esta situación y, como se ha señalado, aunque el 48.1% es monolingüe español, más de la mitad de los entrevistados dice “entender” el idioma de sus padres pero no pueden expresarse fluidamente en él.

Una de las entrevistadas, joven de 15 años de la etnia k'iche', dice entender bastante del idioma, pero sólo lo habla en casa con sus padres. Llegó a la ciudad cuando tenía siete años junto a sus padres y su hermano mayor de nueve. Al llegar a la ciudad ya sabía hablar un poco de español y en la escuela terminó de aprenderlo. Antes de trasladarse a Lomas de Azacualpilla su familia vivía en el Puente Belice y allí fueron naciendo el resto de sus seis hermanos y hermanas. Ninguno de sus hermanos nacidos en la ciudad habla k'iche' y entre sus hermanas ella es la única que aún usa el traje indígena al igual que su madre. Aunque para ella todavía sigue siendo importante el idioma materno, lamenta haber perdido fluidez. Sin embargo, también valora el aprendizaje del español y lo explica de la siguiente manera:

«Yo casi no puedo hablar el idioma (k'iche'). Así, que me estén hablando bastante tiempo, como que ya no les entiendo mucho, se me olvidan las cosas... lo hablamos pero sólo así, con mis papas. A veces empezamos a

hablar en español, casi no mucho. Con mis hermanos sólo español, con todos ellos. Sólo con mi mamá y mi papá que ponemos a platicar (k'iche'). Pues, yo digo que, no sé como decir... ya mucho tiempo uno se acostumbra a hablar otro idioma. Desde chiquita aprendí español cuando estaba estudiando. La maestra hablaba así en español, y poco a poco ya sabía hablar, y cuando me vine para acá, empecé a aprender más».

Remitiéndonos a la teoría de la necesidad de las unidades sociales aglutinantes para la recreación de la identidad étnica, nos damos cuenta de que en esta comunidad el rumbo étnico parece ser la lenta homogenización. En Lomas de Azacualpilla no hay tales contenedores de la identidad, aunque no nos es difícil imaginar ejemplos de cuáles debieran ser: una mara indígena, un equipo de fútbol de indígenas, o un grupo de iglesia. De hecho, uno de los entrevistados aludió a su participación en un grupo carismático con tales características, pero fuera de la comunidad:

«Fuera de acá formo (parte de) un grupo cristiano de la Nueva Renovación Católica de Jóvenes. Se llama "San Pedro Apóstol", allá en la Zona 6. La mayoría son indígenas, los jóvenes. Sí, la mayoría son indígenas, sólo gente como nosotros, de corte. La mayoría son de Chuarrancho, casi sólo familias de ahí hay. Y casi solo familias de San Marcos también. Hay gente ladina allí pero sólo en la asamblea general y sólo en la primera reunión. Los jóvenes, casi sólo indígenas. Un día se organizó ese grupo y mi papá y mi mamá dijeron que yo entrara a ese grupo y entré yo y mi hermano y empezaron como treinta jóvenes. Éramos los dos hermanos y llegaron muchos jóvenes, eran primos y primas y otras personas... La pasamos bien felices. Íbamos otras comunidades que celebraban su vigilia como aniversario».

A pesar de la carencia de estos contenedores de identidad étnica en la comunidad y sobre todo de elementos que fortalezcan una conciencia sobre la propia etnicidad, la identidad étnica no es una, sino que es vivida de múltiples maneras. Siguiendo la tipología planteada por Bastos y Camus (1995), nuestros datos indican que, efectivamente, en Lomas de Azacualpilla se está dando una mengua en el interés por la identidad étnica en los jóvenes. Es decir, hemos observado ante todo una experiencia de desetnización y vivencia oculta o doméstica de la identidad étnica. Esto se debe a varios factores entre los cuales

se halla el hecho de que, por tratarse del segmento joven de la población, la socialización urbana ha incidido en que lo generacional se impone sobre lo étnico. Por otro lado, los hogares, como unidades primarias de socialización, se encuentran en riesgo de no soportar la fuerte presión de la socialización urbana. El hogar y sus responsables solos no pueden garantizar que se verifique y perpetúe la recreación de la identidad étnica. Es aquí donde los “recipientes organizativos” de Cabarrús, que Bastos y Camus mencionan como “espacios de refuerzo” podrían ayudar a mantener la identidad étnica. Dichos espacios servirían como «espacios de recreación de diferente amplitud, que nos dirigen a mayores posibilidades de conservación de la identidad». (Bastos y Camus, 1995:160).

Por otro lado, la vivencia de la doble residencia no se ha registrado ya que al tratarse de estrategia de sobrevivencia parece estar asociada a los espacios más comerciales y cercanos a la urbe como los mercados. Sin embargo, muchas familias fueron trasladadas de sectores de La Línea cercanos a La Terminal, y por eso fue posible hallar la vivencia de los indígenas “urbanos manifiestos”. En estas familias la identidad se mantiene. Se habla el idioma e incluso se trata de enseñarlo a los niños. Aunque la migración haya sucedido hace años, el hecho de haber vivido cerca y trabajado dentro de un espacio de recreación étnica tan particular como la Terminal les permitió conservar su identidad y los lazos con la comunidad de origen.

VI. CONCLUSIONES

La construcción de la identidad social de jóvenes en medios urbanos se produce a partir de una multiplicidad de posibles adscripciones parciales de identidad. Nos ha parecido importante plantear esto ya que generalmente los estudios sobre jóvenes les describen, pero desde una identidad en exclusiva. Así, en el caso de la juventud que habita las áreas marginales, usualmente se les determina encasillándoles en un estereotipo de rebeldía y acción delincuencia. Sin embargo, hay jóvenes que por el solo hecho de vivir en un contexto tal no necesariamente o no todo el tiempo desean ajustarse a ese patrón. Ellos perciben claramente que la sociedad les margina y sienten el peso de la opinión generalizada que indica que ser joven de un barrio, colonia, comunidad o asentamiento marginal equivale automáticamente a ser drogadicto, delincuente y de pertenecer a una mara. Sin embargo, sabemos que estos grupos no son los únicos que surgen en este tipo de comunidades y que los jóvenes cuentan con otras alternativas. De la misma manera, generalmente se tiende a pensar a los jóvenes indígenas urbanos tratando de buscar en ellos reminiscencias según el imaginario del "indio" campesino y analfabeto que, habiendo migrado se debe "ladinizar". Esta perspectiva que privilegia una identidad en exclusiva en poco ayuda a la comprensión de las transformaciones propias de un contexto que establece y permite variadas formas de interconexión social.

En una época caracterizada por la desconfianza hacia lo institucional, el joven posmoderno de hoy encuentra problemática la lealtad frente a un único núcleo interno de convicciones que definan su identidad. Y es que la identidad no es monocausal, como señala Reguillo (2000). La identidad no se encuentra en función de un eje único que abarque todos los aspectos de la persona. El joven posmoderno o globalizado culturalmente se va construyendo en medio de una socialización caracterizada por la porosidad, lo cual permite múltiples interacciones. Por eso, rescatar la fuerza de una construcción de identidad con base en componentes parciales, ayuda a entender mejor a las personas y los

grupos. Esto es muy cierto en los ambientes urbanos, donde el proceso de socialización se desarrolla desde muy distintos ámbitos de interacción. Y lo es todavía más para la juventud que vive en esos ambientes debido a las implicaciones intrínsecas a esa etapa, que hace que las posibilidades sean más amplias. Por esta razón Reguillo (2000), Torres-Rivas (1988), Marcial (1996) y tantos otros han insistido en la importancia de tomar en cuenta el contexto social y cultural.

Al hablar de la identidad social no debemos olvidar que estamos tratando con categorías relacionales, porque la base de lo social se halla en la articulación entre personas y entre grupos. Por otro lado, la identidad es una situación de contrastes y por eso tampoco es algo estático, al contrario, es cambiante y fluye. En esas trayectorias de construcción de la identidad social intervienen aspectos como la clase social, el género o la etnia. Todas son dimensiones de la experiencia personal y grupal que colorean el proceso en una mezcla de lo objetivo y lo subjetivo. O como lo plantea Giménez (2000), al decir que la identidad no es una esencia sino una búsqueda de reconocimiento y aprobación intersubjetiva y relacional. Es a partir de las múltiples pertenencias que esa búsqueda de un lugar dónde ubicarse cobra sentido y proporciona identidad.

Para comprender mejor la construcción de la identidad social ha sido necesario explicar también la multiplicidad de adscripciones o membresías sociales como *componentes parciales* de la identidad social. Sin embargo, es necesario advertir que, a pesar de que se trata de un proceso constante y evidente, todavía no contamos en el medio académico con los elementos teóricos necesarios para manejar los componentes parciales de identidad. Por eso nos remitimos a una aproximación desde las identidades que entran en contraste. En esta investigación los componentes de la identidad social se entienden como las distintas dimensiones y ámbitos, es decir, aspectos y contenedores desde donde se gesta toda la variedad de procesos de auto y heteroreconocimiento.

A partir de lo anterior, esta investigación enfocada en la juventud ha querido mostrar que la construcción de la identidad social es producto de la interacción de distintas identidades entendidas -según se ha dicho- como componentes de un haz. Algunas de ellas son la identidad generacional, la identidad de género, la identidad de clase, la identificación religiosa, la identidad laboral, el aspecto territorial, la identidad vecinal y la identidad étnica.

Respecto a esta última hemos puesto especial atención ya que nuestra hipótesis principal es que en medios urbanos, al construirse la identidad social a partir de múltiples referentes de identidad, la etnicidad pasa de ser algo totalizante a ser un elemento más, un componente parcial. Esta derivación le hace susceptible de ser modificada a partir de las combinaciones fruto de la interacción con otros referentes de identidad. Además, al estar aún latente podría ser objeto de reivindicación si se dieran las condiciones necesarias, principiando por la existencia de recipientes organizativos.

Los jóvenes de Lomas de Azacualpilla, construyen su identidad social sobre distintas bases, aparte de la generacional. Una de ellas es la identidad de clase. Esta radica en las condiciones socioeconómicas en que viven. Se trata de jóvenes urbanos trasplantados en condiciones de pobreza a una zona fuera de la mancha urbana. Esta identidad les marca en varios aspectos. Así, por ejemplo intuyen que a través de la educación formal podrían mejorar su situación económica pero también saben que no es lo único que va a determinar su futuro. Como jóvenes de las clases populares se ven en la necesidad de abandonar la escuela a temprana edad para buscar un empleo. En ese sentido son las necesidades diarias de sobrevivencia las que no permiten que haya un fuerte convencimiento de que la escuela sea algo realmente prioritario. Estos jóvenes se enfrentan diariamente a una realidad de exclusión social evidente en la precariedad económica de sus familias, la falta de empleo y el hacinamiento.

Su identidad laboral es también importante ya que ha determinado muchos aspectos de su vida en la comunidad. Para quienes no han podido salir a buscar

un empleo a la ciudad, el proceso de construcción de la infraestructura comunitaria les ha permitido quedarse y trabajar localmente. Son ellos los que socializan más en el lugar. Pero hay otro grupo de jóvenes que diariamente viaja a la ciudad para trabajar. La distancia entre Lomas de Azacualpilla y la ciudad implica para ellos ajustes en su modo de vida. Por eso, al hablar del contraste entre su actual situación y la anterior, cuando estaban más cerca del centro, los jóvenes que trabajan fuera indican que el lugar donde ahora viven seguirá siendo una comunidad dormitorio. Esto ha influido buena parte de su comportamiento durante la semana laboral. El poco tiempo libre de que disponen entre semana no les da mucha oportunidad de socializar con sus vecinos. En ambos casos sin embargo, los fines de semana presentan la oportunidad de interacción y construcción de su identidad social.

La articulación de los componentes parciales de la identidad social en Lomas de Azacualpilla ha ocurrido mediante el proceso de organización vecinal para construir la comunidad y hacerla reconocer como tal. En esto coincidimos con Safa (1998), ya que al reafirmarse la identidad vecinal -expresada en la organización de los pobladores- también se va estableciendo la identidad social. Gracias a ese proceso respecto a la identidad comunitaria se ha facilitado el proceso de construcción de la identidad social en los individuos, incluidos los jóvenes.

En Lomas de Azacualpilla los jóvenes han ido construyendo su sentido de pertenencia como vecinos siendo mano de obra en la construcción física de la comunidad. A partir de ese hecho y la interacción, fueron abriéndose vías para afianzar la identidad social por medio del contraste.

La participación juvenil desde puestos de liderazgo no ha acontecido porque ellos no se han sentido movidos a expresarse de esa manera. Sienten que en el futuro deberán hacerse cargo de lo vecinal pero por el momento prefieren solamente colaborar, sin quedar al margen. Así sucede en otros

ámbitos de la identidad donde los jóvenes prefieren formar parte de un colectivo pero más como colaboradores o seguidores que como dirigentes. En esto, la actitud de los jóvenes de Lomas de Azacualpilla, que en su mayoría no estudian, se compara a la que presentan grupos con mayor instrucción como los que presentan de Cazali, et al. (1998).

Se ha señalado que el contacto con la ciudad marca los procesos de identidad (Marcial, 1996), y en esta comunidad hemos observado cómo todo un estilo de vida urbano fue trasplantado junto con sus habitantes. Por esto se afirma que desde la relativa distancia a la capital, en Lomas de Azacualpilla el proceso interno de creación, identificación y afianzamiento progresivo de la comunidad y de sus pobladores reconfiguró el tejido social afectado por distintos procesos globales. Esto corrobora de cierta manera lo que sostiene Núñez (1996) para los barrios como localidades pequeñas al interior de la ciudad.

Como hemos presentado, el ejercicio del fútbol se convirtió para esta comunidad en importante generador de una identidad vecinal donde todos caben. El fútbol les ha provisto de las oportunidades para poner en práctica las dinámicas de la identidad social. A través de este deporte la comunidad se ha percibido como tal, mediante el contraste entre equipos al interior y a través del contraste frente a los equipos de fuera. La práctica comunitaria del fútbol también ha permitido la puesta en marcha de otro elemento importante en la construcción de la identidad social: los territorios. Si bien al principio se observó la territorialización de la comunidad por parte de las maras, al faltar éstas se propició un proceso más vecinal: la apropiación y adecuación de un espacio para practicar el fútbol. La apropiación del espacio en este caso fue más comunitaria que grupal. Dentro de ese espacio que todos se han apropiado, se encuentran y reconocen para reafirmar su identidad desde la pertenencia y afinidad a un equipo determinado o con la comunidad si los rivales vienen de fuera.

Finalmente se ha presentado otra identidad planteada como componente parcial en medios urbanos: la identidad étnica. A lo largo de este trabajo se ha insistido en que la etnicidad es un componente del escenario urbano que está siendo modificado por el contexto. Para los jóvenes indígenas que han sido socializados en la ciudad, la tierra y la comunidad han dejado de ser los referentes de su identidad étnica (Bastos y Camus, 1995. Camus, 2000) Esta identidad ha sido definida como fenómeno ideológico, con bases reales y determinantes donde lo étnico es la conciencia de la diferencia entre personas y grupos que están en contacto e interactúan. Se ha mencionado también que sus factores determinantes son la endogamia, la lengua y una historia compartida. Esta "infraestructura étnica" como la denomina Cabarrús (1998b:30) es efectiva en la reproducción de la identidad si, y sólo si, es asumida en "recipientes organizativos" (Barth, 1969) constituidos de acuerdo al sistema social y cultural dado.

La identidad étnica en Lomas de Azacualpilla está siendo transformada en los jóvenes. Nuestros datos corroboran la pérdida de los indicadores objetivos tradicionales como la lengua y el traje, aunque en el caso del idioma la pérdida total pasa antes por un mero conocimiento pasivo. La identidad étnica va perdiendo su fuerza pero como ya afirma Cojtí (1994), eso no significa que haya un paso automático a lo ladino. La interacción étnica da lugar a la adaptación o adecuación de la identidad por lo que se convierte en un proceso de dos vías y en medio de ello está la opción. Los datos también hablan de la persistencia de indicadores más subjetivos mencionados por Cumes y Tum (2000) como la abierta autoidentificación y la capacidad de convivir con otras identidades sin por ello sacrificar lo heredado de sus padres. Con todo, hemos observado el proceso desetnizador más en los varones que en las muchachas. En ellas parece radicar un terreno más propicio para la persistencia de lo étnico. Esto se relaciona mucho con los ámbitos de interacción femenina, que se ubican más en lo doméstico. La mujer tradicionalmente ha sido el reducto más reservado de la identidad étnica y en medios urbanos su temple todavía resiste la prueba. Por eso, si "lo maya" baja al pueblo, encontrará en las jóvenes mujeres el mejor

sujeto para la reivindicación. Es en ellas donde la autoidentificación étnica es más fuerte y donde la exteriorización de su ser indígena se vive de manera cotidiana a pesar de la presión social.

Con todo, aunque el rumbo de lo étnico en Lomas de Azacualpilla parezca ser la lenta homogenización por la falta de recipientes organizativos que reivindicuen y apuntalen la identidad étnica, ésta sigue viviéndose de múltiples formas, unas más intensas que otras. Mientras tanto, los jóvenes se relacionan y van construyendo su identidad social ya no tanto o únicamente desde la base étnica, sino a partir de una experiencia común de vivir lo urbano. Desde esa experiencia la juventud seguirá tratando de imitar el modelo del joven clonado que le venden y cada vez se parecerán más en cuanto a gustos y costumbres: vistiendo de manera similar, escuchando la misma música, bailando al mismo ritmo, hablando con los mismos modismos. Esto no deja de ser ambiguo ya que se trata de una situación que es siempre fuente de mucha tensión. El sujeto hoy día se construye no desde lo que es sino desde lo que consume. Su valor social radica en su capacidad de consumir y ahí está la fuente de tensión para los jóvenes urbanos marginales. Partiendo de su baja capacidad de consumo es fácil imaginar las frustraciones que el deseo no colmado de una identidad social homogénea puede crear.

Por todo esto, la identidad social que surge como producto de la articulación de unos componentes parciales calados por el tinte posmoderno y atrapada por ese deseo de imitar el clon cultural, resulta muy novedosa, pero poco original. A favor de la clonación cultural se pierde el sabor propio de los componentes particulares.

Finalmente señalamos que, debido a los objetivos de la investigación, mucho material ha quedado sin aparecer en los resultados que se han presentado, sobre todo acerca de la organización comunitaria y de las luchas de la Asociación de Vecinos por obtener mejoras. Quizá más adelante y en otros espacios pueda todo ello reflejarse. El acompañamiento brindado a la Asociación

y en particular a sus representantes me permitió conocer muy de cerca un modo de trabajo perseverante y tenaz, lleno de dificultades y desaciertos, pero también de grandes satisfacciones.

Al iniciarse este trabajo, Lomas de Azacualpilla todavía se encontraba en plena construcción física. Había gran expectativa por ver cómo quedarían los proyectos de vivienda, la escuela, el drenaje... en fin, la manera en que el cerro tomaría poco a poco un aspecto más urbanizado. Los problemas y las necesidades de estos centenares de familias se agolpaban y parecían no tener solución. A medida que el tiempo pasó todos los involucrados en los asuntos comunitarios de Lomas de Azacualpilla nos percatamos de que a largo plazo habría que asegurar la continuidad de la organización comunitaria para ir llenando poco a poco los vacíos en infraestructura y más aún, los vacíos de identidad. Hacia el final de la investigación muchas cosas habían cambiado: la infraestructura mínima se había conseguido con mucho esfuerzo y la lucha por la titulación de los lotes iba por buen camino. El cerro fue transformado. Las construcciones dejaron de ser endebles como al principio, o como eran en los barrancos y en los alrededores de La Línea. La comunidad se está afianzando cada vez más. El edificio de la escuela se ha constituido como polo de atracción para muchas familias nuevas y contribuye, como símbolo de solidez y empeño comunitario, en dar cierta estabilidad social. Asimismo, otro proyecto de grandes proporciones continuó invitando a la comunidad a organizarse: el proyecto del drenaje. A largo plazo, sin embargo, se puede prever que una vez finalizados los grandes proyectos, Lomas de Azacualpilla correrá el riesgo de caer en la desmovilización comunitaria a menos que ocurran situaciones o coyunturas que pongan en peligro la recién estrenada y siempre relativa estabilidad. Hay varias razones para ello y una de las más fuertes es la falta de relevo de los líderes comunitarios. Hará falta dar continuidad a todo un proceso de formación y capacitación de nuevos líderes. En esto vemos, no únicamente para el caso de Lomas de Azacualpilla, la importancia fundamental de conocer más de cerca a la juventud.

BIBLIOGRAFÍA

- Asturias, Linda. 1994. «Mano de mujer, mano de hombre: Producción artesanal textil en Comalapa». Tesis doctoral. University at Albany, State University of New York. Ann Arbor, Michigan: UMI Dissertation Services.
- AVANCSO, 1988. "Por sí mismos". Un estudio preliminar de las maras en la ciudad de Guatemala. *Cuaderno de investigación No. 4, 4ª*. Reimpresión. Guatemala: AVANCSO
- 1991. "Vonós a la Capital": Estudio sobre la Emigración Rural Reciente en Guatemala. *Cuadernos de Investigación, N° 7*. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.
- 1993. "Aquí Corre la Bola". Organización y Relaciones Sociales en una Comunidad Popular Urbana." *Cuadernos de investigación, N° 9*. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.
- 1998. Imágenes homogéneas en un país de rostros diversos. El Sistema Educativo Formal y la conformación de referentes de identidad nacional entre jóvenes guatemaltecos. *Cuadernos de Investigación, No. 11* Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.
- Barth, Frederick. (ed.) 1969. *Ethnic Groups and Boundaries*. Boston: Little, Brown.
- Bastos, Santiago., y Camus, Manuela. 1990. Indígenas en Ciudad de Guatemala. Subsistencia y cambio étnico. *Debate*, No. 6. Guatemala: FLACSO.
- 1991. "Indígenas y mundo urbano. El caso de Ciudad de Guatemala." en *América Indígena*. México.
- 1992. A la orilla de la ciudad. Belén, una colonia periférica del Área Metropolitana de Guatemala. *Debate* No. 14. Guatemala: FLACSO.
- 1994. *Sombras de Una Batalla. Los desplazados por la violencia en la ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- 1995.. *Los Mayas de la Capital. Un estudio sobre identidad étnica y mundo urbano*. Guatemala: FLACSO.
- 1998. La Exclusión y el Desafío. Estudios sobre segregación étnica en ciudad de Guatemala. *Debate* No. 42. Guatemala: FLACSO.

- Carmack, Robert. 1988. *Harvest of Violence: The maya indians and the Guatemalan crisis*. Norman and London: University of Oklahoma Press.
- Cabarrús, Carlos. 1983. *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México: Ediciones de la Casa Chata.
- 1998a. *En la Conquista del Ser. Un Estudio de Identidad Étnica*. Guatemala: CEDIM- FAFO.
- 1998b. *Lo Maya: ¿una identidad con futuro?* Guatemala: CEDIM-FAFO.
- Camus, Manuela. 2000. *Ser Indígena en Ciudad de Guatemala*. Tesis doctoral. CIESAS-Universidad de Guadalajara.
- Cazali-Díaz, C. 1999. *Sociedad, Ciudadanía y Cohesión Social: los ejes de la democracia en la Posmodernidad*. Guatemala: INIAP. Trabajo presentado en la 3a. Asamblea Mundial de CIVICUS, Manila, Filipinas, 21-24 de septiembre de 1999.
- Cazali, L. de, et al. 1998. Perspectivas de los Jóvenes sobre la Democracia en Guatemala. *Debate* No. 39. Guatemala: FLACSO.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) (1999).
- Cohen, Abner. (Ed.) 1974. *The Lesson of Ethnicity. Urban Ethnicity*. London: Tavistock Publications.
- Costa-Pere, Oriol. Et al. 1996. *Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. 5ta. Edición Barcelona: Paidós.
- Cojtí, Demetrio. 1994. *Políticas para la reivindicación de los Mayas de hoy. Fundamento de los Derechos Específicos del Pueblo Maya*. Guatemala: Cholsamaj/SPEM.
- Cumes, Aura. y Tum, Edy. 2000. *Elementos que definen la Identidad de Migrantes Mayas en contextos Marginales de la Ciudad Capital*. Tesis. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Demarest, W. y Paul, B. 1984. *Migrantes Indígenas en Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Seminario de Integración Social.
- Drummond, Sandra. 1999. El acceso legal a la tierra para los pobres en el área metropolitana de la ciudad de Guatemala. *Estudios Sociales*, IV Época. No. 62 Guatemala: Universidad Rafael Landívar, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.

- Erickson, Erick. 2000. *Sociedad y Adolescencia*. 16ª. Edición. México: Siglo XXI Editores.
- Gallo, Antonio. 1988. *Estudio preliminar de la juventud guatemalteca*. Guatemala: PNUD/URL.
- Gellert, Gisella., Pinto Soria, J.C. 1992. *Ciudad de Guatemala: Dos Estudios sobre su Evolución Urbana 1524-1950*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Gellert, Gisella., Palma, S. 1999. Precariedad Urbana, Desarrollo Comunitario y Mujeres en el Área Metropolitana de Guatemala. *Debate* no. 46. Guatemala: FLACSO.
- Giddens, Anthony. 1990. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giménez, G. 2000. Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Instituto Geográfico Nacional. 2000. *Diccionario Geográfico Nacional*. Versión en CD Rom.
- Krauskopf, Dina. 1990. *Situación de la juventud en América Central, el Caribe y México*. San José: EDICOSTA.
- 1997. *Juventud en Centroamérica. Una propuesta de acción*. Panamá: Poligráfica.
- 2000. *Adolescencia y Educación*. 7 reimpresión de la 2ª. Edición. San José: EUNED.
- Kottak, C.P. 1994. *Antropología, una exploración de la diversidad humana*. 6ª. Ed. México: Mc Graw Hill.
- ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP 2001. *Maras y Pandillas en Centroamérica*. Volumen I. Managua: UCA Publicaciones.
- Lyotard, J-F. 1994. *La Condición Posmoderna*. Madrid: Editorial Cátedra
- Marcial, Rogelio. 1996. *Desde la esquina se domina: grupos juveniles, identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna*. México: El Colegio de Jalisco.
- Martínez, Aracely. 1999. *La migración internacional y sus efectos en una comunidad maya-k'iche'* Tesis de Licenciatura. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.

- Nuñez, Juan Carlos. 1996. *De la Ciudad al Barrio: Redes y Tejidos Urbanos. Guatemala El Salvador y Nicaragua*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar y Cooperación Externa Francesa.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1990. Etnicidad y subsistencia en Ciudad de Guatemala. En *Ciudad, Subsistencia e Informalidad*. Guatemala: FLACSO.
- Poitevin, René, Rivera, A., Moscoso, V. 2000. *Los Jóvenes Guatemaltecos a Finales del Siglo XX. Informe de investigación*. Guatemala: FLACSO.
- Poitevin, René. 2001. Nadie quiere soñar despierto: ensayos sobre juventud y política en Guatemala. *Debate* No. 50. Guatemala: FLACSO.
- Reguillo, Rossana. 2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Roberts, Bryan. 1973. *Organizing Strangers. Poor families in Guatemala City*. Austin: University of Texas Press.
- REMHI 1998. Informe Guatemala Nunca Más. Vol. III. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Reynoso, C. (compilador) 1991. *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Rigalt, Carlos. 2002. Salvación del Pueblo. Cultura del chafismo para principiantes. En suplemento *Aula 2.0* Año VIII No. 6 del 19-3-2002 Guatemala: Prensa Libre
- Safa Barraza, Patricia. 1998. *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*. Guadalajara: CIESAS
- Smith, Carol. 1984. El desarrollo de la primacía urbana, la dependencia en la exportación y la formación de clases en Guatemala. *MESOAMERICA*. Vol. 8. CIRMA, Plumsock Mesoamerican Studies.
- (ed). 1990. *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988* Austin: University of Texas Press.
- Solares, Jorge. 1997. Corrientes Antropológicas sobre Etnicidad y Clase Social en Mesoamérica. *Debate* no. 2. Guatemala: FLACSO.
- Torres Rivas, Bronfenmajer, Cassá, Molina Chocano y James Bryan. (1988) *Escépticos, Narcisos, Rebeldes. 6 estudios sobre la juventud*. San José: FLACSO.

- Valenzuela Arce, J.M. 1999. *Formación de identidades culturales juveniles. El caso de la frontera México-EEUU*. Conferencia dictada en el Centro de Documentación del Instituto Provincial de la Administración Pública (IPAP) México, el 29-5-1999.
- Warren, K. 1998. *Indigenous Movements and Their Critics. Pan Maya Activism in Guatemala*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Wilson, R. 1995. *Maya Resurgence in Guatemala. Q'eqchi' Experiences*. University of Oklahoma Press: Norman and London.
- Worchel, S., Morales, J., Páez, D. and Deschamps, J. (eds). 1998. *Social Identity. International perspectives*. London: Sage.

Otros Documentos consultados

- Doc. 1
1999 "Convocatoria a FONAPAZ, FOGUAVI y Lotificadoras para reunión y Documento General que será entregado a estas instancias el día de la reunión" Guatemala (marzo), fotocopia, 4 páginas.
- Doc.2
1999 "Manifiesto de la Coordinadora Interinstitucional de Apoyo a Damnificados por el Mitch, Área Metropolitana" Guatemala, fotocopia, 3 páginas.
- Doc. 3
s/f "Situación Actual de las Comunidades de Reubicación Post Mitch" Tema presentado por la Coordinadora Interinstitucional de Apoyo a las Damnificados por el Mitch, Área Metropolitana en el Foro "Impacto del Mitch y Políticas Públicas para el Desarrollo Integral de Asentamientos Humanos". Guatemala. Fotocopia, 4 páginas.
- Doc. 4
2000 "Los Asentamientos Posmitch, una verdad desconocida" Coordinadora Interinstitucional de Apoyo a los Damnificados por el Mitch, Área Metropolitana. Guatemala (abril), fotocopia, 4 páginas.
- Doc. 5
2000 "Informe de consultoría sobre la situación legal y jurídica de las comunidades damnificadas por el huracán Mitch del Área Metropolitana presentado a Servicios Jurídicos y Sociales e Instituciones miembros de la Coordinadora Mitch por la CIADM" Guatemala (octubre), fotocopia, numerada, 18 páginas.

Doc. 6
2000

"Boleta de Diagnóstico Comunitario, Lomas de Azacualpilla"
Guatemala, CIADM (junio), fotocopia, numerada, 9 páginas.

Doc. 7

"Cuadro Resumen Situación de las Fincas de Reubicación
Posmitch, Área Metropolitana. Información Legal al 30 de mayo del
2000". Guatemala, fotocopia, numerada, 3 páginas.

Apéndices

Apéndice A

Guía de entrevistas

I. Identificación del informante

Nombre: _____ Edad: _____ Mz ___ Lote _____
Estado Civil: _____

II. La historia del traslado

1. ¿Cómo era tu vida antes de llegar aquí? ¿Dónde vivías?
2. ¿Cómo llegaste a Lomas de Azacualpilla?
3. ¿Porqué escogió tu familia este lugar?
4. ¿Cómo te sentiste al estar ya viviendo aquí?
5. ¿Qué diferencia hay entre tu vida acá y la que tenías allá?
6. ¿Regresarías a vivir a la ciudad? ¿Porqué?

III. Identidad étnica

7. ¿Cómo te identificas, como indígena, ladino o algo distinto?
8. ¿Cómo identificas si alguien es indígena, ladino o algo diferente? ¿Por qué?
9. Si eres indígena, ¿Cuánto sabes del idioma de tus padres? ¿Dónde, cuándo y con quién hablas tu idioma materno?
10. ¿Sabes si hay más jóvenes indígenas en Lomas de Azacualpilla? ¿Te relacionas con ellos? ¿Cómo?
11. ¿Es más fácil para un indígena vivir en la ciudad o en los pueblos? ¿Por qué?
12. ¿Qué tipo de problemas crees que puede tener un indígena en la ciudad? ¿Por qué?

13. Si eres ladino, ¿qué opinas de la relación entre indígenas y ladinos en Lomas de Azacualpilla?
14. ¿Qué sabes del "movimiento Maya" (mencionar algunos personajes)?

IV. Interacción con la familia, la comunidad y los jóvenes

15. ¿Cómo es la relación con tus padres y tus hermanos-as?
16. ¿Cómo fuiste conociendo a tus vecinos?
17. ¿Cuál ha sido tu participación en los proyectos de la comunidad?
18. ¿Te sientes parte de Lomas de Azacualpilla? ¿Cómo y por qué?
19. ¿Cómo y en qué grupos comenzaste a participar junto a otros jóvenes?
20. ¿Qué actividades hacían los jóvenes cuando comenzó Lomas de Azacualpilla y hacía falta de todo?
21. ¿A qué dedicas tu tiempo libre?
22. ¿En qué tipo de grupos te gusta participar? ¿Por qué?
23. ¿Qué opinas de las maras? ¿Causan violencia? ¿Usan drogas?
24. ¿Cómo se organizaron las maras en Lomas de Azacualpilla?
25. ¿Cómo inició la "fiebre" por el fútbol?

V. Educación formal y perspectivas

26. ¿Dónde has estudiado y hasta qué grado?
27. Si no estudias, ¿Por qué dejaste la escuela?
28. ¿Qué opinas de la escuela y las oportunidades de salir adelante en la vida?
29. ¿Qué esperas de la vida a futuro?

VI. Género y sexualidad

30. ¿Qué tipo de actividades son propias de los muchachos y muchachas en Lomas de Azacualpilla?
31. ¿Cuáles son las grandes diferencias entre la vida de jóvenes y muchachas?
32. ¿A quién se le hace más difícil conseguir trabajo, al hombre o a la mujer?

33. ¿Cómo es para ustedes el noviazgo? ¿Y el matrimonio?
34. ¿Cómo ha sido tu educación sexual? ¿Con quiénes hablas más de estos temas?

VII. La experiencia laboral

35. ¿En qué has trabajado y qué haces actualmente?
36. ¿Cómo distribuyes lo que ganas?
37. ¿Cuáles son los gastos más frecuentes que haces para ti?

Apéndice B

Guía de Grupos Focales

Objetivos: Sondar la percepción de los jóvenes sobre los procesos sociales y biológicos que determinan el ser joven. Establecer la pluralidad de memberships sociales (género, laboral, étnica, comunitaria, grupos específicos) y cómo se refuerza la identidad social a partir de ellas. Indagar sobre las relaciones interétnicas y observar actitudes frente a la bipolaridad. Sondar relaciones intergeneracionales. Establecer el papel de los medios de comunicación y el consumismo en la socialización juvenil y el impacto del “modelo” que se les presenta. Establecer las perspectivas de los jóvenes sobre su futuro.

Preguntas

1. ¿Cómo definen ustedes a un joven o muchacha de Lomas de Azacualpilla?
2. ¿A qué edad se empieza a ser joven y a qué edad se deja de serlo?
3. ¿Cuáles son los grupos típicamente de jóvenes en Lomas de Azacualpilla?
4. ¿A qué grupos se puede pertenecer y a cuáles no? ¿Por qué?
5. ¿A qué grupos pertenecen ustedes?
6. ¿Qué ventajas tiene pertenecer a varios grupos o a uno sólo?
7. ¿Qué piensan los adultos y los viejos sobre la juventud de Lomas de Azacualpilla?
8. ¿A qué trabajos pueden acceder los jóvenes en Lomas de Azacualpilla?

9. ¿Cuál es la preocupación más común de los jóvenes en Lomas de Azacualpilla?
10. ¿Cómo participan los jóvenes en la organización comunitaria?
11. ¿Cómo usa el tiempo libre la juventud en Lomas de Azacualpilla?
12. ¿Qué tipo de jóvenes les gustaría ser?
13. ¿Qué opinan de la escuela y los estudios en general?
14. ¿Cuáles son los problemas más “gruesos” que enfrentan los jóvenes de Lomas de Azacualpilla?
15. ¿Cómo afecta el ser indígena o ladino a los jóvenes?
16. ¿Debiera dejarse por un lado el llamarse indígena o ladino y mejor identificarse como algo distinto, menos encasillado? ¿Cuál es la alternativa? ¿Por qué?
17. ¿Cómo ven su futuro, de aquí a 10 años? ¿Cómo se imaginan entonces?

Apéndice C

Censo Lomas de Azacualpilla Pastoral Social, Universidad Rafael Landívar

A. Información personal

Apellidos de la familia _____ Nombre _____

Lote _____ Manzana _____ No. de hijos _____

Miembro	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Sexo									
Edad									
Escolaridad									
Ocupación									
Religión									

¿Cuántos asisten a la escuela? _____

B. Ingresos

Dentro de que rango ubica sus ingresos mensuales?

- 200-400
- 400-600
- 600-800
- 800-1000
- 1000- más

C. Salud

¿Cuáles son las enfermedades más comunes que padecen las personas que viven en su casa?

¿A quién acude cuando alguien se enferma?

- Hospital
- Centro de Salud
- Doctor particular

- Comadrona
- Promotora de Salud
- Otros

D. Actividades de apoyo

¿En qué orden de prioridad le gustaría que realizáramos las siguientes actividades?

- Deportivas
- Reforestación
- Jornadas Médicas
- Apoyo Psicológico
- Otros _____

¿Qué cree usted que es necesario para mejorar su comunidad?

Nombre del encuestador _____

Observaciones

Apéndice D

ENCUESTA SOCIOECONÓMICA Y DE JUVENTUD LOMAS DE AZACUALPILLA, PALENCIA

Código del hogar: _____

Fecha: _____

Entrevistador _____

Nombre del entrevistado _____

- I. **Diagrama del hogar.** Identifique por su nombre al entrevistado, los y las jóvenes de 15 a 24 años residentes. Explique que la encuesta es anónima. Orden de izq. a der. comenzando con el mayor.

<p>△ = hombre ○ = mujer</p>	Unidades Domésticas por lote
	Número de miembros residentes
	¿Quién llega sólo fin de semana u otro día?

III. Tenencia del lote y vivienda

Tenencia del lote	Tamaño del lote	Tipo de vivienda	Servicios del Lote		Servicios en La vivienda		Negocio en la vivienda	
1 Plan FOGUAVI	1 (5X10)	1 Proy. Rosada	agua	Si	televisión	Si	tienda	Si
2 Sin Plan	2 (6X16)	2 Proy. Block	luz	Si	estéreo	Si	tortillería	Si
3 Alquilado		3 Sin proy. lámina	drenaje	Si	vehículo	Si	otro E	No
4 Prestado		4 Sin proy. Block		No	muebles	Si		No
5 Heredado		5 Proy. DINER			teléfono	Si		No
6 Compro derecho		6 Otro E			moto	Si		No
7 Otro E					bicicleta	Si		No

IV. Preguntas abiertas sobre la distribución del ingresos y gastos.

A.1 Preguntas abiertas familia

A.2 Gastos aproximados en su

Nota: si el entrevistado se muestra incómodo con estas preguntas no pasar a la sección IVB.

¿Cuánto cree usted que necesita una familia de 5 miembros (papá, mamá e hijos) para vivir un mes aquí?	
¿Aquí en esta familia entre todos juntan:	
1 Más	
2 Menos	
3 Aproximadamente esa cantidad?	
Si contesta MÁS -> MUCHO MÁS	SI NO
Si contesta MENOS -> MUCHO MENOS	SI NO
¿A la mayoría de gente en Azacualpilla le va:	
1 mejor	
2 peor	
3 igual	
que a usted?	

Rubro	Cantidad mensual
Comida	
Agua	
Luz	
Renta o pago de hipoteca	
Impuestos municipales	
Transporte	
Ropa	
Médicos y medicinas	
Estudios	
Envío de remesa (E)	
Otro E.	
Total	

IV B. Distribución general del ingreso familiar.

Proveedor	Fuente	Cantidad Mensual	Administrador (quién decide sobre el uso del dinero, use código de proveedor)
1 padre 2 madre 3 hijo 4 hija 5 nuera 6 yerno 7 abuelo 8 abuela 9 cuñado 10 cuñada 11 otro E	1 comercio informal en la ciudad 2 comercio informal en la comunidad 3 salario en actividad industrial E 4 salario en actividad de servicios E 5 alquiler 6 remesas de familiares en otro país 7 otro E		

¿Cuánto es el aporte mensual de los jóvenes al ingreso familiar?

Nota: A partir de la sección V preguntar preferentemente a los jóvenes que estén presentes. Si no los hay, la entrevista termina aquí.

V. Distribución de gastos de los jóvenes (15 a 24 años, no importa su estado civil; un cuadro por caso).
 Preguntar sobre los gastos efectuados durante el año 2001.

Posición en el hogar (código de la Sección I)	Gasto	Si		Fuente de los recursos				
		1	2	Dinero propio	Dinero del padre	Dinero de la madre	Fondo Común	Otro E
	Ayuda a algún familiar							
	Comida							
	Gastos escolares							
	Ropa y Calzado							
	Gastos Médicos							
	Pago de lote y servicios							
	Transporte							
	Joyas y Relojes							
	Muebles							
	Aparatos eléctricos							
	Fiestas							
	Música							
	Construcción o mejora de la vivienda							
	Otro E							

VI. Participación grupal de los jóvenes.

Posición en el hogar (código de la Sección I)	Grupo	Localización del grupo	Lugar que ocupa	Frecuencia con que participa
	1 Equipo de fútbol E 2 Grupo de Iglesia E 3 Mara 4 Amigos 5 Organización de vecinos 6 Otro E	1 Lomas de Azacualpilla 2 Capital 3 Otro E	1 dirigente 2 entrenador 3 miembro 4 otro E	1 diaria 2 semanal 3 mensual 4 a veces 5 otro E

VIII. Preguntas abiertas

A. ¿Cuáles son tus actividades favoritas durante el tiempo libre (menciona 3)?

1. _____ 2. _____
3. _____

B. Si dejaste de estudiar, ¿cuál fue la razón principal? _____

¿Volverías a la escuela si tuvieras la oportunidad en Lomas de Azacualpilla? ¿Por qué?

C. ¿Qué crees que opinan tus mayores (papás, abuelos) sobre la juventud de Lomas de Azacualpilla? (¿trabajadores?, ¿vagos?, ¿respetuosos?, etc.) ¿Por qué?

D. ¿Cuáles son los mayores problemas (de relación) entre los vecinos de Lomas de Azacualpilla? ¿Por qué?

E. ¿Te molesta tener que ser o ladino o indígena? ¿Por qué?

Observaciones del entrevistador:

Apéndice E

Metodología

En los casos donde no fue posible obtener una respuesta directa sobre el monto de los ingresos se recurrió al procedimiento descrito y utilizado por Martínez (1999:126) y que fue desarrollado por Goldin en el artículo inédito: Goldin y Asturias, 1999. *Economic Ideology and Nontraditional Agricultural Exports in the Central Highlands of Guatemala*.

Cuando la pregunta sobre el monto de los ingresos familiares no parecía pertinente debido al nivel de confianza alcanzado por el encuestador frente al encuestado, se procedió a utilizar la variable "gasto estimado". Se preguntaba a cada encuestado la cantidad que consideraba era necesaria para que una familia de cinco miembros pudiera vivir durante un mes en Lomas de Azacualpilla. Con ese dato se procedía a preguntar si en esa familia se percibía esa cantidad, más que eso o menos que eso. Cada dato se multiplicó según el valor de peso indicado de la siguiente manera:

- Para "mucho menos" x0.5
- Para "menos" x0.75
- Para "igual" x1.00
- Para "más" x1.25
- Para "mucho más" x1.5

De esta conversión resultó un ingreso estimado con el que se pudo completar el dato requerido para la muestra.